Arquidiócesis de Santo Domingo
Arquidiócesis de Santiago
Diócesis de Barahona
Diócesis de Baní
Diócesis de Puerto Plata
Diócesis de San Pedro de Macorís
Diócesis de San Francisco de Macorís
Diócesis de Mao-Montecristi
Diócesis de San Juan de la Maguana
Diócesis Stella Maris

Valor del Mes:

Donación y Santidad

Lema del Mes:

"Yo y mi casa serviremos al Señor"

(Jos 24,15)

Plan de Pastoral

Noviembre 2026

Acción Significativa del Sector:

Convocar a las familias del sector para una vigilia de oración por las vocaciones.

Acción Significativa en la Familia:

Como familia realizar una donación al seminario

Índice

Primera Parte:

Iluminación Bíblica desde la Palabra de Dios 3
Lectura Orante 4
Programa de la Semana Vocacional 2026 6
Conmemoración de los fieles difuntos 9
Acción Significativa en la familia 9
Encuentros de Evangelización 10
Pregón de Adviento 2026 19

Segunda Parte:

Lecturas y Meditaciones Diarias, Celebraciones Dominicales 21

Colaboradores: Comisión Nacional de Animación Bíblica de la Pastoral, Pbro. Mario De la Cruz Campusano, Magdalena e Ismael De la Rosa (Comisión de Pastoral Familiar – Arquidiócesis de Santo Domingo), Luis Camilo, Héctor Olivier, Miguel Ángel Justo, Juan Carlos Vargas Decamps, Juana (Tinita) Núñez, Carolina Febles de Miranda, María del Carmen Camacho de Vargas, José Armando Fernández, Edwin Sabala, Raquel Moratín de Montero, Tobías González, Johnny Santos, Vilma Capellán de Badía, Alam De Moya, Daneurys Matos (Comunidad Cuerpo de Cristo), Pbro. Arcenio Ferreira (Comisión Nacional de Pastoral Vocacional), Pbro. Iván Mieses (Pastoral Vocacional – Arquidiócesis de Santo Domingo), Johnny y Sandra Martínez (Diócesis de Stella Maris), Ivelissel. Taveras, Lourdes Hazim, Pbro. Gregorio Santana, Pbro. Miguel Ángel Amarante, Pbro. Daniel Lorenzo Vargas Salazar (Arquidiócesis de Santo Domingo).

Coordinadora: Eugenia López

Diagramación y arte final: Jesús Pérez

Diseño de portadas: Hamlet Pérez

Para contacto Vicaría de Pastoral: Correo Electrónico: guiamensual.vipastoral@arzsd / guiamensual.vipastoral@gmail.com

Teléfonos: 809-682-0815, 809-685-3141, Ext. 2261-2262, 809-221-3126

Redes Sociales: www.facebook.com/vicariadepastoralsantodomingo

Impresión: Editora Amigo del Hogar / Manuel María Valencia No. 4, Santo Domingo, D. N. / Teléfono: 809-548.-7594



ILUMINACIÓN BÍBLICA

“Yo y mi casa serviremos al Señor” (Jos 24, 15)

VALOR: Donación y Santidad

Desde la perspectiva bíblica, la donación se inspira en la generosidad de Dios, quien encomienda el mundo al ser humano para que sea su administrador. Dijo Dios al hombre y la mujer: “Miren, les entrego todas las hierbas que engendran semilla sobre la tierra; y todos los árboles frutales que engendran semilla les servirán de alimentos; y a todos los animales de la tierra, a todas las aves del cielo, a todos los reptiles de la tierra, la hierba verde les servirá de alimento” (Gn 1,29-30).

La donación que hace el creyente se inspira en la convicción de que todo le pertenece a Dios: el ser humano no es dueño, sino administrador. En este sentido, el mayor gesto de donación es el servicio a Dios, como dice Josué en la asamblea de Siquén: “Yo y mi casa serviremos al Señor” (Jos 24,15). La donación de las primicias de la cosecha o el diezmo son gestos concretos de adoración y gratitud a Dios (Dt 26,1-11). Del sentido de adoración a Dios, la donación adquiere el rostro de la justicia social: “cuando llegue el tiempo de la cosecha no recojas hasta el último grano de tu campo, ni vuelvas a buscar las espigas que han quedado. Tampoco sacarás hasta el último racimo de tu viña ni recogerás las uvas caídas. Se lo dejarás al pobre y al emigrante” (Lv 19,9-10).

En el Nuevo Testamento, el concepto de donación alcanza su máxima expresión, ya que es Dios mismo quien se dona en persona: “Tanto amó Dios al mundo que entregó a su único Hijo para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna” (Jn 3,16). Al meditar sobre la ofrenda de la viuda en el templo, Jesús valora la donación desde la generosidad: “Les aseguro que esta pobre viuda ha donado más que nadie, porque los demás han dado de lo que les sobra, pero esta mujer, que pasa necesidad, ha donado todo lo que tenía para vivir” (Lc 21,1-4).

La comunidad apostólica dejó huellas de su testimonio de donación: “Los creyentes estaban todos unidos y poseían todo en común. Vendían bienes y posesiones y las repartían según la necesidad de cada uno” (Hch 2,44-45). San Pablo nos enseña que la colecta cristiana debe ser según la posibilidad y la generosidad, que nadie dé de mala gana, pues Dios bendice al dador alegre; que cada uno dé según su conciencia (cfr. 2Cor 9). De esta manera, la donación se convierte en un acto de libertad, motivado por el amor a Dios, en favor de los más necesitados.

LECTURA ORANTE

"Yo y mi casa serviremos al Señor"
(Jos 24,15)

Donación y Santidad

Dios Padre, fuente de toda santidad, se nos entrega por amor y nos invita a responderle con una decisión firme y generosa. Como Josué, que proclamó su elección de servir al Señor junto con toda su casa, también nosotros estamos llamados a apartarnos de cuanto nos aleja de Dios y a consagrarle nuestra vida. La familia cristiana, reflejo de la comunión trinitaria, está llamada a ser escuela de santidad, entrega y servicio, donde cada miembro se dona con amor a los demás y, unido a ellos, elige servir fielmente al Señor. Supliquemos la ayuda del Espíritu Santo para que purifique nuestro corazón, fortalezca nuestra fe y nos guíe por este camino de santidad y donación.



Instrucciones generales

1. Procurar tener una actitud de escucha interna, buscar un lugar apartado del ruido y distracciones.
2. Pedir el auxilio del Santo Espíritu, para comprender el mensaje que nuestro Padre Dios tiene para nosotros.
3. Leer detenidamente el texto escogido en varias ocasiones y en distintas traducciones; si estoy en comunidad procuro dar un momento para que cada hermano pueda leer el texto y meditarlo.
4. Escribir en una libreta o Diario Bíblico lo que el Espíritu te ha revelado en la lectura.

Invocación al Espíritu Santo

Canto: La familia que reza unida

Lectura:(*Lectio*: busquemos leyendo) **Jos 24, 14-15**

- ¿A quién dirige Josué estas palabras y qué decisión invita a tomar ante el Señor?
- ¿Entre cuáles caminos debe elegir el pueblo? ¿Qué actitudes de fidelidad, entrega y renuncia exige servir al Señor?
- ¿Qué revela la respuesta de Josué —«yo y mi casa serviremos al Señor»— sobre su fe y su responsabilidad dentro de la familia?
- ¿Qué experiencia de fe, conversión o entrega suscita esta Palabra en mí? ¿Cómo puedo compartirla y vivirla en familia y en comunidad?
- ¿Qué frase del texto toca más profundamente mi corazón?

Meditación: (*Meditatio*: hallarás meditando)

Donación y santidad

¿Qué nos dice el texto hoy?

Josué invita al pueblo a recordar la fidelidad de Dios y a responder con una decisión sincera. El Padre se ha mostrado solícito y se ha donado a Israel, no por mérito del pueblo, sino por amor y gratuidad. Desde la llamada de Abraham y la promesa que le hizo, Dios permaneció fiel: liberó a su pueblo de la esclavitud y lo condujo a una tierra que mana leche y miel. Ante tantos dones, el pueblo está llamado a temer al Señor, servirlo con integridad y fidelidad, y apartarse de todo aquello que ocupe su lugar.

La santidad pertenece al misterio mismo de Dios: Él es el Santo, distinto de todo lo profano y fuente de bendición y de vida. Por eso quiere ser reconocido y adorado como el único Dios verdadero. Santificar su nombre significa acoger su presencia, rendirle culto y obedecer su voluntad. La opción que Josué propone no es superficial: exige abandonar los ídolos y reconocer que solo el Señor merece la entrega total del corazón.

Dios, por una decisión libre de amor, santifica a su pueblo y le comunica su santidad. En la historia de Israel, esta consagración se expresa mediante normas, culto, lugares, personas, objetos y tiempos dedicados al Señor. Sin embargo, la presencia activa de Dios concede al pueblo una santidad que no es meramente ritual: le otorga una dignidad nueva y le exige una vida coherente, marcada por la fidelidad, la justicia y la obediencia.

Para agradar a Dios no bastan los sacrificios por el pecado; se requieren la justicia, la obediencia y el amor. De ahí el mandato: «Sean santos, porque yo, el Señor, soy santo». Jesús, el Santo y el Siervo de Dios, lleva esta donación a su plenitud al entregarse completamente por nosotros. A su luz, la afirmación de Josué —«yo y mi casa serviremos al Señor»— se convierte hoy en un compromiso para cada familia cristiana: elegir libremente a Dios, rechazar los ídolos que apartan de Él y vivir la santidad mediante la oración, la comunión, el servicio en la Iglesia y la donación generosa a los demás.

Oración: (*Oratio*: respuesta para Dios que nos escucha)

Señor, Dios fiel y santo, hoy queremos renovar ante ti nuestra decisión: nosotros y nuestras familias te serviremos. Aparta de nuestros corazones todo aquello que ocupe tu lugar y concédenos amarte con sinceridad, obedecer tu Palabra y caminar unidos en tu presencia. Santifica nuestros hogares; hazlos espacios de oración, comunión y entrega generosa. Que, movidos por tu Espíritu, sepamos donarnos a los demás, servir especialmente a quienes más lo necesitan y trabajar juntos por el bien común. Fortalece nuestra fe para que, con nuestras palabras y obras, demos testimonio de que tú eres nuestro único Señor.

- Se deja un momento de silencio para la oración particular de cada uno de los hermanos.

Contemplación: (*Contemplatio*: propósito de vida iluminado por la Palabra)

Leer y meditar cada día la Palabra de Dios y preguntarnos:

- ¿A qué decisión concreta de santidad, servicio o donación me llama hoy el Señor?

- ¿Qué debo apartar de mi vida para servir al Señor con mayor libertad y fidelidad?
- ¿Qué compromiso concreto puedo asumir esta semana para crecer en santidad?
- ¿A quién puedo ofrecer mi tiempo, mis capacidades o mis bienes como expresión de donación cristiana?
- ¿Qué acción podemos realizar en familia para que nuestro hogar sirva verdaderamente al Señor?
- ¿Qué necesidad concreta de nuestra comunidad atenderemos juntos y cuándo comenzaremos?
- En comunidad iniciar o continuar con la "caja de solidaridad y esperanza" haciendo una donación a personas pobres a través de la Pastoral Social - Caritas.
- Como familia realizar una donación al seminario.
- Convocar a las familias del sector para una vigilia de oración por las vocaciones.

Terminamos con un Padre Nuestro y un Ave María.

ARQUIDIÓCESIS DE SANTO DOMINGO
Pastoral Vocacional

Programa de la Semana Vocacional 2026

Tema general: "Llamados por Amor" (cf 1 Jn 4,16)

Sábado 31 de octubre: Misa de apertura de la Semana Vocacional
Parroquia Santonio de Padua, Gazcue – 6:00 p.m. – Trasmisión Nacional

- **Domingo 1ero de noviembre:** Misa Vocacional en todas las parroquias.
- **Lunes 02: Instagram Live:** "Pregúntale al sacerdote y a la religiosa", por @pastoralvocacionalsd.
- **Martes 03:** Programa "En Ruta", Vida FM, 5:00 p.m.
- **Miércoles 04:** Llegada de seminaristas a las parroquias, 5:00 p.m. / Rosario Vocacional en Familia, 7:00 p.m.
- **Jueves 05:** Visita de seminaristas a centros educativos, 9:00 a.m. / Adoración Eucarística por las vocaciones en todas las parroquias.
- **Viernes 6:** Visita de seminaristas a centros educativos / Encuentro vocacional juvenil en las parroquias, 7:00 p.m.
- **Sábado 07:** Acción pastoral por las vocaciones, a cargo de los Socios y Celadores.
- **Domingo 08**: Gran Encuentro JAMAR 2026, Polieducativo Loyola.

2 de Noviembre 2026
Oración Familiar y Comunitaria por nuestros difuntos

1. Introducción:

El que preside: Es el Señor quien nos reúne para orar por nuestros familiares difuntos. Familiares con quien el Señor nos unió en esta tierra y con quienes nos mantenemos unidos por la oración y el recuerdo, hasta que nos encontremos todos juntos al Padre para toda la eternidad. Encendamos ahora estas velas que nos recuerdan a Jesús, Luz que ilumina las tinieblas de la muerte, y a quien le pedimos que los tenga en su Reino de luz. Llenos de fe oramos.

2. Quien Preside dice 3 veces:

(P): Quien cree en Ti, Señor,
Todos (T): no morirá, para siempre.

P: Pidamos misericordia por nuestros familiares y amigos difuntos diciendo**:**
Señor ten piedad de ellos.
T: Señor ten piedad de ellos
P: Cristo ten piedad de ellos
T: Cristo ten piedad de ellos
P: Señor ten piedad de ellos
T: Señor ten piedad de ellos



3. Oremos (quien preside):

Padre bueno, Tú que eres el Dios de la Vida, te rogamos, por nuestros hermanos difuntos, para que gocen eternamente entre tus santos y elegidos. **Por Cristo nuestro Señor. Amén**.

4. Lectura Bíblica: **De la Primera Carta de san Pablo a los Corintios (15, 20-22.25-26).**

"Cristo resucitó de entre los muertos: el primero de todos. Si por un hombre vino la muerte, por un hombre ha venido la resurrección. Si por Adán murieron todos, por Cristo todos volverán a la vida. Cristo tiene que reinar hasta que Dios haga de sus enemigos estrado de sus pies. El último enemigo aniquilado será la muerte". **Palabra de Dios**.

5. Meditación:

La muerte siempre es para nosotros una realidad terrible y dolorosa. Como lo dice San Pablo, es nuestra gran enemiga. Ante ella, muchos se desesperan o se hunden. Pero, los cristianos y cristianas tenemos una buena noticia: hay alguien que ha destruido para siempre la muerte. Así, aunque por ser hijos de Adán somos mortales, por ser de Cristo podemos vencer la muerte y resucitar con Él. Ya la muerte no puede vencernos. Cristo la venció con su Cruz y su Resurrección. Desde Jesucristo ya la muerte no es la última palabra. Y, nosotros, a través del Bautismo, hemos muerto y resucitado con Él para siempre. Lo importante ahora es que vivamos como resucitados, lejos del pecado y caminando por el camino del Señor.

6. Intercesiones:

El que preside: Pidamos por nuestros hermanos a Jesucristo que ha dicho: "Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá, y el que está vivo y cree en mí no morirá para siempre". A cada petición respondemos: **Te lo pedimos, Señor.**

- Tú, que resucitaste a los muertos, concede la vida eterna a nuestros hermanos difuntos. **Oremos.**
- Tú, que desde la Cruz prometiste el paraíso al buen ladrón, acoge a nuestros hermanos difuntos en tu reino. **Oremos**.
- Tú, que experimentaste el dolor de la muerte y resucitaste gloriosamente del sepulcro, concede a nuestros hermanos difuntos la vida feliz de la resurrección. **Oremos.**
- Tú, que lloraste ante la tumba de tu amigo Lázaro, dígnate enjugar las lágrimas de quienes lloramos la muerte de nuestros hermanos difuntos. **Oremos.**

El que Preside: Concluyamos diciendo juntos la oración que Cristo nos enseñó: **Padre Nuestro**…

7. Oración:

Señor, nuestra vida es corta y frágil; la muerte que contemplamos hoy nos lo recuerda. Pero Tú vives eternamente, y tu amor es más fuerte que la muerte. Llenos, pues, de confianza, ponemos en tus manos a nuestros hermanos difuntos. Perdónales sus faltas y acógelos en tu Reino, para que vivan felices en tu presencia por los siglos de los siglos. **Amén.**

8. Responsorio final:

P: Padre, que con amor grande nos creaste y, en la resurrección de tu Hijo, nos ha dado la esperanza de resucitar, concede la paz eterna a nuestros familiares difuntos y otorga a los que han muerto el lugar de la luz y de la paz. Concede a nuestros hermanos difuntos vivir eternamente felices con Cristo. **Amén.Ave María…**
P: Quien cree en ti Señor vivirá para siempre.
T: Quien cree en ti Señor vivirá para siempre.
P: Yo soy la resurrección y la vida, el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá.
T: Quien cree en ti Señor vivirá para siempre.
P: Si por Adán morimos todos por Cristo todos volveremos a la vida.
T: Quien cree en ti Señor vivirá para siempre
P: Felices los que mueren en el Señor, la vida les espera.
T: Quien cree en ti Señor vivirá para siempre
P: El salario del pecado es la muerte, pero el regalo de Dios es la vida.
T: Quien cree en ti Señor vivirá para siempre
P: El Espíritu que resucitó a Jesús de entre los muertos, vivificará nuestros cuerpos mortales.
T: Quien cree en ti Señor vivirá para siempre
P: Concédeles Señor, el descanso eterno, y que brille para ellos la luz eterna.

El que preside: Que nuestros familiares, amigos y bienhechores difuntos y todos los difuntos, por la misericordia de Dios, descansen en paz. **Amén.**

Acción Significativa en la Familia:
Como familia realizar una donación al seminario

¡AYUDEMOS A FORMAR A LOS FUTUROS SACERDOTES!

Una vocación nace en el corazón, pero crece con el apoyo de una comunidad.

El Seminario es el lugar donde jóvenes llamados por Dios se preparan para servir a la Iglesia y a nuestras comunidades como futuros sacerdotes.

Hoy nuestras familias tienen la oportunidad de **ser parte de esta misión** mediante una ***DONACIÓN*** al Seminario.



¿Cómo podemos ayudar?

- Con una donación económica, según nuestras posibilidades.
- Con nuestras oraciones por las vocaciones sacerdotales.
- Animando a nuestros jóvenes a escuchar el llamado de Dios.
- Compartiendo con generosidad para que ningún seminarista camine solo en su proceso de formación.

TU DONACIÓN ES UNA SEMILLA DE FE

Cada aporte, grande o pequeño, contribuye a la formación humana, espiritual, académica y pastoral de quienes un día estarán al servicio de Dios y de su pueblo.

“Quien ayuda a formar un sacerdote, ayuda a llevar a Cristo a muchas familias.”

¡FAMILIA, SÉ PARTE DE ESTA MISIÓN!

Dona con amor. Ora por las vocaciones.
Acompaña a nuestros seminaristas.

Porque una vocación acompañada por una comunidad puede convertirse en una gran bendición para toda la Iglesia.

¡DIOS AMA AL QUE DA CON ALEGRÍA!
(*Cfr.* 2 Corintios 9,7)

ENCUENTROS DE EVANGELIZACIÓN

PRIMER ENCUENTRO DE EVANGELIZACIÓN
Semana del 2 al 8 de noviembre 2026
Donación y Santidad: la familia como camino de entrega

0. Ambientación

Signos: Biblia abierta, cruz, vela encendida, imagen de la Sagrada Familia, una canasta con papelitos y lápices, y un pequeño letrero: "Amar es darse". Música suave de fondo.

Encendemos esta vela como signo de Cristo, luz de nuestras familias. Hoy meditaremos cómo la donación —el don de sí— es camino de santidad en el hogar.

Gesto inicial: Cada persona escribe anónimamente: "Hoy me cuesta donarme en…" (tiempo, paciencia, escucha, servicio, perdón)**.** Doblan el papel y lo colocan junto a la cruz (como entrega al Señor).

1. Introducción

Noviembre es el mes de la familia, el cual celebramos con gran entusiasmo. En la familia se vive una de las vocaciones más grandes: aprender a amar como Cristo, que no vino a ser servido sino a servir. Pero amar así cuesta: exige renuncias, paciencia, diálogo, perdón. La buena noticia es que Dios no nos pide santidad 'de vitrina': nos llama a una santidad posible, real, hecha de pequeños actos de donación diaria.

Pregunta motivadora:

- **¿**Qué significa para mí "donarme" en mi familia: dar cosas, dar tiempo, dar el corazón, dar perdón?

2. Canto sobre la familia

- "Donde hay amor, allí está Dios"

3. Texto bíblico: 1 Juan 3, 16.

Él dio su vida por nosotros; también nosotros debemos dar la vida por los hermanos. La santidad cristiana tiene forma concreta: entrega. Cristo nos amó *donándose*. En la familia esa entrega se vuelve cotidiana: servir, cuidar, sostener, perdonar, mantenerse fiel.

4. Diálogo. Hacerse estas preguntas:

- ¿En qué se nota la donación en una familia? (tiempo, escucha, servicio, respeto, fidelidad, paciencia).
- ¿Qué nos impide donarnos más? (egoísmo, cansancio, heridas, orgullo, individualismo, celular/redes).
- ¿Qué acto concreto de donación puedo hacer esta semana en casa? (uno realista y verificable).

Compromiso: Esta semana como familia nos comprometemos a…

5. Profundización del tema:

Idea central: La santidad familiar no es perfección sin problemas: es amor que se dona, sostenido por la gracia.

A) Donación: amar es "salir de mí". Donarse no es "dejarse pisotear"; es elegir el bien del otro con libertad y dignidad. Donación es: escuchar antes de responder, ayudar sin quejarse, ceder por amor, acompañar en enfermedad, orientar con ternura.

B) Santidad en lo cotidiano. La familia se santifica en "detalles" que parecen simples: el saludo, el tono de voz, la paciencia con un hijo, el respeto al cónyuge, el cuidado del adulto mayor, el trabajo honesto, la reconciliación.

6. Mensaje del Papa Francisco

Me gusta ver la santidad en el pueblo de Dios paciente: a los padres que crían con tanto amor a sus hijos, en esos hombres y mujeres que trabajan para llevar el pan a su casa, en los enfermos, en las religiosas ancianas que siguen sonriendo. En esta constancia para seguir adelante día a día, veo la santidad de la Iglesia militante. Esa es muchas veces la santidad «de la puerta de al lado», de aquellos que viven cerca de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios, o, para usar otra expresión, «la clase media de la santidad» (GE 7).

7. Oración final

Señor Jesús,
Tú que te entregaste por amor,
enséñanos a donarnos en nuestra familia:
en la paciencia, en el servicio, en la fidelidad y en el perdón.
Que nuestro hogar sea escuela de santidad,
y que cada día, en lo pequeño, te demos gloria.
Jesús, María y José, Sagrada Familia de Nazaret,
rueguen por nosotros. Amén.

8. Canto final: Himno de la familia

SEGUNDO ENCUENTRO DE EVANGELIZACIÓN
Semana del 9 al 15 de noviembre 2026
X Jornada Mundial de los Pobres
«El Señor es el refugio del pobre» (Sal 14,6)

0. Preparación

- Decorar el lugar con el lema de la Jornada Mundial de los Pobres e imágenes alegres y positivas de personas humildes, de Jesús y la acción social de la Iglesia.
- Proponer varias acciones en favor de los pobres que sea accesible



realizar prontamente como gesto de cercanía y compromiso con el Evangelio.
- Se pueden entregar textos bíblicos a los asistentes y con ello hacer grupos por cada cita.
- Poner una mesa con ollas y platos vacíos, una mesa pequeña con recetas médicas y cajas o recipientes de medicinas vacíos. Unos zapatos viejos pero limpios.

1. Acogida

Nos hemos reunido para celebrar la vida y la alegría de nuestros pobres, quienes con su vida confiada solo en Dios nos invitan a despojarnos de nuestras seguridades y abrirnos al don de Dios y su llamada de ser generosos con los más necesitados entre nosotros.

En el contexto de la Jornada Mundial de los Pobres, el Papa León XIV, nos invita a hacer conciencia de que los pobres están bajo el amparo de Dios y que la Iglesia y sus miembros hacen visible esta protección. Los pobres son el rostro del Dios vivo que sale a nuestro encuentro y hoy celebramos este modo cercano de Dios caminar y habitar entre nosotros.

2. Canto: *Danos un corazón grande para amar.*

3. Oración

Señor Jesús, Maestro pobre y humilde, amparo y amigo de los pobres y fuente de toda esperanza, te damos gracias por reunirnos como hermanos en esta Jornada Mundial de los Pobres.

Abre nuestros ojos para reconocerte en quienes sufren, nuestros oídos para escuchar sus necesidades y nuestro corazón para acogerlos con amor. Bendice nuestras familias, nuestras comunidades y nuestra Iglesia dominicana. Haz que nuestras parroquias sean casas abiertas, donde nadie se sienta extraño, olvidado ni rechazado. **Amén**.

4. Motivación

Nos reúne una convicción profundamente evangélica. Los pobres no son una realidad ajena a la Iglesia, ni destinatarios ocasionales de nuestra generosidad. Son nuestros hermanos, miembros de nuestra familia humana y lugar privilegiado de encuentro con Jesucristo. En ellos, el Señor sale a nuestro encuentro, interpela nuestra conciencia y nos invita a vivir con mayor autenticidad el Evangelio.

La Jornada Mundial de los Pobres nos recuerda que no basta con hablar de los pobres. Es necesario acercarnos a ellos, escucharlos, reconocer su dignidad, compartir sus sufrimientos y trabajar para que puedan vivir con esperanza. La caridad cristiana no consiste solamente en dar algo de lo que tenemos, sino también en ofrecer nuestro tiempo, nuestra cercanía, nuestra solidaridad y nuestra capacidad de transformar aquellas situaciones que generan exclusión. Más que dar cosas, darnos a nosotros mismos, hacer cosas juntos, no desde el asistencialismo, si no, desde la familiaridad, la amistad, la cercanía y nuestro ser Iglesia.

5. Texto Bíblico:

Integrar pequeños grupos de 4 a 5 personas para reflexionar con una de estas citas previamente asignada.

- Salmo 14,6-9
- Isaías 58, 6-9
- Proverbios 19,17-20
- Mateo 5, 3-6
- Mateo 25, 34-37
- Lucas 4, 16-19
- Lucas 14, 12-15
- Lucas 16, 19-22
- Hechos 4, 32-35
- Santiago 2, 5-8
- 1 Juan 3, 16-19

6. Diálogo | Contestar en cada grupo estas preguntas del Papa León XIV:

- ¿Somos signo de un Dios que es refugio para los pobres?
- ¿Tenemos conciencia de nuestra pobreza y la preferimos a la riqueza injusta?
- ¿Llegamos hasta donde se encuentran los pobres, experimentando su marginalidad?
- ¿Escuchamos sus pensamientos y compartimos sus esperanzas?
- ¿Pronunciamos sus nombres con ternura divina?
- ¿Nuestra caridad reactiva y sostiene en ellos el deseo de justicia y de rescate?

7. Reflexión

La Jornada Mundial de los Pobres nos recuerda que la fe no puede quedarse solamente en la oración, las celebraciones o las palabras bonitas. Como nos enseñan Isaías y san Juan, el verdadero culto a Dios se expresa en el amor concreto, en compartir el pan, escuchar al que sufre y comprometernos con quienes viven en situaciones de necesidad. Jesús mismo nos revela que, cuando acogemos al pobre, es a Él a quien acogemos. Por eso, nuestras parroquias están llamadas a ser hogares abiertos, donde nadie se sienta olvidado ni excluido.

Bajo el lema ***El Señor es el refugio del pobre***, esta Jornada de 2026 nos invita a renovar nuestro compromiso como Iglesia dominicana. No basta con organizar una actividad solidaria; necesitamos comunidades capaces de compartir, acompañar y trabajar por una vida más digna para todos. Quizás no podamos resolver todas las necesidades, pero sí podemos vencer muchas indiferencias. Que este encuentro nos ayude a pasar de las palabras a los hechos, para que los pobres encuentren en nosotros una familia, en la Iglesia un hogar y en Jesucristo una esperanza viva.

8. Canto: *Cuando el pobre crea en el pobre.*

9. Mensaje del Papa León XIV

El grito de justicia de los pobres hoy es acallado mediante múltiples técnicas, cada vez más sutiles, hasta dejar sin voz todo esfuerzo suyo por hacer oír sus peticiones. El ambiente digital radicaliza el prejuicio hacia ellos y aumenta la cortina de indiferencia que rodea sus causas. Al pobre no le

queda más que gritar hacia Dios (cf. *Sal* 34,7) y hacer llegar a Él su lamento, con la certeza de ser escuchado porque Dios es fiel y rico en misericordia. Quienes están oprimidos, humillados e indefensos crecen también hoy en la certeza de tener que abandonarse a Dios, cargados de confianza y de espera. En este abandono total, vuelve a florecer el sentido de la propia dignidad, se reconocen hermanas y hermanos con quienes organizar sus sueños, y la esperanza se convierte silenciosamente en realidad. Refugiarse en Dios equivale a encontrar la protección verdadera y segura, aquella que los poderosos no pueden garantizar y prefieren negar.

El pobre, sin embargo, sabe reconocer más que otros lo esencial, porque vive de lo esencial. Más semejante a Cristo que todos, reconoce a Dios como su propio refugio incluso cuando las circunstancias parecen desmentirlo, y está colmado de esperanza por su justicia, que no tarda en manifestarse. En la noche del abandono y de la soledad, el pobre "habita al amparo del Altísimo" (cf. *Sal* 91,1). Quienes están afligidos, quienes sufren injusticia y son ofendidos, quienes padecen sufrimiento y dolor, quienes están solos y privados del sentido de la vida pueden encontrar consuelo y nueva motivación junto al Señor.

(León XIV, *Mensaje Jornada Mundial de los Enfermos 2026*, 2)

10. Oración

Decálogo del corazón fraterno

Responder en cada expresión: *El Señor es el refugio del pobre* (cf. Sal 14,6)

I. Donde haya indiferencia, que yo ponga compasión.
II. Donde haya hambre, que yo comparta el pan.
III. Donde haya soledad, que yo ofrezca compañía.
IV. Donde haya desprecio, que yo devuelva dignidad.
V. Donde haya injusticia, que yo defienda al débil.
VI. Donde haya tristeza, que yo siembre esperanza.
VII. Donde haya división, que yo construya fraternidad.
VIII. Donde haya puertas cerradas, que yo abra mi comunidad.
IX. Donde haya egoísmos, que yo promueva el compartir.
X. Donde haya palabras sin compromiso, que yo responda con obras.

Padre Nuestro y Ave María

11. Compromiso:

Cada uno anuncia que gesto de cercanía y amistad hará para expresar amor y cercanía con los más pobres (Compartir una comida y bebida juntos, hacer una labor comunitaria juntos, orar juntos, dar un paseo…)

12. Saludo de Paz

13. Canto final: *Magnificat.*

TERCER ENCUENTRO DE EVANGELIZACIÓN
Semana del 16 al 22 de noviembre 2026
Un paso por mi familia
"Bautismo y comunidad, camino de santidad"

0. Ambientación

Llevar al encuentro afiches, volantes promocionales, la canción de un paso por mi familia y los que puedan ir vestidos con la camiseta de la caminata de cualquiera de las versiones, ubicar una mesa en el centro y colocar un ejemplar de los valores de la familia que llevaremos a la caminata, una luz encendida, una fuente de agua y una biblia abierta en la cita: 1 Pedro 2, 9.

1. Introducción

Con mucha alegría nos preparamos para celebrar la decimoquinta versión de la caminata un paso por mi familia, este año con el lema: Un paso por mi familia: bautismo y comunidad camino de santidad, esta fiesta se enfoca en recordar la gracia del primer sacramento, el bautismo, la unidad de la iglesia doméstica representada en la familia y el compromiso de caminar juntos con la mirada puesta en Jesús. Sabemos que esta caminata busca fortalecer la fe, la esperanza y la unidad en los hogares que reciben y comparten el amor de Dios.

2. Canto: "Bautízame Señor con tu espíritu"

3. Oración: Invocación al Espíritu Santo.

4. Texto Bíblico: 1 Pedro 2, 9.

5. Dialoguemos:

- ¿Vivimos en nuestro hogar como una familia que sabe que pertenece a Dios? ¿Por qué?
- ¿Si Jesús entrara hoy en nuestro hogar y observara nuestra vida familiar, qué encontraría que le llenaría de alegría y qué nos invitaría a cambiar?
- Si hoy pudiéramos renovar nuestras promesas bautismales como familia, ¿a qué nos comprometeríamos para vivir más cerca de Jesús?
- ¿Cómo podemos ayudarnos mutuamente a ser mejores personas, mejores esposos, mejores padres y mejores hijos caminando juntos hacia Jesús?

6. Profundización del tema:

En el día de hoy el Señor viene a reafirmarnos que la familia es un proyecto de amor que Dios ha confiado a nuestras manos. Cada familia tiene un lugar especial en el corazón de Dios y una misión que cumplir en el mundo, el Señor nos escoge como su linaje sin importar el pasado, nos limpia, nos saca de las tinieblas y nos convierte en herederos de su gracia; y el apóstol Pedro viene a recordarnos algo hermoso, antes de que nosotros pensáramos en Dios,

Él ya nos amaba, ese gran valor que tenemos ante el creador, antes de que pudiéramos regalarle algo, él ya nos había regalado la vida, la dignidad de ser sus hijos y la gracia de pertenecer a su pueblo.

Vivir en un hogar que pertenece a Dios significa colocar al Señor como autoridad en la toma de cada decisión en la vida cotidiana, reconocer que todos nuestros esfuerzos sin dirección y protección divina es en vano.
Aprovechemos esta caminata para que presentemos todos nuestras necesidades familiares, para que el Espíritu Santo nos guíe en su sabiduría infinita y que nos dé la gracia del perdón, el respeto y la disposición de servicio a los más necesitados dentro y fuera del hogar. Caminar con Jesús nos lleva a ser mejores personas, poniendo a Dios como centro de nuestras vidas y permitir que su amor transforme la manera de comportarnos.

Debemos caminar como familia con miras a alcanzar la santidad, esto implica un llamado cotidiano a buscar en las pequeñas acciones del día a día, como dijo el Papa Francisco: La familia es el laboratorio donde se aprende a amar, perdonar y servir, por lo que es un llamado a dejar de justificarnos y permitir que Cristo nos enseñe la manera de alcanzarla, por eso es hora de caminar por lo más valioso que tenemos, es tiempo de que todas las calles se llenen de alegría y fe, caminemos juntos como una verdadera celebración de la vida, el amor y la unión; contagiemos a otros con nuestra sonrisa y demostremos que los valores familiares siguen más fuertes que nunca; cada presencia cuenta en nuestra tradicional caminata, vamos a caminar con propósitos claros y con el corazón lleno de alegría.

Es importante que acompañemos en los pasos previos a la caminata, orando por ella, asistir a este mismo encuentro, Eucaristía de envío a la Caminata el sábado 14 de noviembre en la parroquia mediática, el juego de béisbol familiar en el Estadio Quisqueya, adoración en Televida y sumarnos a la promoción para que todas las familias vivan con entusiasmo esta gran fiesta.

7. **Oración:** El moderador del encuentro invita y motiva a los participantes que deseen a dar testimonio de las bendiciones recibidas en las caminatas que han participado, algunos pueden presentar al Señor oralmente sus intenciones para la caminata de este domingo 22 de noviembre.

   Cerrar con un Padre Nuestro, un Ave María y un Gloria.

8. **Aviso: Motivar la participación en la Caminata un paso por mi familia del próximo domingo 22 de noviembre:**

   - Lugar, hora y punto de encuentro para salir a la caminata.
   - Venta de camisetas y otros objetos alusivos a la caminata.
   - Lista de los que se desean anotar para el transporte.

9. **Canto Final:** ¨Canción de la Caminata: Un paso por mi familia y el himno de la familia¨

CUARTO ENCUENTRO DE EVANGELIZACIÓN
Semana del 23 al 30 de noviembre 2026
Mi casa y yo serviremos al Señor

0. Ambientación.

Día antes del encuentro hacer un visiteo casa por casa, invitando y motivando para que lleven una foto de su familia. Llegado el momento se coloca una mesa en el centro con una Biblia abierta, acompañada de una vela encendida que simboliza la luz de Cristo en el hogar, las fotos de cada familia y un cartel en un lugar visible con la frase: *"Yo y mi casa serviremos al Señor"* (Josué 24,5).

1. Introducción.

Para este mundo en que el éxito se mide en títulos, bienes materiales y en el cual vivimos saturados siempre, tomando decisiones que se nos exigen que sean rápidas, debemos ser conscientes de que una de las grandes decisiones que debemos tomar y que implica sacrificios es servir al Señor, tener la valentía de decir la frase: "*Mi familia y yo serviremos al Señor"* y dejar el legado más valioso que es una fe viva que pase de generación en generación.

Como cabeza del hogar nos corresponde asumir la responsabilidad espiritual de nuestras familias, estableciendo rutinas en los hogares que ayuden a crecer en la fe, declaremos con convicción que la mayor misión que tenemos es guiar a los nuestros hacia los pies de Cristo.

2. Canto: "Aquí está mi familia, Señor" (Celinés Díaz)

3. Oración: Invocación al Espíritu Santo.

4. Texto Bíblico: Josué 24: 14-15

5. Dialoguemos:

- ¿Qué quiere decir Josué cuando dice: Mi familia y yo serviremos al Señor?
- ¿Qué significa en nuestra realidad familiar, elegir servir al Señor?
- ¿Nuestras palabras, actitudes y decisiones reflejan que somos una familia que sirve al Señor? ¿por qué?
- Hemos elegido verdaderamente al Señor como familia o simplemente hemos heredado algunas costumbres religiosas?
- ¿Cuáles bendiciones reciben las familias que deciden servir al Señor?

6. Profundización del tema:

Vemos en este texto que Josué hace abiertamente una declaración de fe, indicando que no solo ama o cree en Dios, sino que pasa a otro nivel, asume un compromiso espiritual, hace lo propio de Jesús, servir. Y no solo sirve él, sino que con él lo hace también su familia, mostrando a una familia comprometida con el Señor. En esta conversación de Josué con el pueblo de Israel invitando a decidir a quién quería servirle, a reconocer todo lo que Dios había hecho por ellos y saber que creer en Dios no basta con palabras, va mucho más allá, es elegir al Señor diariamente, es que cada conducta emitida refleje la presencia de Dios.

Elegir el servicio al Señor es tomar la decisión consciente y práctica de poner a Dios como centro del hogar que es la primera misión y se debe reflejar en la manera de educar a los hijos, de hablarle, perdonarle, amarle y luego llevar a Jesús a otros hogares. Las familias que deciden servir al Señor reciben múltiples bendiciones entre ellas, paz y armonía en su hogar, es el Señor mismo quien las guía, les da fortaleza en la prueba, dan y reciben amor y el perdón forma parte de su estilo de vida.

7. **Decálogo de las familias servidoras:**
   1) Cristo es el centro de sus vidas y de sus hogares.
   2) Viven la alegría del evangelio y lo llevan a otras familias.
   3) Reflejan características de iglesia doméstica.
   4) Sus acciones y decisiones giran en torno al Señor.
   5) Reflejan el amor de Cristo en sus relaciones.
   6) Son coherentes de vida cristiana en todos los ambientes.
   7) Participan juntos y asiduamente en la Eucaristía.
   8) Están claras de que su primera misión es su propia familia.
   9) Se saben necesitadas de formación permanente.
   10) Son conscientes de que su gran meta es alcanzar juntos la santidad.

Lo más hermoso de todo esto es que cuando una familia decide servir el Señor, no tiene que ser perfecta, más bien es tener un corazón dispuesto, que cada día se levante con alegría diciendo, Señor aquí estamos, cuenta con nosotros. Estar en apertura para la misión es estar dispuestos a que en el camino Dios mismo les vaya fortaleciendo la fe, con su manera de acompañar en el proceso, Él es quien hace vida éste decálogo en las familias servidoras y derrama las bendiciones que nacen de servir juntos, donde no solo se fortalecen los espesos en el amor, en sinodalidad… sino que también los hijos crecen en la fe, el hogar se vuelve luz para los demás, hasta las dificultades se vuelven oportunidad y se logra seguir caminando hacia la santidad.

Porque una familia que se sabe amada por Dios aprende a amar y cuando ama, descubre la alegría de servir; y una familia que sirve unida se convierte en instrumento de Dios para transformar otras familias.

8. Oración

Para realizar la oración final, todos los presentes se colocan alrededor de la mesa que tienen las fotos de las familias, luego a una sola voz oramos diciendo: «Señor, queremos hacerte parte de nuestras familias. Que nuestro hogar sea un espacio donde aprendamos a amar como Tú nos amas. Que nuestros hijos puedan descubrir tu rostro en nuestras actitudes. Que nuestros matrimonios encuentren en Ti la fuerza para permanecer fieles, perdonándonos y renovando el amor. Que nuestra casa sea un lugar donde se rece, se escuche, se perdone, se comparta y donde se le dé la mano a quien sufre. Ayúdanos a ser familias dispuestas a dejarse transformar por tu amor y que te correspondamos a través del servicio a los demás». Amén.

Padre nuestro, Ave María y Gloria

9. Canto Final: ¨Himno de la familia¨

PREGÓN DE ADVIENTO 2026

VARIAS PERSONAS SALEN DE DIFERENTES LUGARES. ALGUNOS TOCANDO CORNETAS Y OTROS VOCEANDO A VIVA VOZ:
(Llegará la esperanza, llegará la alegría, llegará el Mesías)

- **Mujeres:**Les anunciamos una gran noticia llegó el Tiempo de Adviento.
- **Hombres**: Si, llegó el Tiempo de Adviento, finalizando el año del BAUTISMO, **Sacramento del que surge nuestra vida cristiana**, que consiste en pensar, sentir, vivir, actuar, servir y celebrar con y como Jesucristo.

TODOS JUNTOS:
"BAUTISMO Y SINODALIDAD CAMINO DE SANTIDAD"

- **UNA:** En el mundo actual, marcado por el desaliento, la incertidumbre, la falta de comunión, de solidaridad, la crisis de valores, el Adviento nos invita a mirar al futuro de Dios, de cielo y tierra nuevos, haciendo de nuestro caminar un camino de fe y esperanza que nos lleve a la santidad.
- **OTRO**: Lo hacemos mirando el camino realizado por el pueblo desde Abraham hasta Juan el Bautista que, mirando a Dios y no a sí mismos creyeron y buscaron el proyecto prometido por Dios.
- **MUJERES**: Lo hacemos acompañados por el profeta Isaías que anunciaba el día nuevo de Dios a pesar de la desobediencia del pueblo con la Alianza sellada con su Señor.
- **HOMBRES**: Y habló al corazón de su pueblo, para que limpiaran los caminos de sus vidas y que enderezaran los caminos torcidos para llegar a restaurar a su nación.
- **UNA**: Fue Isaías quien anunció la llegada de un Salvador que lleno del Espíritu Santo liberaría a su pueblo de las opresiones que sufría.
- **TODOS JUNTOS**: **"BAUTISMO Y SINODALIDAD CAMINO DE SANTIDAD"**
- **UN JOVEN**: El Adviento nos prepara para celebrar la llegada del Enmanuel, del Mesías Salvador que nos ha liberado de todo pecado, de la desobediencia con Dios, con nosotros mismos, con los demás y con la casa común.
- **UNA JOVEN**: Para celebrar verdaderamente esta fiesta del Nacimiento de Jesús, necesitamos obedecer a las palabras de Juan el Bautista que iba delante preparando su misión.
- **UN HOMBRE**: Produzcan los frutos de una sincera conversión… "El que tenga dos capas, que dé una al que no tiene, y el que tenga de comer, haga lo mismo. No cobren más de lo establecido. No abusen de la gente, no hagan denuncias falsas y conténtense con su salario".
- **HOMBRES:** Permanezcamos vigilantes, despiertos y de pie ya que el Espíritu está pronto, pero la carne es débil y fácilmente caemos en el

pecado.

- **TODOS: VEN, VEN, SEÑOR JESÚS!** Ayúdanos cada día a **RENOVAR NUESTRO COMPROMISO BAUTISMAL.**
- **UNO**: Convirtámonos a Dios de corazón y dejemos que nos purifique de todo lo que a Él no le agrada y nos haga hombres y mujeres de su Reino aquí y en la eternidad.
- **OTRO:** Que María, modelo de persona orante, nos ayude a ser fieles como Ella a la voluntad del Padre y que seamos siempre leales con Él, con los otros y con la creación.
- **TODOS: Santa María de la Esperanza, mantén el ritmo de nuestra espera.**
- **UNA:** Que en este Adviento y siempre escuchemos la **PALABRA DEL SEÑOR,** a fin de que sea para nosotros un momento de encuentro vivo y personal con Jesús y se encarne en nuestro corazón, en nuestra familia y en nuestra sociedad.
- **OTRO:** Que en este Adviento y siempre celebremos la LITURGIA con amor, para que con Él hagamos de nuestras vidas y de nuestro mundo una adoración al Padre en espíritu y verdad.
- **MUJERES:** Que, en este Adviento, en esta Navidad y siempre brote de nosotros el AMOR FRATERNO con sinceridad, con obras de bien que hagan de este mundo cada vez más, **REINO DE DIOS**.
- **HOMBRES:** Que en este Adviento y siempre practiquemos el **SERVICIO** a los más pobres, en quienes Cristo se hace presente y nos urge a recibirlo en ellos.
- **TODOS: Con Jesucristo, el que vino, el que viene y el que vendrá, somos el Pueblo que camina unido hacia la santidad**

LECTURAS Y MEDITACIONES DIARIAS DE NOVIEMBRE 2026
Las citas bíblicas de las Lecturas Diarias utilizadas son tomadas de:
Calendario Litúrgico 2026 de la Conferencia del Episcopado Dominicano

1	**Solemnidad de Todos los Santos**
Domingo	**Blanco**

"La santidad comienza en la familia"



Algunas Orientaciones para esta Celebración:

Colocar en lugar visible el valor del mes: ***"Donación y santidad",*** y el lema del mes: ***"Mi casa y yo serviremos al Señor" (Jos 24,15)***. También el lema de este domingo: **"La santidad comienza en la familia".** Iniciamos hoy la Semana Vocacional, con el lema: **"Llamados por amor".** Animar a la Caminata **"UN PASO POR MI FAMILIA: BAUTISMO Y COMUNIDAD CAMINO DE SANTIDAD"** que se realizará el domingo 22 de noviembre. ***Hoy se inicia la Semana Vocacional y celebramos el Dia del Catequista.***

Monición de Entrada:

Hermanos y hermanas: Con alegría nos reunimos como comunidad de fe para celebrar la Solemnidad de Todos los Santos, dando gracias a Dios por la multitud de hombres y mujeres que, a lo largo de la historia, han acogido su amor, han permanecido fieles a Cristo y hoy contemplan su gloria.

Hoy la iglesia nos recuerda que la santidad no es un camino reservado para unos pocos, sino una llamada para todos. De los santos, aprendemos que es posible vivir el Evangelio en medio de las realidades cotidianas, con fe, amor, servicio, humildad y perseverancia.

En nuestro país damos inicio a la celebración del Mes de la Familia, a la Semana Vocacional con el lema: "**Llamados por amor**"y celebramos hoy el día del Catequista.Partiendo de la misión que Jesucristo nos confía, pidámosle en esta Eucaristía, que todos los que formamos la Iglesia y la familia de los santos redescubramos que nuestra vocación es el llamado a la santidad.

Roguemos al dueño de la Mies, para que haya jóvenes valientes que se entreguen desinteresadamente al servicio del Reino a través del sacerdocio, de la vida consagrada y del compromiso laical.

Dispongamos nuestros corazones para participar con fe y alegría en esta Eucaristía. Con espíritu de fiesta y gratitud, iniciemos recibiendo a quien en persona de Cristo preside esta celebración. Cantemos

Oración Colecta

Dios todopoderoso y eterno, que nos has otorgado celebrar en una misma fiesta los méritos de todos los Santos, concédenos, por esta multitud

de Intercesores, la deseada abundancia de tu misericordia y tu perdón. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura: Apocalipsis 7,2-4.9-14

En esta primera lectura, el libro del Apocalipsis nos presenta la visión de una gran multitud de hombres y mujeres de todos los pueblos, naciones y lenguas, que están delante del trono de Dios y del Cordero. Son aquellos que han permanecido fieles en medio de las dificultades y han alcanzado la salvación. Escuchemos con atención esta Palabra, que nos recuerda que la santidad es fruto de la perseverancia y de la fidelidad a Dios.

Lectura del Libro del Apocalipsis 7,2-4.9-14

Yo, Juan, vi a otro ángel que subía del oriente llevando el sello del Dios vivo. Gritó con voz potente a los cuatro ángeles encargados de dañar a la tierra y al mar, diciéndoles: «No dañen a la tierra ni al mar ni a los árboles hasta que marquemos en la frente a los siervos de nuestro Dios». Oí también el número de los marcados, ciento cuarenta y cuatro mil, de todas las tribus de Israel.

Después de esto apareció en la visión una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de toda nación, raza, pueblo y lengua, de pie delante del trono y del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos. Y gritaban con voz potente: «¡La victoria es de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero!»

Y todos los ángeles que estaban alrededor del trono y de los ancianos y de los cuatro vivientes cayeron rostro a tierra ante el trono, y rindieron homenaje a Dios, diciendo: «Amén. La alabanza y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y el honor y el poder y la fuerza son de nuestro Dios, por los siglos de los siglos. Amén».

Y uno de los ancianos me dijo: «Ésos que están vestidos con vestiduras blancas ¿quiénes son y de dónde han venido?»

Yo le respondí: «Señor mío, tú lo sabrás».

Él me respondió. «Éstos son los que vienen de la gran tribulación: han lavado y blanqueado sus vestiduras en la sangre del Cordero». **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 23,1-2.3-4ab.5-6

R/. Este **es el grupo que viene a tu presencia, Señor.**

Del Señor es la tierra y cuanto la llena, el orbe y todos sus habitantes: él la fundó sobre los mares, él la afianzó sobre los ríos. **R/.**

¿Quién puede subir al monte del Señor? ¿Quién puede estar en el recinto sacro? El hombre de manos inocentes y puro corazón, que no confía en los ídolos. **R/.**

Ése recibirá la bendición del Señor, le hará justicia el Dios de salvación. Éste es el grupo que busca al Señor, que viene a tu presencia, Dios de Jacob. **R/.**

Segunda Lectura: 1 Juan 3,1-3

San Juan nos invita a contemplar con gratitud el gran amor que Dios Padre nos ha manifestado al llamarnos hijos suyos. En ella se nos dice que toda vocación, surge de la conciencia y la experiencia de un Dios que es Amor. Abramos el corazón a esta Palabra y dejemos que nos impulse a vivir como verdaderos hijos de Dios, buscando cada día la santidad.

Lectura de la Primera Carta del Apóstol San Juan 3,1-3

Queridos hermanos: Miren qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos! El mundo no nos conoce porque no le conoció a él.

Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es. Todo el que tiene esperanza en él se purifica a sí mismo, como él es puro. **Palabra de Dios.**

Aleluya Mt 11,28
Vengan a mí todos los que están cansados y agobiados,
y yo les aliviaré -dice el Señor-.

Evangelio: Mateo 5,1-12a

En el Evangelio, Jesús nos presenta el camino de las **Bienaventuranzas**, mostrándonos que la verdadera felicidad se encuentra en vivir según los valores del Reino de Dios. Los pobres de espíritu, los misericordiosos, los que trabajan por la paz, los perseguidos por causa de la justicia y quienes permanecen fieles al Señor reciben la promesa de su Reino. Escuchemos a Jesús, que hoy nos invita a descubrir que todos estamos llamados a la santidad y a vivir el Evangelio con fidelidad, esperanza y amor. Nos ponemos de pie, para escuchar el santo Evangelio.

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo 5,1-12a

En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió a la montaña, se sentó, y se acercaron sus discípulos; y él se puso a hablar, enseñándoles:

«Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados.

Dichosos los sufridos, porque ellos heredarán la tierra.

Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados.

Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán los Hijos de Dios.

Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

Dichosos ustedes cuando los insulten y los persigan y los calumnien de cualquier modo por mi causa.

Estén alegres y contentos, porque su recompensa será grande en el cielo»
Palabra del Señor.

Meditación

La santidad: dejar que la belleza de Dios florezca en nosotros

Queridos hermanos y hermanas, hoy iniciamos la semana vocacional dentro del mes de noviembre que en nuestro país es el mes de la familia. Esta semana nos invita a vivir con conciencia nuestra propia vocación. Este año el lema "Llamados por amor", se inspira en la LXIV Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, que se ha titulado "El descubrimiento interior del don de Dios". Es un momento de gracia para compartir algunas reflexiones sobre la dimensión interior de la vocación, entendida como descubrimiento del don gratuito de Dios que florece en lo profundo del corazón de cada uno de nosotros. Recorramos pues juntos el camino de una vida verdaderamente hermosa, que el Pastor nos muestra.

La solemnidad de Todos los Santos nos invita a levantar la mirada hacia una multitud incontable de hombres y mujeres que permitieron que la gracia de Dios transformara su vida. No fueron personas sin debilidades ni luchas, sino creyentes que, en medio de su historia concreta, aprendieron a escuchar la voz del Señor y a responderle con confianza. En ellos contemplamos la belleza espiritual de quienes se dejan mirar, sanar y conducir por Cristo, el Buen Pastor.

El evangelio de las bienaventuranzas, proclamado en esta solemnidad, nos muestra el rostro de esa santidad. Santos son los pobres de espíritu, porque no se apoyan orgullosamente en sí mismos, sino que reconocen que todo es don. Santos son los que lloran sin perder la esperanza, los mansos que renuncian a la violencia, los misericordiosos que saben perdonar, los limpios de corazón que buscan a Dios con sinceridad y los que trabajan por la paz aun cuando el camino resulte difícil. La santidad no consiste en separarse de la vida, sino en vivirla desde el corazón de Cristo.

Por eso, la llamada a la santidad y la vocación personal no son dos caminos distintos. Dios conoce el nombre, las heridas, los talentos y las posibilidades de cada persona; desde lo más profundo del corazón, invita a seguirlo de una manera única. Cuando hacemos silencio, oramos y escuchamos la Palabra, comenzamos a descubrir que nuestra vida no es fruto del azar. Hay en ella un don que debe ser acogido, una misión que debe madurar y una belleza que está llamada a manifestarse en el servicio.

La primera lectura presenta a una muchedumbre que nadie podía contar, procedente de toda nación, pueblo y lengua. Esta visión ensancha nuestra esperanza: la santidad no pertenece a unos pocos privilegiados. Es una invitación abierta a todos. En la familia, en el trabajo, en la vida consagrada, en el sacerdocio, en el servicio silencioso y en las responsabilidades de cada día, es posible reflejar la luz de Dios. Cada vocación vivida con fidelidad se convierte en una manera concreta de pronunciar el propio "sí" y de hacer visible el amor del Señor en el mundo.

San Juan nos recuerda que ya somos hijos de Dios, aunque todavía no se haya manifestado plenamente lo que llegaremos a ser. La santidad es, por tanto, un camino de maduración. Se alimenta en la intimidad con Jesús, crece en la confianza durante las pruebas y se purifica cuando

aceptamos las podas necesarias. Los santos aprendieron a perseverar sin dejar que sus caídas tuvieran la última palabra. Comprendieron que la gracia no elimina la fragilidad humana, sino que la convierte en lugar de encuentro con la misericordia.

Celebrar a Todos los Santos es preguntarnos con sinceridad: ¿qué espacio estoy dando a Dios para que haga bella mi vida?, ¿qué bienaventuranza necesito encarnar hoy?, ¿a quién debo ofrecer misericordia, consuelo o paz?, ¿qué don recibido estoy llamado a poner al servicio de los demás? Tal vez el Señor no nos pida acciones extraordinarias, sino un corazón disponible, capaz de amar en lo pequeño, de confiar en la oscuridad y de recomenzar cada día.

Pidamos la intercesión de todos los santos para que también nosotros descubramos interiormente el don de Dios y lo hagamos fructificar. Que María, mujer de la escucha y del "sí" confiado, nos enseñe a guardar la Palabra en el corazón. Y que, guiados por Cristo, el Pastor bello, recorramos con humildad y alegría el camino de las bienaventuranzas, hasta que nuestra existencia llegue a ser luz para otros y alabanza viva de la gloria de Dios. Amén.

Oración de los Fieles

El que preside: Hermanos y hermanas, en esta Solemnidad de Todos los Santos, elevemos nuestras súplicas a Dios Padre, confiando en su misericordia y poniendo ante Él las necesidades de nuestra Iglesia, de nuestra nación y de nuestras familias. Respondamos: "**Señor, escucha nuestra oración."**

- Por la Iglesia que peregrina en la República Dominicana, para que, animada por el testimonio de los santos y sostenida por el Espíritu Santo, anuncie con alegría el Evangelio, defienda la dignidad de toda persona y acompañe con amor a las familias de nuestro país. **Oremos.**
- Por el Papa, nuestros obispos, sacerdotes, diáconos, religiosos y agentes de pastoral, para que el Señor los fortalezca en su misión y les conceda sabiduría, entrega y cercanía para servir a nuestras comunidades y acompañar a las familias dominicanas en sus alegrías y dificultades. **Oremos.**
- Por nuestra República Dominicana, para que Dios bendiga nuestra nación, ilumine a quienes tienen responsabilidades públicas y nos conceda crecer en justicia, honestidad, fraternidad, solidaridad y respeto por la dignidad de cada persona, buscando siempre el bien común. **Oremos.**
- Por todas las familias dominicanas, al iniciar el Mes de la Familia, para que nuestros hogares sean escuelas de amor, fe, respeto, diálogo y perdón; para que los padres y madres encuentren fortaleza en su misión y niños, adolescentes, jóvenes y adultos mayores se sientan amados, protegidos y valorados. **Oremos.**
- Por las familias que viven situaciones de dificultad, por quienes enfrentan pobreza, desempleo, enfermedad, violencia, separación, migración, soledad o la pérdida de un ser querido, para que no les falte el apoyo

de sus familiares, de la comunidad y de quienes pueden tenderles una mano solidaria. **Oremos.**

- Por los jóvenes, especialmente por quienes buscan el sentido de su vida: para que encuentren en Cristo su verdadera alegría y no teman entregar su existencia al servicio de la Iglesia y de los hermanos. **Oremos**
- Por los catequistas que hoy celebran su día, para que el Espíritu Santo les colme de su sabiduría, y bendiga la misión a la que han sido llamados. **Oremos.**
- Por nuestros niños, adolescentes y jóvenes, para que encuentren en sus familias, en la Iglesia y en la sociedad espacios seguros donde puedan crecer con valores, descubrir sus dones y construir su futuro con esperanza, responsabilidad y fe. **Oremos.**
- Por nosotros aquí reunidos, para que inspirados por las Bienaventuranzas y por el ejemplo de todos los santos, comprendamos que también nosotros estamos llamados a la santidad y sepamos hacer de nuestras familias y comunidades lugares donde se viva el amor de Dios. **Oremos.**

El que preside: Padre misericordioso, escucha las súplicas que te presentamos por nuestra Iglesia, nuestra nación, nuestras familias y por las vocaciones. Por intercesión de todos los santos, concédenos caminar cada día hacia la santidad y haz de nuestras familias hogares donde reine tu amor. **Por Jesucristo Nuestro Señor.**

2	**Conmemoración de Todos los Fieles Difuntos**
Lunes	**Morado**

Lectura del Libro de Isaías 25,6-10a

Aquel día, preparará el Señor de los Ejércitos para todos los pueblos, en este monte, un festín de manjares suculentos, un festín de vinos de solera; manjares enjundiosos, vinos generosos. Y arrancará en este monte el velo que cubre a todos los pueblos, el paño que tapa a todas las naciones. Aniquilará la muerte para siempre. El Señor Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros, y el oprobio de su pueblo lo alejará de todo el país. Lo ha dicho el Señor. Aquel día se dirá: «Aquí está nuestro Dios, de quien esperábamos que nos salvara, celebremos y gocemos con su salvación. **Palabra de Dios**

O Bien:

Lectura del Libro de las Lamentaciones 3,17-26

Me han arrancado la paz, y ni me acuerdo de la dicha; me digo: «Se me acabaron las fuerzas y mi esperanza en el Señor». Fíjate en mi aflicción y en mi amargura, en la hiel que me envenena; no hago más que pensar en ello y estoy abatido. Pero hay algo que traigo a la memoria y me da esperanza: que la misericordia del Señor no termina y no se acaba su compasión; antes bien, se renuevan cada mañana; ¡qué grande es tu fidelidad! El Señor es mi

lote, me digo, y espero en él. El Señor es bueno para los que en él esperan y lo buscan; es bueno esperar en silencio la salvación del Señor. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 129,1-2.3-4.5-6.7.8
R/. Desde lo hondo a ti grito, Señor.

Desde lo hondo a ti grito, Señor; Señor, escucha mi voz; estén tus oídos atentos a la voz de mi súplica. **R/.**

Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir? Pero de ti procede el perdón y así infundes respeto. **R/.**

Mi alma espera en el Señor, espera en su palabra; mi alma aguarda al Señor, más que el centinela la aurora. **R/.**

Aguarde Israel al Señor, como el centinela la aurora; porque del Señor viene la misericordia, la redención copiosa. **R/.**

Y él redimirá a Israel de todos sus delitos. **R/.**

Lectura de la Carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 5,5-11

Hermanos: La esperanza no defrauda porque Dios ha infundido su amor en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo, que él mismo nos ha dado.

En efecto, cuando todavía no teníamos fuerzas para salir del pecado, Cristo murió por los pecadores en el tiempo señalado. Difícilmente habrá alguien que quiera morir por un justo, aunque puede haber alguno que esté dispuesto a morir por una persona sumamente buena. Y la prueba de que Dios nos ama está en que Cristo murió por nosotros, cuando aún éramos pecadores.

Con mayor razón, ahora que ya hemos sido justificados por su sangre, seremos salvados por él del castigo final. Porque, si cuando éramos enemigos de Dios, fuimos reconciliados con él por la muerte de su Hijo, con mucha más razón, estando ya reconciliados, recibiremos la salvación participando de la vida de su Hijo. Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos obtenido ahora la reconciliación. **Palabra de Dios.**

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 7, 11-17

En aquel tiempo, iba Jesús camino de una ciudad llamada Naín, e iban con él sus discípulos y mucho gentío.

Cuando se acercaba a la entrada de la ciudad, resultó que sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda; y un gentío considerable de la ciudad la acompañaba.

Al verla el Señor, le dio lástima y le dijo: —«No llores». Se acercó al ataúd, lo tocó (los que lo llevaban se pararon) y dijo: —«¡Muchacho, a ti te lo digo, levántate!».

El muerto se incorporó y empezó a hablar, y Jesús se lo entregó a su madre.

Todos, sobrecogidos, daban gloria a Dios, diciendo: —«Un gran Profeta ha surgido entre nosotros. Dios ha visitado a su pueblo». La noticia del hecho se divulgó por toda la comarca y por Judea entera. **Palabra del Señor.**

Meditación

La Iglesia celebra hoy la conmemoración de los Fieles Difuntos. Hoy es un día para recordar, a nuestros seres queridos que ya han partido a la casa del Padre.

¡Qué maravillosa manera de empezar nuestro día, escuchando al profeta Isaías hablándonos de un festín preparado para nosotros por el Rey del universo! Y la palabra festín quiere decir comida abundante y especial, preparada para celebrar y compartir. Es un banquete que nos llena de luz, de alegría y de esperanza; un lugar donde ya no hay lágrimas, ni vergüenza, ni culpa, sino donde estamos rebosados de su amor, tal como lo esperamos de Él.

Este festín viene después de un tiempo de prueba que parece interminable, que nos agota y nos lleva muchas veces al límite. Pero ese tiempo llega a su fin y comienza el tiempo de la celebración. Después de la noche llega el amanecer. Después de la espera, llega la promesa.

El Salmo nos llama a esperar sin desesperar, a confiar en Dios y en su Palabra, a saber que Él está atento a nuestras súplicas. No importa dónde estemos, qué tan profundo o qué tan lejos nos sintamos de Él, ni lo que estemos viviendo en este momento: basta con clamar a nuestro Dios. El mandato de hoy es esperar como el centinela a la aurora. Y, ¿qué significa realmente esperar como el centinela? Significa permanecer despierto en medio de la noche. Significa esperar cuando todavía no vemos la luz; cuando la noche se hace oscura, fría y, a veces, solitaria.

Significa luchar contra las opiniones de los demás, contra nuestros propios pensamientos, contra el miedo, el cansancio y hasta contra esa voz interior que nos dice que ya no es posible. Pero el centinela sabe algo: la noche no es eterna. La aurora llegará. Y nosotros también sabemos que nuestra esperanza no defrauda, porque Dios mismo ha derramado en nuestros corazones su amor y su gracia.

En el Evangelio de hoy, vemos a Jesús atento, cercano, que se involucra, toca y da paso al milagro de la vida. Y entonces todo cambió: los rostros que estaban tristes ahora estaban llenos de asombro. Los gritos de dolor se transformaron en alabanzas. Aquella procesión que caminaba hacia la muerte terminó siendo testigo de la vida.

Jesús también ve nuestra procesión. Ve nuestras luchas, nuestras pérdidas, nuestros cansancios, aquello que llevamos en silencio y aquello que quizás nadie más conoce. Y, como con aquella viuda, Jesús no permanece indiferente. Se acerca. Nos mira. Se compadece. Se involucra y nos toca en cada Eucaristía en la que nos alimenta y nos da fuerzas para continuar; en la oración, que nos permite permanecer unidos a Dios y no desfallecer cuando todavía no vemos la respuesta; con su Palabra, que ilumina nuestro camino y nos recuerda sus promesas cuando la oscuridad intenta hacernos olvidar quién es Él. Y, por supuesto, entregándonos la mano de nuestra Madre María, que camina con nosotros y que intercede ante Él por cada uno de nosotros.

Que podamos esperar sin desesperar, confiar sin dejar de caminar y mantener nuestros ojos puestos en Aquel que nos ha prometido que, después de la noche, siempre llega la aurora.

3	**Feria o Memoria Libre: San Martín de Porres, Religioso**
Martes	**Verde o Blanco**

Lectura de la Carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses 2,5-11

Hermanos: Tengan entre ustedes los sentimientos propios de Cristo Jesús. Él, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el «Nombre sobre todo nombre»; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el Cielo, en la Tierra, en el Abismo, y toda lengua proclame: «¡Jesucristo es Señor!», para gloria de Dios Padre. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 21,26b-27.28-30a.31-32
R/. El Señor es mi alabanza en la gran asamblea.

Cumpliré mis votos delante de sus fieles. Los desvalidos comerán hasta saciarse, alabarán al Señor los que lo buscan: viva su corazón por siempre. **R/.**

Lo recordarán y volverán al Señor hasta de los confines del orbe; en su presencia se postrarán las familias de los pueblos. **R/.**

Porque del Señor es el reino, el gobierna a los pueblos. Ante él se postrarán las cenizas de la tumba. **R/.**

Me hará vivir para él, mi descendencia le servirá; hablarán del Señor a la generación futura, contarán su justicia al pueblo que ha de nacer: todo lo que hizo el Señor. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 14,15-24

En aquel tiempo, uno de los comensales dijo a Jesús: «¡Dichoso el que coma en el banquete del reino de Dios!» Jesús le contestó: «Un hombre daba un gran banquete y convidó a mucha gente; a la hora del banquete mandó un criado a avisar a los convidados: "Vengan, que ya está preparado." Pero ellos se excusaron uno tras otro. El primero le dijo: "He comprado un campo y tengo que ir a verlo. Dispénsame, por favor." Otro dijo: "He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a probarlas. Dispénsame, por favor." Otro dijo: "Me acabo de casar y, naturalmente, no puedo ir." El criado volvió a contárselo al amo. Entonces el dueño de casa, indignado, le dijo al criado: "Sal corriendo a las plazas y calles de la ciudad y tráete a los pobres, a los lisiados, a los ciegos y a los cojos." El criado dijo: "Señor, se ha hecho lo que mandaste, y todavía queda sitio." Entonces el amo le dijo: "Sal por los caminos y senderos e insísteles hasta que entren y se me llene la casa. Y les digo que ninguno de aquellos convidados probará mi banquete"». **Palabra del Señor.**

Meditación

Al leer el Evangelio del día de hoy, llama la atención las excusas de los invitados en la parábola que Jesús cuenta… Prestemos atención y volvamos a leerlo detenidamente, fijándonos en los personajes y en lo que nos dice interiormente a cada uno de nosotros.

Al escuchar la exclamación de lo que parecía una bienaventuranza: «¡Feliz el que se siente en el banquete del Reino de Dios!», Jesús cuenta que un hombre tiene la idea de celebrar y preparar un banquete. Prepara la lista de los invitados, con las personas que serían llamadas y escogidas para participar de una comida especial.

Si nos metemos en el personaje del hombre, nos lo podemos imaginar emocionado, pensando en los detalles, tanto grandes como pequeños, para el banquete que daría a sus invitados: desde cómo colocaría las mesas, la comida y bebida que serviría, hasta el postre con que los sorprendería. Todo esto por amor.

Y cuando por fin llega el día, se levanta alegre y entusiasmado, tal vez antes de la hora habitual, y cuando está todo listo para que los invitados ya puedan llegar a disfrutar de todo lo que les ha preparado, ocurre entonces algo que no esperaba: todos los invitados comienzan a disculparse, uno por uno, con excusas válidas.

Cuántas veces hemos escuchado el refrán que dice: «Desde que se inventaron las excusas, todo el mundo queda bien». Entonces, enojado, decide invitar a otros que no estaban en su lista original, hasta que se ocupen, uno por uno, los lugares de su mesa.

Pensemos ahora como invitados, es decir, como escogidos, llamados de manera personal, individual, por nuestro propio nombre, para ser parte de una gran celebración, a sentarnos en la mesa del banquete del Reino de Dios.

Tal vez al recibir la invitación, pensemos que no es un buen momento, que tenemos otros planes o que no somos dignos de ser invitados. Y si aceptamos, a veces el querer no es suficiente. Esto implicará un esfuerzo, un cargar la cruz, negarnos a nosotros mismos y seguirlo. Requiere un cambio de lugar, un incomodarnos y una preparación y, en ocasiones, también planificación.

Reflexionemos: ¿Cuáles son nuestras prioridades? ¿Qué cosas ponemos delante de Dios? ¿Dónde está nuestro tesoro?

En cada Eucaristía escuchamos esta exclamación: «¡Dichosos los llamados al banquete del Señor!». Y hoy nos recuerda que tú y yo somos dichosos, felices, por haber sido escogidos por el mismo Dios para sentarnos, para estar cerca, en el banquete, en la Eucaristía, del Reino de Dios; desde aquí, ahora y con la vida en abundancia que nos ha prometido.

Reconociendo en Dios al anfitrión, lleno de amor, que insiste en su plan de salvación para todos; y a cada uno de nosotros como los invitados llamados y escogidos, pidamos primero perdón a Dios por las excusas que ponemos y por cada vez que rechazamos sus invitaciones y pidamos la gracia de su Espíritu Santo para responder al llamado, bajo la intercesión de la Virgen, Madre nuestra.

4	Memoria Obligatoria: San Carlos Borromeo, Obispo
Miércoles	**Blanco**

Lectura de la Carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses 2,12-18

Queridos hermanos: Ya que siempre han obedecido, no sólo cuando yo estaba presente, sino mucho más ahora en mi ausencia, sigan actuando su salvación con temor y temblor, porque es Dios quien activa en ustedes el querer y la actividad para realizar su designio de amor. Cualquier cosa que hagan, sea sin protestas ni discusiones, así serán irreprochables y límpidos, hijos de Dios sin tacha, en medio de una gente torcida y depravada, entre la cual brillan como lumbreras del mundo, mostrando una razón para vivir. El día de Cristo, eso será una honra para mí, que no he corrido ni me he fatigado en vano. Y, aun en el caso de que mi sangre haya de derramarse, rociando el sacrificio litúrgico que es su fe, yo estoy alegre y me asocio a su alegría; por parte de ustedes, estén alegres y asóciense a la mía. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 26,1.4.13-14
R/. El Señor es mi luz y mi salvación.

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar? **R/.**

Una cosa pido al Señor, eso buscaré: habitar en la casa del Señor por los días de mi vida; gozar de la dulzura del Señor, contemplando su templo. **R/.**

Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida. Espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 14,25-33

En aquel tiempo, mucha gente acompañaba a Jesús; él se volvió y les dijo: «Si alguno se viene conmigo y no pospone a su padre y a su madre, y a su mujer y a sus hijos, y a sus hermanos y a sus hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío. Quien no lleve su cruz detrás de mí no puede ser discípulo mío. Así, ¿quién de ustedes, sí quiere construir una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, a ver si tiene para terminarla? No sea que, si echa los cimientos y no puede acabarla, se pongan a burlarse de él los que miran, diciendo: “Este hombre empezó a construir y no ha sido capaz de acabar.” ¿O qué rey, si va a dar la batalla a otro rey, no se sienta primero a deliberar si con diez mil hombres podrá salir al paso del que le ataca con veinte mil? Y si no, cuando el otro está todavía lejos, envía legados para pedir condiciones de paz. Lo mismo ustedes: el que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío». **Palabra del Señor.**

Meditación

El Evangelio de hoy nos invita a detenernos y preguntarnos con sinceridad: ¿qué lugar ocupa Dios en mi vida? No se trata solamente de decir que creemos en Él, sino de aprender a poner nuestra confianza en sus manos y tomar decisiones que estén de acuerdo con nuestra fe. Jesús nos habla de seguirlo con seriedad.

Sus palabras pueden parecernos fuertes cuando dice que debemos dejarlo todo para ser sus discípulos.

Pero Jesús no nos está diciendo que dejemos de amar a nuestra familia, nos está enseñando que Dios debe ocupar el primer lugar en nuestro corazón, que seguirlo tiene un costo, que debemos ponerlo primero a Él, por encima de nuestras propias cosas: familia, deseos personales, etc., y esto es el costo de seguirlo a Él, de ser fiel a Él.

Luego, nos llama a reflexionar, a pensar seriamente en lo que implica seguirle, para poder asumirlo y no quedarnos en el camino, porque, como el que comienza a construir y luego no puede terminar o como el rey que va a la batalla y no puede ganar, podría sucedernos que nos quedemos en el camino y no lleguemos; es una reflexión profunda la que nos plantea Jesús hoy, que nos llama a tomar esa consciencia de lo magnífico y grande que es seguirlo.

Algunas de las recompensas de decidir decirle sí cada día es el regalo de su paz y lo mayor que nos ha dado: la salvación eterna.

San Pablo, por su parte, nos invita a seguir perseverando en nuestra salvación «con temor y temblor» y nos muestra una hermosa verdad: Dios mismo es quien produce en nosotros todo deseo que hacer lo bueno. Nos invita a ser verdaderos cristianos, ejemplo vivo que Cristo en medio de esta generación que no le conoce, que vive en la oscuridad, nos llama a vivir siendo luz, reflejando esa luz que llevamos dentro, que es Cristo. Esto viene a completar la verdad anterior: Dios produce en nosotros el querer como el hacer, y somos lumbreras del mundo, nos dice el texto, por llevar la «luz del mundo», que es Cristo dentro de nosotros. ¡Qué gran verdad, qué gran deleite para nuestras mentes y corazones!

Finalmente, nos invita a la alegría, poniéndose él mismo para que lo imitemos, en medio de sus situaciones.

Del salmo podemos apropiarnos de una frase que nos acompañe todo el día, todos los días:

«El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?». Qué importante es recordar esto cuando tenemos miedo, cuando no sabemos qué decisión tomar o cuando atravesamos una situación que parece más grande que nosotros. Si Dios es nuestra luz, no significa que el camino siempre será fácil, sino que siempre estará allí para iluminarnos.

Que hoy podamos recordar que Dios es nuestra luz. Y que, aun en medio de las dificultades, tengamos el valor de seguir caminando con Él, sabiendo que Él vive dentro de nosotros y actuará mientras más nos entreguemos a Él y sea el centro de nuestra vida.

5	**Feria**
Jueves	**Verde**

Lectura de la Carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses 3,3-8a

Hermanos: Los circuncisos somos nosotros, que servimos a Dios desde dentro, y que ponemos nuestra gloria en Cristo Jesús, sin confiar en lo exterior. Aunque lo que es yo, ciertamente tendría motivos para confiar en lo exterior, y si algún otro piensa que puede hacerlo, yo mucho más: circuncidado a los ocho días de nacer, israelita de nación, de la tribu de Benjamín, hebreo por los cuatro costados, y, por lo que toca a la ley, fariseo; si se trata de intransigencia, fui perseguidor de la Iglesia, si de ser justo por la ley, era irreprochable. Sin embargo, todo eso que para mí era ganancia lo consideré pérdida comparado con Cristo; más aún, todo lo estimo pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo perdí todo, y todo lo estimo basura con tal de ganar a Cristo. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 104,2-3.4-5.6-7
R/. Que se alegren los que buscan al Señor.

Cántenle al son de instrumentos, hablen de sus maravillas; gloríense de su nombre santo, que se alegren los que buscan al Señor. **R/.**

Recurran al Señor y a su poder, busquen continuamente su rostro. Recuerden las maravillas que hizo, sus prodigios, las sentencias de su boca. **R/.**

¡Estirpe de Abrahán, su siervo; hijos de Jacob, ¡su elegido! El Señor es nuestro Dios, él gobierna toda la tierra. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 15,1-10

En aquel tiempo, se acercaban a Jesús los publicanos y los pecadores a escucharle. Y los fariseos y los escribas murmuraban entre ellos: «Ése acoge a los pecadores y come con ellos».

Jesús les dijo esta parábola: «Si uno de ustedes tiene cien ovejas y se le pierde una, ¿no deja las noventa y nueve en el campo y va tras la descarriada, hasta que la encuentra? Y, cuando la encuentra, se la carga sobre los hombros, muy contento; y, al llegar a casa, reúne a los amigos y a los vecinos para decirles: "¡Felicítenme!, he encontrado la oveja que se me había perdido." Les digo que así también habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse. Y si una mujer tiene diez monedas y se le pierde una, ¿no enciende una lámpara y barre la casa y busca con cuidado, hasta que la encuentra? Y, cuando la encuentra, reúne a las amigas y a las vecinas para decirles: "¡Felicítenme!, he encontrado la moneda que se me había perdido." Les digo que la misma alegría habrá entre los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta». **Palabra del Señor.**

Meditación

¡Dios nos ha encontrado! ¡Qué verdad tan grande, tan maravillosa y tan gloriosa! No ha esperado que seamos aceptos delante de Él; nos ha encontrado allí donde estábamos, siendo como éramos y haciendo lo que hacíamos. No nos ha pedido perfección, ni tampoco que hiciéramos todas las cosas perfectamente para darnos entrada en su Reino. Lo ha hecho por medio de su Hijo, quien se sacrificó por amor a nosotros. Esta verdad en el Evangelio de hoy nos sobrecoge y nos llena completamente.

En la primera lectura, Pablo está hablando a los Filipenses y está recordando cómo antes encontraba valor en sus conocimientos, en su historia, en sus méritos y en el cumplimiento de las normas. Tenía razones para sentirse orgulloso de todo lo que había alcanzado para ser merecedor de la gracia de Dios; sin embargo, después de conocer a Cristo, se da cuenta que nada de eso podía compararse adquirir una relación verdadera con Él, que era lo que en el fondo él, igual que nosotros, necesitaba.

El salmo nos invita precisamente a alegrarnos nosotros, los que buscamos al Señor, nos invita a recordar sus maravillas y recurrir continuamente a Él. Buscarlo continuamente, tener siempre presente todo el bien que nos ha hecho, comunicar a otros sus maravillas, lo que ha obrado en nuestras propias vidas, para que siempre vayamos a Él, porque Él es nuestro Dios, porque Él lo gobierna todo, nos recuerda este salmo.

Finalmente, en el Evangelio, el texto nos muestra cómo las autoridades de la iglesia de la época de Jesús, los fariseos, murmuraban entre ellos, pues Jesús acogía a los pecadores y comía con ellos.

Inmediatamente, Jesús cuenta dos parábolas que nos alivian y nos llenan de gozo por el amor de Dios hacia nosotros: cada uno de nosotros es esa oveja o esa moneda perdida y aún nos cuenta más: hubo gran alegría entre los ángeles de Dios por esa oveja, por esa moneda que somos nosotros al haber sido rescatados, encontrados por Cristo.

Dios es capaz de dejar noventa y nueve ovejas por una que se pierde para rescatarla por amor, es capaz de salir en nuestro encuentro para buscarnos, como ya lo hizo, por amor, con amor, cargándonos, llevándonos de nuevo a nuestro lugar en Él.

Hoy es un buen día para agradecer profundamente a Dios por guiarnos, por alimentarnos con su Palabra, por estar con nosotros siempre, en cada momento, hablándonos y mostrándonos la senda de la vida. Pero también, después de sentir ese gozo del perdón, de la reconciliación, de la acogida amorosa, es un buen momento para salir a buscar a otros tantos que necesitan escuchar hoy del amor incondicional de Dios para ellos. Hoy es un buen día para compartir las maravillas de Dios.

6	Feria
Viernes	Verde

Lectura de la Carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses 3,17–4,1

Hermanos: Sigan mi ejemplo y fíjense en los que andan según el modelo que tienen en mí. Porque, como les decía muchas veces, y ahora lo repito con lágrimas en los ojos, hay muchos que andan como enemigos de la cruz de Cristo: su paradero es la perdición; su Dios, el vientre; su gloria, sus vergüenzas. Sólo aspiran a cosas terrenas. Nosotros, por el contrario, somos ciudadanos del cielo, de donde aguardamos un Salvador: el Señor Jesucristo. Él transformará nuestro cuerpo humilde, según el modelo de su cuerpo glorioso, con esa energía que posee para sometérselo todo. Así, pues, hermanos míos queridos y añorados, mi alegría y mí corona, manténganse así, en el Señor, queridos. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 121,1-2.4-5
R/. Vamos alegres a la casa del Señor.

¡Qué alegría cuando me dijeron: «Vamos a la casa del Señor»! Ya están pisando nuestros pies tus umbrales, Jerusalén. **R/.**

Allá suben las tribus, las tribus del Señor, según la costumbre de Israel, a celebrar el nombre del Señor; en ella están los tribunales de justicia, en el palacio de David. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 16,1-8

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Un hombre rico tenía un administrador y le llegó la denuncia de que derrochaba sus bienes. Entonces lo llamó y le dijo: "¿Qué es eso que me cuentan de ti? Entrégame el balance de tu gestión, porque quedas despedido."

El administrador se puso a echar sus cálculos: "¿Qué voy a hacer ahora que mi amo me quita el empleo? Para cavar no tengo fuerzas; mendigar me da vergüenza. Ya sé lo que voy a hacer para que, cuando me echen de la administración, encuentre quien me reciba en su casa." Fue llamando uno a uno a los deudores de su amo y dijo al primero: "¿Cuánto debes a mi amo?" Éste respondió: "Cien barriles de aceite." Él le dijo: "Aquí está tu recibo; aprisa, siéntate y escribe cincuenta." Luego dijo a otro: "Y tú, ¿cuánto debes?" Él contestó: "Cien fanegas de trigo." Le dijo: "Aquí está tu recibo, escribe ochenta."

Y el amo felicitó al administrador injusto, por la astucia con que había procedido. Ciertamente, los hijos de este mundo son más astutos con su gente que los hijos de la luz». **Palabra del Señor.**

Meditación

Amado y buen Señor, derrama tu Espíritu Santo sobre nosotros para que tu Palabra nos transforme en la persona que quieres que seamos en nuestra familia y comunidad.

¡Qué alegría cuando me dijeron: vamos a la casa del Señor! Un salmo convertido en canción que nos anima a ir con alegría al encuentro con

el Señor, ese encuentro que lo tenemos en la Eucaristía y al convivir en comunidad con los hermanos. Una alegría que se vive cuando le abrimos la puerta de nuestro corazón a Dios y queremos honrarle con nuestras vidas para ser ciudadanos del cielo, que no somos perfectos, pero que lo amamos.

San Pablo, en la primera lectura, nos recuerda que somos ciudadanos del cielo, ahí es que pertenecemos y por esto tenemos que mantenernos firmes en nuestro llamado de seguir a Cristo. San Pablo invita a la iglesia de Filipos, y hoy también a nosotros, a tenerlo como ejemplo, pero no porque sea Pablo, sino porque él predica y vive según Cristo, a dejarlo todo por Él y buscar a aquellos que no le conocen para que puedan vivir a plenitud la vida en el presente y para la eternidad.

Vivir según Cristo es mostrarlo a Él donde quiera que estemos, es estar junto a los hermanos caminando a la patria eterna, un camino que puede tener dificultades, pero junto a personas que creen en Dios, que viven nuestra fe en la iglesia, es más fácil levantarse y seguir cuando las fuerzas parecen acabarse. Porque ser ciudadanos del cielo es vivir en Cristo y para Cristo a través del amor y servicio a los demás.

En el Evangelio de hoy, Jesús no se enfoca en juzgar el mal trabajo del administrador, sino que nos habla de la inteligencia de este para poder manejar la situación con el amo. Por lo que leemos en la parábola, este hombre, al saberse descubierto de que estaba malgastando los bienes del amo, analizó cuáles eran todas sus posibilidades para ganarse la vida luego de quedarse sin trabajo y se dio cuenta que era mejor hacerse de amigos para poder recurrir a ellos para cuando necesitara. No es que el amo apoye la deshonestidad del administrador, sino quiere hacernos ver cómo el administrador fue inteligente para evaluar lo que le convenía y así continuar la vida; no se agobió en el problema, vio sus posibilidades y se dio cuenta que lo mejor era ganarse amistades.

El amo al final dice: ciertamente, los hijos de este mundo son más astutos con su gente que los hijos de la luz. Pidamos a Dios que, como hijos de la luz y ciudadanos del cielo, nos dé la gracia de darnos cuenta si estamos manejando adecuadamente nuestras relaciones de hermandad, nuestras comunidades y si estamos siendo luz que muestre a Cristo en nosotros, para traer a aquellos que necesitan encontrarlo.

7	**Feria**
Sábado	**Verde**

Lectura de la Carta de San Pablo a los Filipenses 4,10-19

Hermanos: Como fiel de Cristo me alegré muchísimo de que ahora por fin pudieran expresar el interés que sienten por mí; siempre lo han sentido, pero les faltaba la ocasión. Aunque ando escaso de recursos, no lo digo por eso; yo he aprendido a arreglarme en toda circunstancia. Sé vivir en pobreza y abundancia. Estoy entrenado para todo y en todo: la hartura y el hambre, la abundancia y la privación. Todo lo puedo en aquel que me conforta. En todo caso, hicieron bien en compartir mi tribulación.

Ustedes, los filipenses, saben además que, desde que salí de Macedonia y empecé a predicar el Evangelio, ninguna Iglesia, aparte de ustedes, me abrió una cuenta de haber y debe. Ya a Tesalónica, me mandaron más de una vez un subsidio para aliviar mi necesidad; no es que yo busque regalos, busco que los intereses se acumulen en su cuenta. Éste es mi recibo: por todo y por más todavía. Estoy plenamente pagado al recibir lo que me mandan con Epafrodito: es un incienso perfumado, un sacrificio aceptable que agrada a Dios.

En pago, mi Dios proveerá a todas sus necesidades con magnificencia, conforme a su riqueza en Cristo Jesús. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 111,1-2.5-6.8a y 9
R/. Dichoso quien teme al Señor.

Dichoso quien teme al Señor y ama de corazón sus mandatos. Su linaje será poderoso en la tierra, la descendencia del justo será bendita. **R/.**

Dichoso el que se apiada y presta y administra rectamente sus asuntos. El justo jamás vacilará, su recuerdo será perpetuo. **R/.**

Su corazón está seguro, sin temor. Reparte limosna a los pobres; su caridad es constante, sin falta, y alzará la frente con dignidad. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 16,9-15

En aquel tiempo decía Jesús a sus discípulos: «Gánense amigos con el dinero injusto, para que, cuando les falte, los reciban en las moradas eternas. El que es de fiar en lo menudo, también en lo importante es de fiar, el que no es honrado en lo menudo, tampoco en lo importante es honrado. Si no fueron de fiar en el vil dinero, ¿quién les confiará lo que vale de veras? Si no fueron de fiar en lo ajeno, lo de ustedes, ¿quién se lo dará? Ningún siervo puede servir a dos amos: porque o bien aborrecerá a uno y amará al otro, o bien se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No pueden servir a Dios y al dinero».

Oyeron esto unos fariseos, amigos del dinero, y se burlaban de él. Jesús les dijo: «Ustedes presumen de observantes delante de la gente, pero Dios los conoce por dentro. La arrogancia con los hombres, Dios la detesta». **Palabra del Señor.**

Meditación

Señor amado, aquí estamos porque queremos conocer más de Ti, para mejor amarte y servirte.

En la primera lectura de hoy, San Pablo agradece la generosidad de la Iglesia de Filipo que le ha proporcionado dinero para subsistir y, aunque él dice que sabe vivir en pobreza o abundancia, esta iglesia conoce de sus necesidades y le apoya económicamente.

Estar atento a las necesidades de los hermanos es parte de nuestro llamado en comunidad y solo podemos darnos cuenta cuando conocemos a los demás, cuando nos interesamos por sus vidas para apoyar con oraciones, compañía, palabras de aliento, pero también, en la medida de nuestras posibilidades, económicamente, si así fuera necesario.

Jesús, en el Evangelio, nos habla de: el que es de fiar a menudo, también en lo importante es de fiar. Él quiere que valoremos lo que nos ha sido dado; de esta manera podremos ser más efectivos en su administración y esto permitirá que más cosas nos sean confiadas, a su tiempo.

Hacer nuestro trabajo con excelencia, como si fuera para Dios mismo que lo hacemos, nos permitirá hacer un trabajo de calidad, aunque tal vez ese trabajo no es lo que queremos.

Agradecer por lo que tenemos se traduce en ser fiel en lo poco o mucho, permitiéndonos vivir en alegría. Esto no significa que nos conformemos con algo que puede mejorar. Es seguir persiguiendo nuestros sueños, siempre poniéndolo en las manos de Dios para que Él nos guíe a hacer su voluntad, porque, si no lo hacemos así, podríamos dejar a Dios a un lado para lograr lo que creemos nos hará feliz.

Dejar a Dios a un lado para ir por nuestros sueños o solo buscarlo cuando ya decidimos qué hacer para que Él bendiga lo que nosotros creemos que es bueno es algo que nos aleja del plan de Dios para nuestras vidas y por eso dice Jesús: "ningún siervo puede servir a dos amos, no pueden servir a Dios y al dinero." El dinero no es malo, mientras sirva como un medio para hacer lo que Dios quiere para nosotros.

Muchas veces, ese otro amo que Jesús nos presenta como el dinero se refleja como deseo de poder, prestigio, conocimiento, de ser reconocido, el afán de belleza, fortaleza física.

Hoy nos preguntamos: ¿Hay algún amo que esté sustituyendo a Dios en nuestras vidas? ¿Dios está en el centro de nuestras vidas guiando nuestros pasos?

Si nos hemos dado cuenta que Dios no está en el centro, busquemos la confesión para exponer los sentimientos que nos están alejando de Él; la guía del sacerdote nos puede ayudar a ordenar nuestras vidas en Dios; además, dediquemos tiempo a orar, a asistir a misa frecuentemente. Solo Dios puede dar sentido y plenitud a nuestras vidas, solo en Él podemos encontrar la paz y la felicidad que sobrepasa todo entendimiento; aun estando en pobreza o riqueza, salud o enfermedad, si estamos con Él, nos dará las fuerzas para continuar.

8	**XXXII Domingo del Tiempo Ordinario**
IV Semana del Salterio	**Verde**
51º Aniversario de la Ordenación Presbiteral de Mons. Valentín Reynoso Hidalgo, M.S.C., Obispo Auxiliar Emérito de Santiago 1º Aniversario de Ordenación Episcopal de Mons. Manuel Ruiz de la Rosa, Obispo de la Diócesis Stella Maris	

"Con la lámpara encendida, nos donamos en santidad"

Algunas Orientaciones para esta Celebración: Colocar en lugar visible el lema de este domingo junto con el valor y lema del mes. En la procesión de entrada se lleva a una familia numerosa con velas encendidas. En un



lugar pueden tener cinco lámpara encendidas y cinco apagadas, o cinco velones encendidos y otros cinco ya gastados.

Monición de Entrada:

Hermanos y hermanas: Nos reunimos como comunidad de fe para celebrar esta Eucaristía correspondiente al **Trigésimo Segundo Domingo del Tiempo Ordinario**, dando gracias a Dios por su presencia y por el don de su Palabra, que ilumina nuestro caminar y nos ayuda a vivir con esperanza.

La liturgia de hoy nos invita a buscar la **sabiduría de Dios**, que se deja encontrar por quienes la buscan con sinceridad y permanecen atentos a su presencia, sostenidos por la fe en la esperanza de la **resurrección**, por lo que no debemos vivir con tristeza ni desesperanza ante la muerte, sino preparados y vigilantes, ya que el Señor puede salir a nuestro encuentro en cualquier momento.

Hoy somos invitados a preguntarnos si nuestra lámpara está encendida y si estamos preparados para recibir al Señor. Que esta celebración renueve nuestra fe, fortalezca nuestra esperanza y nos ayude a vivir cada día con un corazón atento a Dios.

Con alegría y recogimiento, participemos de esta Eucaristía. Puestos de pie, recibimos cantando a Jesucristo quien viene a presidir esta celebración en la persona de su ministro.

Oración Colecta

Dios omnipotente, y misericordioso, aparta de nosotros todos los males, para que, bien dispuesto nuestro cuerpo y nuestro espíritu podamos libremente cumplir tu voluntad. Por nuestro Señor.

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura: Sabiduría 6,12-16

La primera lectura nos presenta a la **Sabiduría** como un don de Dios que ilumina y transforma la vida de quienes la buscan con sinceridad. No permanece escondida para quien desea encontrarla, sino que sale al encuentro de aquellos que viven atentos y desean orientar su vida por el camino del bien.

Escuchemos esta Palabra que nos invita a buscar la verdadera sabiduría y a permitir que ella ilumine nuestras decisiones y nuestro caminar.

Lectura del Libro de la Sabiduría 6,12-16

La sabiduría es radiante e inmarcesible, la ven fácilmente los que la aman, y la encuentran los que la buscan; ella misma se da a conocer a los que la desean. Quien madruga por ella no se cansa: la encuentra sentada a la puerta. Meditar en ella es prudencia consumada, el que vela por ella pronto se ve libre de preocupaciones; ella misma va de un lado a otro buscando a

los que la merecen; los aborda benigna por los caminos y le sale al paso en cada pensamiento. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 62,2.3-4.5-6.7-8
R/. Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo, mi alma está sedienta de ti; mi carne tiene ansía de ti, como tierra reseca, agostada, sin agua. **R/.**

¡Cómo te contemplaba en el santuario viendo tu fuerza y tu gloria! Tu gracia vale más que la vida, te alabarán mis labios. **R/.**

Toda mi vida te bendeciré y alzaré las manos invocándote. Me saciaré como de enjundia y de manteca, y mis labios te alabarán jubilosos. **R/.**

En el lecho me acuerdo de ti y velando medito en ti, porque fuiste mi auxilio, y a la sombra de tus alas canto con júbilo. **R/.**

Segunda Lectura: Primera a los Tesalonicenses 4,13-17

San Pablo dirige a los primeros cristianos unas palabras de **esperanza** ante la realidad de la muerte. Les recuerda que quienes creen en Cristo tienen la certeza de la resurrección y de la vida junto al Señor.

También nosotros estamos llamados a vivir nuestra fe con esperanza, confiando en la promesa de Cristo y sabiendo que la muerte no tiene la última palabra. Escuchemos con atención este mensaje que fortalece nuestra esperanza cristiana.

Lectura de la Primera Carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses 4,13-17

Hermanos: No queremos que ignoren la suerte de los difuntos para que no se aflijan como los hombres sin esperanza. Pues si creemos que Jesús ha muerto y resucitado, del mismo modo, a los que han muerto en Jesús, Dios, los llevará con él. Esto es lo que les decimos como Palabra del Señor: Nosotros, los que vivimos y quedamos para su venida, no aventajaremos a los difuntos. Pues él mismo, el Señor, a la voz del Arcángel y al son de la trompeta divina, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán en primer lugar. Después nosotros, los que aún vivimos, seremos arrebatados con ellos en la nube, al encuentro del Señor, en el aire. Y así estaremos siempre con el Señor. Consuélense, pues, mutuamente con estas palabras. **Palabra de Dios.**

Aleluya Mt 24,42a.44
Estén en vela y preparados, porque a la hora que menos piensen viene el Hijo del hombre.

Evangelio: San Mateo 25,1-13

En el Evangelio, Jesús nos presenta la parábola de las diez vírgenes. Cinco fueron prudentes y llevaron consigo suficiente aceite para mantener encendidas sus lámparas; las otras cinco no estuvieron preparadas.

Con esta enseñanza, Jesús nos invita a permanecer **vigilantes y preparados**, porque no sabemos cuándo llegará el momento de encontrarnos

con Él. La fe requiere perseverancia, responsabilidad y un corazón dispuesto. Pongámonos de pie y escuchemos con alegría el Santo Evangelio.

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo 25,1-13

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: «Se parecerá el Reino de los Cielos a diez doncellas que tomaron sus lámparas y salieron a esperar el esposo. Cinco de ellas eran necias y cinco eran sensatas. Las necias, al tomar las lámparas, se dejaron el aceite; en cambio, las sensatas se llevaron alcuzas de aceite con las lámparas. El esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron.

A medianoche se oyó una voz: "¡Que llega el esposo, salgan a recibirlo!" Entonces se despertaron todas aquellas doncellas y se pusieron a preparar sus lámparas. Y las necias dijeron a las sensatas: "Dennos un poco de su aceite, que se nos apagan las lámparas." Pero las sensatas contestaron: "Por si acaso no hay bastante para ustedes y nosotras, mejor es que vayan a la tienda y lo compren."

Mientras iban a comprarlo, llegó el esposo, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta. Más tarde llegaron también las otras doncellas, diciendo: "Señor, señor, ábrenos." Pero él respondió: "Yo les aseguro: no las conozco." Por tanto, velen, porque no saben el día ni la hora». **Palabra del Señor.**

Meditación

Hermanos, tener mucho conocimiento y tener sabiduría no es la misma cosa. Usted puede ser un hombre o una mujer que haya leído muchos libros y documentos, y esto es más que admirable, pero no deja de ser tener mucho conocimiento sobre uno o muchos temas.

La sabiduría es una cosa totalmente diferente… es un don; un regalo de Dios para aquellos quienes le temen y la buscan con sincero corazón. «…ella misma se da a conocer a los que la desean», nos dice el salmista. La sabiduría, como el don de consejo y otros muchos más, son signos de un Dios que nos ama y que nos necesita para transmitir con sabiduría sus planes y proyectos. Deseemos, queramos, busquemos con necesidad ardiente que el buen Dios nos regale su sabiduría para poder estar seguros de que estamos viviendo para agradarle en todo. La sabiduría es clara y accesible, visible para quienes la aman y buscan. Ella se revela a quienes la desean y premia a los que madrugan por ella. Meditar en la sabiduría es prudente y libera de preocupaciones.

Pablo conforta a los creyentes sobre los difuntos, afirmando que los muertos en Cristo resucitarán primero y luego los vivos se unirán a ellos para estar siempre con el Señor. Nos anima, pues, a poner nuestra convicción en la Resurrección de Cristo Jesús de entre los muertos para que de esa misma manera resucitarán los que han muerto en paz y en alianza con Él. Y, de manera misteriosa y divina, los que permanezcan vivos, en su segunda venida, seremos levantados en el aire y nos iremos

a vivir junto a la Santísima Trinidad, la bienaventurada siempre Virgen María, los mártires, los santos y toda la corte celestial.

Jesús cuenta la parábola de las diez doncellas, cinco sensatas y cinco necias, que esperan al esposo. Solo las sensatas llevan aceite extra para sus lámparas, para que no les falte durante toda la espera de la noche y la madrugada; mientras que las necias no, poco previsoras y precavidas, no llevaron aceite extra. Cuando el esposo llega, solo las preparadas entran al banquete. Jesús advierte: «Velen, porque no saben el día ni la hora».

Mateo nos advierte, al tiempo que nos invita, a no solo tener nuestras lámparas llenas, sino también a llevar una porción extra por si tarda el esposo. En otras palabras, seamos siempre previsores, porque no sabemos el día ni la hora en que se producirá este bendito encuentro entre el esposo y sus doncellas.

Oración de los Fieles

El que preside: Hermanos y hermanas, confiados en el amor de Dios, que nos llama a vivir en santidad y a entregar nuestra vida al servicio de los demás, elevemos nuestras súplicas por la Iglesia, por nuestra nación y por todos nuestros hermanos. Respondamos: **"Señor, ayúdanos a mantener nuestras lámparas encendidas."**

- Por la Iglesia universal y por la Iglesia peregrina en la República Dominicana, para que, iluminada por el Evangelio y fortalecida por el Espíritu Santo, viva con fidelidad su misión y suscite en todos los bautizados el deseo de entregarse generosamente a Dios y al servicio de los hermanos. **Oremos.**
- Por el Papa, nuestros obispos, sacerdotes, diáconos, religiosos y agentes de pastoral, para que, a ejemplo de Cristo, vivan una entrega generosa y perseverante, y sean testigos de una Iglesia que sirve, acompaña y se dona con amor. **Oremos.**
- Por las familias dominicanas, para que sean escuelas de fe, amor y donación; que en ellas aprendamos a compartir nuestros dones, servir con generosidad, acompañar a quienes sufren y descubrir que la santidad también se construye en la entrega cotidiana. **Oremos.**
- Por los gobernantes y responsables del bien común, para que Dios les conceda sabiduría y prudencia, y los ayude a tomar decisiones orientadas a la justicia, la paz, la dignidad humana y el bienestar de todos. **Oremos.**
- Por los jóvenes, especialmente por quienes buscan el sentido de su vida: para que encuentren en Cristo su verdadera alegría y no teman entregar su existencia al servicio de la Iglesia y de los hermanos. **Oremos**.
- Por quienes atraviesan momentos de dolor, enfermedad, soledad o necesidad, para que encuentren en nuestra Iglesia y en nuestras comunidades personas dispuestas a acompañarlos con misericordia, solidaridad y esperanza, haciendo visible el amor de Cristo. **Oremos.**

Por nuestra comunidad parroquial y por nosotros aquí reunidos, para que, como las vírgenes prudentes del Evangelio, mantengamos encendida

la lámpara de nuestra fe y estemos siempre preparados para el encuentro con el Señor, viviendo una santidad que se manifieste en la oración, la entrega y el servicio. **Oremos.**

El que preside: Padre misericordioso, escucha las súplicas que te presentamos. Concédenos vivir con sabiduría y mantener encendida la lámpara de nuestra fe, para que nuestra vida sea una respuesta generosa a tu amor y una entrega al servicio de nuestros hermanos. Haz de nosotros una Iglesia que peregrina en santidad y se dona con alegría. **Por Jesucristo, nuestro Señor.**

9	**Fiesta: Dedicación de la Basílica de Letrán**
Lunes	**Blanco**
12° Aniversario del fallecimiento de Mons. Juan Antonio Flores Santana, Arzobispo Emérito de Santiago de los Caballeros	

Lectura de la Profecía de Ezequiel 47,1-2.8-9.12

En aquellos días, el ángel me hizo volver a la entrada del templo. Del zaguán del templo manaba agua hacia levante –el templo miraba a levante–. El agua iba bajando por el lado derecho del templo, al mediodía del altar. Me sacó por la puerta septentrional y me llevó a la puerta exterior que mira a levante. El agua iba corriendo por el lado derecho.

Me dijo: «Estas aguas fluyen hacia la comarca levantina, bajarán hasta la estepa, desembocarán en el mar de las aguas salobres, y lo sanearán. Todos los seres vivos que bullan allí donde desemboque la corriente, tendrán vida; y habrá peces en abundancia. Al desembocar allí estas aguas, quedará saneado el mar y habrá vida dondequiera que llegue la corriente. A la vera del río, en sus dos riberas, crecerán toda clase de frutales; no se marchitarán sus hojas ni sus frutos se acabarán; darán cosecha nueva cada luna, porque los riegan aguas que manan del santuario; su fruto será comestible y sus hojas medicinales». **Palabra de Dios.**

O Bien

Lectura de la Primera Carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 3,9c-11.16-17

Hermanos: Son edificio de Dios. Conforme al don que Dios me ha dado, yo, como hábil arquitecto, coloqué el cimiento, otro levanta el edificio. Mire cada uno cómo construye. Nadie puede poner otro cimiento fuera del ya puesto, que es Jesucristo. ¿No saben que son templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en ustedes? Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él; porque el templo de Dios es santo: ese templo es ustedes. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 83,3.4.5-6.12

R/. ¡Qué deseables son tus moradas, Señor de los ejércitos!

Mi alma se consume y anhela los atrios del Señor, mi corazón y mi carne retozan por el Dios vivo. **R/.**

Hasta el gorrión ha encontrado una casa; la golondrina, un nido donde colocar sus polluelos: tus altares, Señor de los ejércitos, Rey mío y Dios mío. **R/.**

Dichosos los que viven en tu casa, alabándote siempre. Dichosos los que encuentran en ti su fuerza al preparar su peregrinación. **R/.**

Porque el Señor es sol y escudo, él da la gracia y la gloria; el Señor no niega sus bienes a los de conducta intachable. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Juan 2,13-22

Se acercaba la Pascua de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén.

Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo: «Quiten esto de aquí; no conviertan en un mercado la casa de mi Padre».

Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: «El celo de tu casa me devora». Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron: «¿Qué signos nos muestras para obrar así?» Jesús contestó: «Destruyan este templo, y en tres días lo levantaré».

Los judíos replicaron: «Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?»

Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Y, cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y dieron fe a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús. **Palabra del Señor.**

Meditación

«¿No saben que son templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en ustedes?» (1 Co 3,16).

Las lecturas de hoy tienen una palabra que se repite y que las une: templo.

Para el pueblo de Israel, el templo de Jerusalén era un lugar sagrado, el lugar de la presencia de Dios. Por eso podemos entender la reacción tan fuerte de Jesús cuando llega y encuentra ese espacio convertido prácticamente en un mercado. Jesús vuelca las mesas y dice: «Quiten esto de aquí; no conviertan en un mercado la casa de mi Padre».

Pero sigamos analizando esta lectura. Cuando le preguntan con qué autoridad hace eso, Jesús responde: «Destruyan este templo, y en tres días lo levantaré». Ellos piensan que sigue hablando del edificio, pero san Juan nos aclara: «Él hablaba del templo de su cuerpo».

Y San Pablo lleva esta verdad todavía más cerca de nosotros: «¿No saben que son templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en ustedes?». Porque ahora, ¡ese templo somos nosotros!

Es posible que nos resulte fácil reconocer cosas que no deberían estar en un templo. Pero hoy la Palabra nos invita a mirar hacia dentro y preguntarnos: ¿Qué encontraría Jesús si entrara hoy en nuestro templo? ¿Qué mesas tendría que volcar?

Tal vez encuentre resentimientos acumulados, preocupaciones que ocupan demasiado espacio, orgullo, críticas hacia los demás, heridas que no hemos querido entregarle, o tantas cosas y actividades que hemos permitido que ocupen el lugar que le corresponde a Él.

Pero Jesús no entra en nuestra vida para destruir. Al contrario. La primera lectura nos regala una imagen bellísima: del templo comienza a brotar agua y, por donde pasa, todo vuelve a tener vida. Las aguas quedan saneadas, crecen árboles y sus frutos nunca se acaban.

Eso es lo que Dios quiere hacer en nosotros. Cuando permitimos que Jesús ordene nuestro templo y dejamos actuar al Espíritu Santo que habita en nosotros, algo comienza a cambiar. Y esa vida no puede quedarse dentro. Como el agua de Ezequiel, debe salir y alcanzar a otros.

Preguntémonos entonces: ¿Qué está saliendo de nuestro templo? ¿Nuestras palabras sanan o hieren? ¿Nuestra presencia lleva paz? ¿Las personas que se acercan a nosotros encuentran acogida, esperanza y consuelo? En nuestra familia, en nuestros hermanos de comunidad y en quienes encontramos cada día, ¿está llegando algo de esa agua viva que Dios ha puesto en nosotros?

Y como Comunidad: ¿somos un lugar del que brota vida? No basta con reunirnos, servir o realizar muchas actividades. Estamos llamados a ser una comunidad donde otros puedan encontrar a Cristo, ser acogidos, fortalecidos y sanados. Pidamos hoy al Señor que nos muestre aquellas «mesas» que necesitamos dejarle volcar y permita que su Espíritu fluya libremente en nosotros.

Señor Jesús, haz de nosotros tu templo. Ordena lo que esté desordenado, sana lo que esté herido y limpia lo que nos aleje de Ti. Que de nuestra vida y de nuestra Comunidad brote esa agua que lleva vida, esperanza y sanación a los demás. Amén.

10	**Memoria Obligatoria: San León Magno, Papa y Doctor de la Iglesia**
Martes	**Blanco**

Lectura de la Carta de San Pablo a Tito 2,1-8.11-14

Querido hermano: Habla de lo que es conforme a la sana enseñanza. Di a los ancianos que sean sobrios, serios y prudentes; que estén robustos en la fe, en el amor y en la paciencia. A las ancianas, lo mismo: que sean decentes en el porte, que no sean chismosas ni se envicien con el vino, sino maestras en lo bueno, de modo que inspiren buenas ideas a las jóvenes, enseñándoles a amar a los maridos y a sus hijos, a ser moderadas y púdicas, a cuidar de la casa, a ser bondadosas y sumisas a los maridos, para que no se desacredite la Palabra de Dios.

A los jóvenes, exhórtalos también a ser prudentes, presentándote en todo como un modelo de buena conducta. En la enseñanza sé íntegro y grave, con un hablar sensato e intachable, para que la parte contraria se abochorne, no pudiendo criticarnos en nada. Porque ha aparecido la gracia de Dios, que trae la salvación para todos los hombres, enseñándonos a

renunciar a la impiedad y a los deseos mundanos, y a llevar ya desde ahora una vida sobria, honrada y religiosa, aguardando la dicha que esperamos: la aparición gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro, Jesucristo. Él se entregó por nosotros para rescatarnos de toda maldad y para prepararse un pueblo purificado, dedicado a las buenas obras. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 36,3-4.18.23.27 y 29
R/. El Señor es quien salva a los justos.

Confía en el Señor y haz el bien, habita tu tierra y practica la lealtad; sea el Señor tu delicia, y él te dará lo que pide tu corazón. **R/.**

El Señor vela por los días de los buenos, y su herencia durará siempre. El Señor asegura los pasos del hombre, se complace en sus caminos. **R/.**

Apártate del mal y haz el bien, y siempre tendrás una casa; pero los justos poseen la tierra, la habitarán por siempre jamás. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 17,7-10

En aquel tiempo, dijo el Señor: «Supongan que un criado suyo trabaja como labrador o como pastor; cuando vuelve del campo, ¿quién de ustedes le dice: "En seguida, ¿ven y ponte a la mesa"? ¿No le dirán: "¿Prepárame de cenar, cíñete y sírveme mientras como y bebo, y después comerás y beberás tú"? ¿Tienen que estar agradecidos al criado porque ha hecho lo mandado? Lo mismo ustedes: Cuando hayan hecho todo lo mandado, digan: "Somos unos pobres siervos, hemos hecho lo que teníamos que hacer."» **Palabra del Señor.**

Meditación

A lo mejor la primera lectura de hoy nos puede parecer una lista de recomendaciones para diferentes grupos de personas: ancianos, ancianas, jóvenes… Pero detrás de todas esas indicaciones hay una misma invitación: que nuestra manera de vivir sea coherente con la fe que profesamos.

San Pablo no le pide a Tito solamente que enseñe cosas buenas. Le dice algo más exigente: «Preséntate en todo como un modelo de buena conducta».

No es suficiente con hablar de paciencia, amor, bondad o servicio. Los demás deberían poder encontrar en nuestras vidas algo de eso en nosotros.

Y esto nos toca muy de cerca como cristianos. Podemos conocer mucho de nuestra fe, participar en la Iglesia, pertenecer a una Comunidad, servir, evangelizar y hasta aconsejar a otros. Pero hoy podríamos preguntarnos si lo que los demás ven en nuestra vida confirma lo que decimos que creemos.

El salmo de hoy nos ayuda a responder eso: «Confía en el Señor y haz el bien». Parece sencillo, pero encierra todo un programa de vida. Hacer el bien donde estamos, con las personas que Dios ha puesto cerca de nosotros, incluso cuando nadie lo ve o lo reconoce.

Y aquí el Evangelio añade algo importante. Jesús habla de un servidor que, después de cumplir su tarea, dice: «Hemos hecho lo que teníamos que hacer».

Si escuchamos a alguien decir eso, parecemos raro. Porque, como seres humanos, a todos nos gusta que nos agradezcan lo que hacemos, que valoren nuestro esfuerzo y reconozcan nuestro servicio. Y no hay nada malo en agradecer y valorar a los demás. El problema aparece cuando necesitamos ese reconocimiento para seguir haciendo el bien.

Algunos comenzamos a servir con generosidad y luego, poco a poco, vamos sintiendo que merecemos algo por lo que hacemos: que nos tomen en cuenta, que nos feliciten, que reconozcan cuánto hemos trabajado. Y cuando eso no sucede, llega el cansancio, la queja o el resentimiento o nos comenzamos a alejar.

Hoy Jesús nos invita a otra libertad: hacer el bien porque es lo que corresponde a quien ha decidido seguirlo.

También como Comunidad podemos preguntarnos si estamos formando personas dispuestas a servir o personas que necesitan ocupar un lugar para sentirse importantes.

San Pablo nos recuerda cuál es la verdadera motivación: Cristo «se entregó por nosotros» y quiso prepararse un pueblo «dedicado a las buenas obras». No hacemos el bien para ganarnos el amor de Dios. Lo hacemos porque primero hemos recibido gratuitamente su amor.

Pidamos hoy al Señor un corazón sencillo, capaz de hacer el bien sin llevar cuentas.

Señor, enséñanos a vivir de manera coherente con nuestra fe. Que sepamos servir con alegría, hacer el bien sin buscar reconocimiento y recordar que todo lo que somos y tenemos viene de Ti. Que al final de cada jornada podamos decir con paz: hemos hecho lo que teníamos que hacer. Amén.

11	**Memoria Obligatoria: San Martín de Tours, Obispo**
Miércoles	**Blanco**

Lectura de la Carta de San Pablo a Tito 3,1-7

Querido hermano: Recuérdales que se sometan al gobierno y a las autoridades, que los obedezcan, que estén dispuestos a toda forma de obra buena, sin insultar ni buscar riñas; sean condescendientes y amables con todo el mundo. Porque antes también nosotros, con nuestra insensatez y obstinación, íbamos fuera de camino; éramos esclavos de pasiones y placeres de todo género, nos pasábamos la vida fastidiando y comidos de envidia, éramos insoportables y nos odiábamos unos a otros. Mas cuando ha aparecido la bondad de Dios, nuestro Salvador, y su amor al hombre, no por las obras de justicia que hayamos hecho nosotros, sino que según su propia misericordia nos ha salvado, con el baño del segundo nacimiento y con la renovación por el Espíritu Santo; Dios lo derramó copiosamente sobre nosotros por medio de Jesucristo, nuestro Salvador. Así, justificados

por su gracia, somos, en esperanza, herederos de la vida eterna. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 22,1-3a.3b-4.5.6
R/. El Señor es mi pastor, nada me falta.

El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas. **R/.**

Me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre. Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan. **R/.**

Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos; me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa. **R/.**

Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor por años sin término. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 17,11-19

En aquel tiempo, yendo Jesús camino de Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea. Cuando iba a entrar en un pueblo, vinieron a su encuentro diez leprosos que se pararon a lo lejos y a gritos le decían: «Jesús, maestro, ten compasión de nosotros».

Al verlos, les dijo: «Vayan a presentarse a los sacerdotes».

Y, mientras iban de camino, quedaron limpios. Uno de ellos, viendo que estaba curado, se volvió alabando a Dios a grandes gritos y se echó por tierra a los pies de Jesús, dándole gracias. Éste era un samaritano.

Jesús tomó la palabra y dijo: «¿No han quedado limpios los diez?; los otros nueve, ¿dónde están? ¿No ha vuelto más que este extranjero para dar gloria a Dios?»

Y le dijo: «Levántate, vete; tu fe te ha salvado». **Palabra del Señor.**

Meditación

Hoy el Evangelio nos invita a detenernos y reconocer con un corazón agradecido todo lo que Dios hace y nos regala cada día. Diez leprosos salen al encuentro de Jesús pidiendo compasión; los diez escuchan su palabra, se ponen en camino y quedan limpios. Sin embargo, solamente uno regresa para dar gracias. Ante esta realidad, Jesús pregunta: «¿No han quedado limpios los diez?; los otros nueve, ¿dónde están?».

Quizás nosotros también podemos correr el riesgo de recibir tanto de Dios que terminamos acostumbrándonos a sus dones.

La vida puede llenarse de compromisos, preocupaciones, responsabilidades y cosas pendientes. Nos levantamos, trabajamos, resolvemos problemas, atendemos a nuestras familias y comenzamos nuevamente al día siguiente. Poco a poco podemos llegar a sentir que la vida simplemente nos pasa, olvidando detenernos para reconocer todo lo que Dios nos regala en medio de ella.

Podemos dar por sentado que despertamos esta mañana, que tenemos personas a quienes amar, alimento sobre nuestra mesa,

oportunidades, capacidades, una comunidad, una familia. Podemos incluso acostumbrarnos al perdón recibido, a las dificultades que hemos superado, a las oraciones que han encontrado respuesta y hasta a la presencia de Dios que tantas veces nos ha sostenido sin que nos demos cuenta.

El samaritano del Evangelio hizo algo diferente: se dio cuenta.

Dice la Palabra que, «viendo que estaba curado, se volvió». Su agradecimiento comenzó cuando fue capaz de reconocer lo que había recibido. Y reconocer el don lo llevó nuevamente hasta Jesús.

Un corazón agradecido no es el corazón de quien tiene una vida sin dificultades. El salmo de hoy habla también de «cañadas oscuras». Agradecer es reconocer que, aun atravesándolas, podemos decir: «nada temo, porque Tú vas conmigo».

San Pablo nos recuerda además que nuestra propia salvación es un regalo: no hemos sido salvados por nuestros méritos, sino por la misericordia de Dios. Por eso, la gratitud nos mantiene humildes. Nos recuerda que no todo lo hemos conseguido solos, que no todo nos pertenece y que necesitamos de Dios.

El domingo, en la parábola de las diez vírgenes, Jesús nos invitaba a permanecer despiertos. Hoy descubrimos que estar despiertos también significa no acostumbrarnos a la gracia, aprender a reconocer el paso de Dios por nuestra vida.

Tal vez hoy necesitamos detenernos.

Mirar nuestra historia. Mirar alrededor. Recordar de dónde nos ha sacado el Señor. Reconocer lo que tenemos y también aquello que alguna vez pedimos y hoy damos por sentado.

Entonces podremos regresar, como aquel samaritano, a los pies de Jesús.

Porque un corazón agradecido descubre que la vida no simplemente nos pasa: la vida se nos regala.

Y cuando comenzamos a reconocer cada día como un regalo, dejamos de vivir reclamando lo que nos falta y comenzamos a descubrir, con humildad y asombro, todo lo que Dios ya nos ha dado.

Así, la gratitud deja de ser solamente una palabra que pronunciamos y se convierte en una manera de vivir: atentos a Dios, humildes ante Él y agradecidos por su presencia.

12	**Memoria Obligatoria: San Josafat, Obispo y Mártir**
Jueves	**Rojo**

Lectura de la Carta de San Pablo a Filemón 7,20-24

Querido hermano: Me alegró y animó mucho tu caridad, hermano, porque tú has aliviado los sufrimientos del pueblo santo. Por eso, aunque como cristiano tengo plena libertad para indicarte lo que conviene hacer, prefiero rogártelo apelando a tu caridad, yo, Pablo, anciano y prisionero por Cristo Jesús. Te recomiendo a Onésimo, mi hijo, a quien he engendrado

en la prisión, que antes era tan inútil para ti, y ahora, en cambio, es tan útil para ti y para mí; te lo envío como algo de mis entrañas. Me hubiera gustado retenerlo junto a mí, para que me sirviera en tu lugar, en esta prisión que sufro por el Evangelio; pero no he querido retenerlo sin contar contigo; así me harás este favor, no a la fuerza, sino con toda libertad.

Quizá se apartó de ti para que lo recobres ahora para siempre; y no como esclavo, sino mucho mejor: como hermano querido. Si yo lo quiero tanto, cuánto más lo has de querer tú, como hombre y como cristiano. Si me consideras compañero tuyo, recíbelo a él como a mí mismo. Si en algo te ha perjudicado y te debe algo, ponlo en mi cuenta; yo, Pablo, te firmo el pagaré de mi puño y letra, para no hablar de que tú me debes tu propia persona. Por Dios, hermano, a ver si me das esta satisfacción en el Señor; alivia mi ansiedad, por amor a Cristo. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 145,7.8-9a.9bc-10
R/. Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob.

Que mantiene su fidelidad perpetuamente, que hace justicia a los oprimidos, que da pan a los hambrientos. El Señor liberta a los cautivos. **R/.**

El Señor abre los ojos al ciego, el Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los justos. El Señor guarda a los peregrinos. **R/.**

Sustenta al huérfano y a la viuda y trastorna el camino de los malvados. El Señor reina eternamente, tu Dios, Sión, de edad en edad. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 17,20-25

En aquel tiempo, a unos fariseos que le preguntaban cuándo iba a llegar el reino de Dios Jesús les contestó: «El reino de Dios no vendrá espectacularmente, ni anunciarán que está aquí o está allí; porque miren, el reino de Dios está dentro de ustedes».

Dijo a sus discípulos: «Llegará un tiempo en que desearán vivir un día con el Hijo del Hombre, y no podrán. Si les dicen que está aquí o está allí no se vayan detrás. Como el fulgor del relámpago brilla de un horizonte a otro, así será el Hijo del Hombre en su día. Pero antes tiene que padecer mucho y ser reprobado por esta generación». **Palabra del Señor.**

Meditación

Hoy el Evangelio nos invita a descubrir una realidad que muchas veces puede pasar desapercibida en medio de nuestra vida cotidiana: Dios está más cerca de lo que pensamos y su Reino ya está actuando en medio de nosotros. Los fariseos preguntan a Jesús cuándo llegará el Reino de Dios. Quieren reconocer el momento y descubrir las señales que anunciarán su llegada. Pero Jesús cambia la dirección de su mirada y les responde: «el Reino de Dios está en medio de ustedes». Mientras ellos esperan algo extraordinario, Dios ya está actuando delante de sus ojos.

También nosotros podemos caer en esa distracción. Podemos esperar una señal grande, una respuesta inmediata, un acontecimiento

que nos confirme que Dios está cerca, y no reconocerlo en lo que ya está sucediendo. El Reino no siempre hace ruido. Crece cuando dejamos que Dios transforme nuestra manera de pensar, de mirar y de relacionarnos; cuando el amor vence al orgullo, el perdón rompe una distancia, la misericordia se hace concreta y aprendemos a mirar al otro como hermano.

Eso es precisamente lo que vemos en la carta a Filemón. Pablo no impone, aunque podría hacerlo. Apela a la caridad y pide que Onésimo sea recibido «no como esclavo, sino mucho mejor: como hermano querido». Ahí aparece el Reino: no en un espectáculo, sino en un corazón capaz de cambiar su manera de mirar a una persona. El Evangelio entra en una relación humana y la transforma desde dentro.

El salmo nos ayuda a reconocer esas huellas: el Señor hace justicia al oprimido, da pan al hambriento, libera al cautivo, levanta al que se dobla y sostiene al débil. El Reino está presente allí donde el amor de Dios comienza a hacerse vida entre nosotros.

El corazón agradecido, como contemplábamos ayer en aquel samaritano que regresó a los pies de Jesús, se convierte también en un corazón capaz de reconocer. Cuando dejamos de darlo todo por sentado, descubrimos que Dios no está ausente ni lejano. Él está obrando, muchas veces silenciosamente, en medio de nuestra vida.

Por eso necesitamos mantener encendida nuestra lámpara. La vigilancia de las vírgenes prudentes adquiere hoy una profundidad especial: no se trata de vivir pendientes de fechas o señales extraordinarias, sino de conservar un corazón despierto, capaz de reconocer al Señor cuando se hace presente. La lámpara encendida no sirve para adivinar la hora; sirve para reconocer al Esposo y salir a su encuentro.

Tal vez esperamos que Dios cambie muchas cosas para comenzar a experimentar su Reino. Sin embargo, Jesús nos propone el camino contrario: permitir que Él comience cambiándonos por dentro. Cuando Dios transforma nuestro corazón, transforma también nuestra mirada. Comenzamos entonces a desarrollar una sensibilidad distinta para reconocer su presencia dentro de nosotros y descubrir sus huellas en las personas, los acontecimientos y las circunstancias que forman nuestra vida, incluso en aquellas que todavía no alcanzamos a comprender.

Podemos estar rodeados de la acción de Dios y no percibirla. Podemos continuar con nuestras ocupaciones, preocupaciones y proyectos, mientras nuestro corazón pierde poco a poco la capacidad de reconocer lo esencial.

Pidamos al Espíritu Santo que nos libre de vivir distraídos. Que abra nuestros ojos, transforme nuestro corazón y nos haga sensibles a la presencia de Dios. Que podamos reconocer el Reino que ya está creciendo en medio de nosotros y hacerlo visible con nuestra manera de amar, servir, perdonar y acoger.

Porque quizá la pregunta no sea solamente cuándo vendrá el Reino, sino si nuestro corazón está suficientemente despierto para reconocer que ya está entre nosotros.

13	Feria o Memoria Libre: San Leandro, Obispo
Viernes	Verde o Blanco

Lectura de la Segunda Carta de San Juan 4-9

Señora elegida: Me alegré mucho al enterarme de que tus hijos proceden con autenticidad, según el mandamiento que el Padre nos dio. Ahora tengo algo que pedirte, señora. No pienses que escribo para mandar algo nuevo, sino sólo para recordarles el mandamiento que tenemos desde el principio, amarnos unos a otros. Y amar significa seguir los mandamientos de Dios. Como oyeron desde el principio, éste es el mandamiento que debe regir su conducta. Es que han salido en el mundo muchos embusteros, que no reconocen que Jesucristo vino en la carne. El que diga eso es el embustero y el anticristo. Estén en guardia, para que reciban el pleno salario y no pierdan su trabajo. Todo el que se propasa y no permanece en la doctrina de Cristo vive sin Dios; quien permanece en la doctrina, vive con el Padre y el Hijo. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 118,1.2.10.11.17.18
R/. Dichoso el que camina en la voluntad del Señor.

Dichoso el que, con vida intachable, camina en la voluntad del Señor. **R/.**

Dichoso el que, guardando sus preceptos, lo busca de todo corazón. **R/.**

Te busco de todo corazón, no consientas que me desvíe de tus mandamientos. **R/.**

En mi corazón escondo tus consignas, así no pecaré contra ti. **R/.**

Haz bien a tu siervo: viviré y cumpliré tus palabras. **R/.**

Ábreme los ojos, y contemplaré las maravillas de tu voluntad. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 17,26-37

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Como sucedió en los días de Noé, así será también en los días del Hijo del Hombre: comían, bebían y se casaban, hasta el día que Noé entró en el arca; entonces llegó el diluvio y acabó con todos. Lo mismo sucedió en tiempos de Lot: comían, bebían, compraban, vendían, sembraban, construían; pero el día que Lot salió de Sodoma, llovió fuego y azufre del cielo y acabó con todos. Así sucederá el día que se manifieste el Hijo del Hombre.

Aquel día, si uno está en la azotea y tiene sus cosas en casa, que no baje por ellas; si uno está en el campo, que no vuelva. Acuérdense de la mujer de Lot. El que pretenda guardarse su vida la perderá; y el que la pierda la recobrará. Les digo esto: aquella noche estarán dos en una cama: a uno se lo llevarán y al otro lo dejarán; estarán dos moliendo juntas: a una se la llevarán y a la otra la dejarán; estarán dos en el campo a uno se lo llevarán y a otro lo dejarán».

Ellos le preguntaron: «¿Dónde, Señor?»

Él contestó: «Donde está el cadáver, se reunirán los buitres». **Palabra del Señor.**

Meditación

En esta carta el apóstol Juan se dirige a la Iglesia y sus comunidades con alegría. No se alegra porque la comunidad sea grande o exitosa, sino porque andan en la verdad, y esta verdad brota del mandamiento del amor. Para el apóstol Juan, el amor verdadero consiste en la obediencia, y el mandamiento principal es amarnos.

En las comunidades existen diversas realidades, y debemos estar atentos. Mientras las comunidades avanzan en sus caminos, algunos quieren apresurarse demasiado; otros intentan modificar el Evangelio, eliminando aquello que les resulta molesto o inventando nuevas versiones. Debemos tener cuidado, porque podemos trabajar mucho para el Señor y, al final, desviarnos del camino. Por ello, Juan nos exhorta a «*mirar por nosotros mismos*». La fidelidad se cuida día a día.

Es necesario permanecer firmes. La doctrina de Cristo es clara: Jesús, vivo en carne, murió y resucitó. Su mandamiento es amarnos unos a otros. Esto se trata de fidelidad: fidelidad en la verdad y fidelidad en el amor. Por eso debemos mantenernos vigilantes y en constante oración, para no dejarnos sorprender por falsas enseñanzas que puedan desviarnos.

En el Evangelio de hoy, Jesús nos habla de su segunda venida y el fin de los tiempos. Para que podamos entenderlo mejor, pone ejemplos del Antiguo Testamento. Nos dice: será como en los días de Noé y como en los días de Lot, épocas que nos describen situaciones que impactan nuestras vidas. Jesús no nos dice esto para darnos miedo, sino para invitarnos a vivir despiertos y atentos, porque hoy estamos viviendo como ellos: comiendo, bebiendo, casándonos, entregados a nuestra rutina.

Su llamado es para que estemos vigilantes, pues puede volver en cualquier momento. Por eso debemos preguntarnos: ¿estamos viviendo para el Señor o simplemente en nuestra rutina diaria? Nos invita a seguirle, a soltar las ataduras del mundo y a vivir como si Jesús estuviera hoy junto a nosotros, con el corazón preparado y sin mirar atrás. ¿Y qué necesitamos para estar listos en su segunda venida?

Jesús mismo nos lo enseña en Lucas 17 y en toda la Biblia. Una relación real y profunda con Cristo es fundamental. En Mateo 25,10 nos dice «que los que estaban preparados entraron con Él a la boda». Este pasaje hace referencia a las 10 vírgenes que parecían iguales, pero solo 5 tenían aceite en sus lámparas, es decir, tenían el Espíritu Santo. Estar listos implica no estar aferrados al dinero ni a la fama. Significa estar preparados: con la «maleta hecha», orando, sirviendo, guardando su palabra y dejando que nuestras vidas reflejen a Jesús.

Debemos preguntarnos sinceramente: ¿estamos listos, si Jesús viene hoy? Oremos sin cansarnos para que el Espíritu Santo nos dé las fuerzas necesarias para superar todo lo que nos ata y nos impide estar preparados para recibirlo hoy, si es necesario.

14	Feria
Sábado	Verde

Lectura de la Tercera Carta de San Juan 5-8

Querido amigo Gayo: Te portas con plena lealtad en todo lo que haces por los hermanos, y eso que para ti son extraños. Ellos han hablado de tu caridad ante la comunidad de aquí. Por favor, provéelos para el viaje como Dios se merece; ellos se pusieron en camino para trabajar por él sin aceptar nada de los gentiles. Por eso debemos nosotros sostener a hombres como éstos, cooperando así en la propagación de la verdad. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 111,1-2.3-4.5-6
R/. Dichoso quien teme al Señor.

Dichoso quien teme al Señor y ama de corazón sus mandatos. Su linaje será poderoso en la tierra, la descendencia del justo será bendita. **R/.**

En su casa habrá riquezas y abundancia, su caridad es constante, sin falta. En las tinieblas brilla como una luz el que es justo, clemente y compasivo. **R/.**

Dichoso el que se apiada y presta, y administra rectamente sus asuntos. El justo jamás vacilará, su recuerdo será perpetuo. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 18,1-8

En aquel tiempo, Jesús, para explicar a sus discípulos cómo tenían que orar siempre sin desanimarse, les propuso esta parábola: «Había un juez en una ciudad que ni temía a Dios ni le importaban los hombres. En la misma ciudad había una viuda que solía ir a decirle: “Hazme justicia frente a mi adversario.” Por algún tiempo se negó, pero después se dijo: “Aunque ni temo a Dios ni me importan los hombres, como esta viuda me está fastidiando, le haré justicia, no vaya a acabar pegándome en la cara.”»

Y el Señor añadió: «Fíjense en lo que dice el juez injusto; pues Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos que le gritan día y noche? ¿O les dará largas? Les digo que les hará justicia sin tardar. Pero, cuando venga el Hijo del Hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?» **Palabra del Señor.**

Meditación

En esta primera lectura el apóstol Juan le escribe a Gayo, un servidor fiel de la Iglesia. Este hombre no solo creía, sino que también servía, y lo hacía especialmente con los desconocidos.

Esta carta es hermosa porque honra a Gayo, no por cosas grandes, sino por su fidelidad en las pequeñas cosas: la hospitalidad hacia los misioneros, aun sin conocerlos; su colaboración con la verdad, siendo más que un espectador, y la defensa de esa verdad no solo con palabras, sino con hechos, hospedando, sosteniendo y sirviendo a los que difundían el Evangelio.

El Señor nos llama a ser como Gayo, servir con fidelidad, abrir nuestras casas, nuestros corazones y dar nuestro tiempo en la Iglesia, en nuestras comunidades, a los enfermos, los huérfanos, los privados de libertad, etc.

Cuando ayudamos a un servidor, nos convertimos en copartícipe de su misión. Aunque no hayamos predicado personalmente, nuestra ofrenda, oración o la disposición de nuestro hogar hacen posible que la obra del Señor llegue a los más necesitados.

En esta parábola de la viuda y el juez injusto, Jesús nos hace un llamado importante: a la oración constante, a orar sin rendirnos, aunque la respuesta tarde en llegar.

En este Evangelio hay dos personajes principales: la viuda y el juez injusto. La viuda no tenía dinero, poder ni influencia, pero era perseverante. Así como ella, muchas veces quienes no tienen nada solo pueden clamar día y noche por su situación económica, por la salud o por otras dificultades. Cuando la espera se prolonga, también deben enfrentar al enemigo que a menudo se presenta en personas cercanas, o en nuestro entorno, que nos dan consejos que atentan contra nuestra fe y ponen en duda la justicia de Dios.

El segundo personaje es el juez injusto, un hombre que no temía a Dios, era indiferente y corrupto. No le importaban las situaciones de los pobres ni de los que no tenían nombre ni relaciones en la sociedad. Sin embargo, Jesús nos recuerda: si hasta un juez injusto cede ante la insistencia de la viuda, cuánto más nuestro Padre celestial, que es justo y amoroso, atenderá nuestras oraciones.

El juez finalmente atendió el pedido de la viuda porque se cansó de sus reclamos. Pero Jesús siempre escucha nuestras oraciones; aunque las respuestas puedan tardar, nos responde por amor y en el momento adecuado para nuestro bien.

Las lecturas de hoy nos invitan a servir con fidelidad y a orar sin desfallecer, sin cansarnos. Así, cuando venga el Hijo del Hombre, nos encuentre trabajando fielmente para el Reino de Dios.

El Señor nos llama a ser como la viuda: volver constantemente a Él y orar día y noche.

15	**XXXIII Domingo del Tiempo Ordinario**
I Semana del Salterio	**Verde**
X Jornada Mundial de los Pobres	

“Haz fructificar tus dones al servicio de la familia.”

Algunas Orientaciones para esta Celebración: Colocar el lema de este domingo en un lugar visible. Resaltar el lema y el valor de este mes**.** Nos unimos a la celebración de la X Jornada Mundial de los Pobres. Resaltar el rol de la mujer como madre y trabajadora incansable en la familia.



Monición de Entrada

Hermanos y hermanas: Con alegría nos reunimos como comunidad de fe para celebrar esta Eucaristía, correspondiente al **XXXIII Domingo del Tiempo Ordinario**, y escuchar la Palabra de Dios que hoy nos invita a reconocer los dones que hemos recibido y a ponerlos generosamente al servicio de los demás.

El Señor nos recuerda así, que todo lo que hemos recibido es también una responsabilidad: nuestros talentos, nuestro tiempo, nuestras capacidades y nuestros bienes están llamados a convertirse en servicio y **donación** para alcanzar la **santidad**.

En nuestro camino como Iglesia peregrina, estamos llamados a comprender que la **santidad** se construye también mediante la entrega generosa de nuestra vida. No se trata de cuánto hemos recibido, sino de cómo respondemos al amor de Dios y de cuánto ponemos de nosotros al servicio de su Reino y de nuestros hermanos.

Hoy nos unimos a la celebración con toda la Iglesia de la **X Jornada Mundial de los Pobres** con el lema: ***El Señor es el refugio del pobre (cf. Sal 14,6).*** El papa León XIV en su mensaje confía que esta *X Jornada Mundial de los Pobres* pueda constituir una etapa significativa para redescubrir el rostro de tantos hermanos y hermanas que buscan refugio en Dios y desean sentirse en casa en nuestras comunidades y mantengamos viva la obediencia a la Palabra de Dios, que suscita la conversión del corazón.

Dispongamos nuestro corazón para celebrar esta Eucaristía y pidamos al Señor la gracia de no esconder nuestros dones, sino de hacerlos fructificar con amor, responsabilidad y generosidad.

Iniciemos con fe nuestra celebración. Nos ponemos de pie y juntos cantamos para recibir a quien preside nuestra celebración.

Oración Colecta

Señor, Dios nuestro, concédenos vivir siempre alegres en tu servicio, porque en servirte a ti, creador de todo bien, consiste el gozo pleno y verdadero. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura: Proverbios 31,10-13.19-20.30-31

La primera lectura nos presenta el ejemplo de una mujer valiosa, reconocida por su sabiduría, trabajo, generosidad y entrega. Su vida nos recuerda que los dones recibidos de Dios adquieren verdadero sentido cuando se ponen al servicio de la familia y de los demás.

La Palabra nos invita también a descubrir que la verdadera belleza y grandeza de una persona se encuentran en su fidelidad a Dios y en el bien que realiza. **Escuchemos con atención.**

Lectura del Libro de los Proverbios 31,10-13.19-20.30-31

Una mujer hacendosa, ¿quién la hallará? Vale mucho más que las perlas. Su marido se fía de ella, y no le faltan riquezas. Le trae ganancias y no pérdidas todos los días de su vida. Adquiere lana y lino, los trabaja con

la destreza de sus manos. Extiende la mano hacia el huso, y sostiene con la palma la rueca. Abre sus manos al necesitado y extiende el brazo al pobre. Engañosa es la gracia, fugaz la hermosura, la que teme al Señor merece alabanza. Cántenle por el éxito de su trabajo, que sus obras la alaben en la plaza. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 127,1-2.3.4-5
R/. Dichoso el que teme al Señor.

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos. Comerás del fruto de tu trabajo, serás dichoso, te irá bien. **R/.**

Tu mujer, como parra fecunda, en medio de tu casa; tus hijos, como renuevos de olivo, alrededor de tu mesa. **R/.**

Ésta es la bendición del hombre que teme al Señor. Que el Señor te bendiga desde Sión, que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida. **R/.**

Segunda Lectura: 1 Tesalonicenses 5,1-6

San Pablo nos exhorta a vivir como hijos de la luz, atentos y vigilantes, porque no conocemos el momento en que llegará el Señor. Esta vigilancia no significa vivir con miedo, sino permanecer firmes en la fe y activos en el amor. También nos invita a vivir en paz, valorar a quienes sirven a la comunidad, ayudarnos mutuamente y mantener una vida constante de oración.

Escuchemos esta Palabra que nos llama a una fe despierta, responsable y comprometida.

Lectura de la Primera Carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses 5,1-6

Hermanos: En lo referente al tiempo y a las circunstancias no necesitan, que les escriba. Saben perfectamente que el día del Señor llegará como un ladrón en la noche. Cuando estén diciendo: «Paz y seguridad», entonces, de improviso, les sobrevendrá la ruina, como los dolores de parto a la que está encinta, y no podrán escapar. Pero ustedes, hermanos, no vivan en tinieblas, para que ese día no los sorprenda como un ladrón, porque todos son hijos de la luz e hijos del día; no lo son de la noche ni de las tinieblas, Así, pues, no durmamos como los demás, sino estemos vigilantes y despejados. **Palabra de Dios.**

Aleluya Jn 15,4.5b
Permanezcan en mí, como yo en ustedes —dice el Señor—, el que permanece en mí da mucho fruto.

Evangelio: Mateo 25,14-30

En el Evangelio, Jesús nos presenta la parábola de los talentos. Cada uno de los servidores recibe una cantidad diferente, pero todos reciben algo que deben hacer fructificar. También nosotros hemos recibido de Dios dones, capacidades, tiempo y oportunidades. La santidad consiste, entre

otras cosas, en no esconder esos regalos, sino en ponerlos al servicio de Dios y de nuestros hermanos. Pongámonos de pie y recibamos con alegría el Santo Evangelio. **Escuchemos.**

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo 25,14-30

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: «Un hombre, al irse de viaje, llamó a sus empleados y los dejó encargados de sus bienes: a uno le dejó cinco talentos de plata, a otro dos, a otro uno, a cada cual según su capacidad; luego se marchó.

El que recibió cinco talentos fue en seguida a negociar con ellos y ganó otros cinco. El que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos. En cambio, el que recibió uno hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor. Al cabo de mucho tiempo volvió el señor de aquellos empleados y se puso a ajustar las cuentas con ellos. Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo: "Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco." Su señor le dijo: "Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu señor."

Se acercó luego el que había recibido dos talentos y dijo: "Señor, dos talentos me dejaste; mira, he ganado otros dos." Su señor le dijo: "Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu señor." Finalmente, se acercó el que había recibido un talento y dijo: "Señor, sabía que eres exigente, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces, tuve miedo y fui a esconder mi talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo." El señor le respondió: "Eres un empleado negligente y holgazán. ¿Con que sabías que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo? Pues debías haber puesto mi dinero en el banco, para que, al volver yo, pudiera recoger lo mío con los intereses. Quítenle el talento y dénselo al que tiene diez. Porque al que tiene se le dará y le sobrará, pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. Y a ese empleado inútil échenlo fuera, a las tinieblas; allí será el llanto y el rechinar de dientes."» **Palabra del Señor.**

Meditación

¿Qué estás haciendo con lo que Dios te dio?

Las lecturas de hoy nos dejan un mensaje muy claro: Dios nos ha dado talentos, capacidades, personas y oportunidades, y depende de nosotros qué hacemos con todo eso.

En la primera lectura aparece una mujer trabajadora, responsable, generosa y preocupada por los demás. No se queda pensando solamente en ella. Trabaja, cuida de su familia y también ayuda al que lo necesita. Es una mujer que entiende que los dones que tiene no son solamente para su beneficio, sino también para compartirlos.

El Salmo nos dice: «Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos». Y esto nos recuerda algo importante: la verdadera felicidad no

está solamente en tener dinero, éxito, cosas materiales o reconocimiento. La verdadera felicidad aparece cuando descubrimos que nuestra vida tiene un propósito y que podemos usar lo que somos y lo que tenemos para hacer el bien.

Y llegamos al Evangelio, donde Jesús nos habla de los talentos.

Un hombre se va de viaje y deja sus bienes a tres servidores. A uno le da cinco talentos, a otro dos y a otro uno. Los primeros dos se ponen a trabajar y logran multiplicarlos. Pero el tercero tiene miedo y decide enterrar el talento.

Y aquí podemos preguntarnos: ¿cuántas veces nosotros hacemos lo mismo? Quizás Dios nos dio un talento para cantar, pero nos da vergüenza hacerlo.

Nos dio capacidad para servir, pero preferimos quedarnos cómodos.

Nos dio facilidad para hablar con otros, pero no nos atrevemos a acercarnos a quien está solo.

Nos dio una familia, amigos o una comunidad, pero a veces no valoramos lo que tenemos.

Muchas veces pensamos: «Yo no tengo tanto como los demás». Pero Jesús no está comparando talentos. Al que recibió cinco no le pidió producir lo mismo que otro. Lo que Jesús espera es que hagamos algo con lo que nos dio.

Por eso, la pregunta de hoy no es: «¿Cuántos talentos tengo?».

La pregunta es:

«¿Qué estoy haciendo con los talentos que Dios me dio?».

Y esto es especialmente importante para nosotros como jóvenes. Tenemos energía, ideas, creatividad, tiempo, sueños y muchas capacidades. No podemos esperar a ser mayores para comenzar a servir a Dios. Nuestro momento es ahora.

San Pablo nos dice: «No durmamos como los demás, sino estemos vigilantes». Dios nos invita a despertar, a salir de la comodidad y a vivir nuestra fe de verdad.

Quizás hoy sea un buen momento para sacar de la tierra ese talento que hemos enterrado por miedo, inseguridad o comodidad.

Porque Dios no te pregunta por qué no tienes los talentos de otra persona.

Dios te pregunta qué hiciste con los que Él puso en tus manos.

Que cuando llegue el momento de encontrarnos con Él podamos escuchar:

«Muy bien. Has sido fiel. Entra en la alegría de tu Señor».

Oración de los Fieles

El que preside: Hermanos y hermanas, Dios nos ha confiado dones y capacidades para hacerlos fructificar en favor de su Reino y de nuestros hermanos. Con la confianza de hijos de la luz, elevemos nuestras súplicas al Padre. A cada petición respondamos: "**Señor, escucha nuestra oración."**

- Por la Iglesia universal y por la Iglesia peregrina en la República Dominicana, para que, fiel a su misión, ponga al servicio del Evangelio

todos los dones que Dios le ha confiado y sea una Iglesia que se dona con generosidad, especialmente a los más necesitados. **Oremos.**

- Por el Papa, nuestros obispos, sacerdotes, diáconos, religiosos y agentes de pastoral, para que, reconociendo los dones recibidos, los hagan fructificar mediante una entrega generosa y un servicio fiel al pueblo de Dios, siendo testigos de santidad. **Oremos.**
- Por las familias, para que sepan descubrir y valorar los dones de cada uno de sus miembros, y nuestros hogares sean lugares donde se aprenda a compartir, servir, perdonar y entregarse con amor. **Oremos.**
- Por nuestros niños, adolescentes y jóvenes, para que descubran los talentos y capacidades que Dios ha puesto en ellos y encuentren oportunidades para desarrollarlos y ponerlos al servicio de la Iglesia, de sus familias y de la sociedad. **Oremos.**
- Por la participación de nuestras familias en «**UN PASO POR MI FAMILIA: BAUTISMO Y COMUNIDAD CAMINO DE SANTIDAD**», que celebraremos el próximo domingo, para que, movidos por la fe y el deseo de fortalecer nuestros hogares, participemos con entusiasmo y compromiso, y que esta iniciativa sea una oportunidad para caminar unidos, orar por nuestras familias y renovar nuestro compromiso de construir hogares donde reine el amor de Dios. **Oremos.**
- Por quienes tienen responsabilidades en nuestra sociedad, para que utilicen sus capacidades, conocimientos y recursos buscando siempre el bien común, promoviendo la justicia, la solidaridad y la dignidad de todos, especialmente de los más vulnerables. **Oremos.**
- Por quienes se sienten incapaces, desanimados o tienen miedo de ofrecer sus dones, para que encuentren personas que los animen, acompañen y ayuden a descubrir que cada vida tiene un valor único y que todo don puede convertirse en una oportunidad de servir y hacer el bien. **Oremos.**
- Por nosotros y nuestra comunidad parroquial, para que no escondamos los dones que hemos recibido, sino que sepamos poner nuestro tiempo, capacidades, bienes y servicio al encuentro de los demás, creciendo así en la santidad y en la comunión. **Oremos.**

El que preside: Padre bueno, escucha nuestras súplicas y ayúdanos a reconocer los dones que nos has confiado. Danos un corazón generoso para ponerlos al servicio de nuestros hermanos y perseverar en el camino de la santidad. Que al final de nuestra vida podamos presentarnos ante ti con la alegría de haber hecho fructificar todo lo que recibimos de tu amor. **Por Jesucristo, nuestro Señor.**

16	**Santa Margarita de Escocia o Santa Gertrudis, Virgen**
Lunes	**Verde o Blanco**

Comienzo del Libro del Apocalipsis 1,1-4;2,1-5a

Esta es la revelación que Dios ha entregado a Jesucristo, para que muestre a sus siervos lo que tiene que suceder pronto. Dio la señal enviando

su ángel a su siervo Juan. Este, narrando lo que ha visto, se hace testigo de la palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo. Dichoso el que lee y dichosos los que escuchan las palabras de esta profecía y tienen presente lo que en ella está escrito, porque el plazo está cerca.

Juan a las siete iglesias de Asia: Gracia y paz a ustedes de parte del que es y era y viene y de parte de los siete espíritus que están ante su trono. Oí una voz que decía desde el cielo: Al ángel de la Iglesia de Éfeso escribe así: Esto dice el que tiene las siete estrellas en su mano derecha y anda entre los siete candelabros de oro: Conozco tu manera de obrar, tu fatiga y tu aguante; sé que no puedes soportar a los malvados, que pusiste a prueba a los que se llamaban apóstoles sin serlo y descubriste que eran unos embusteros.

Eres tenaz, has sufrido por mí y no te has rendido a la fatiga; pero tengo en contra tuya que has abandonado el amor primero. Recuerda de dónde has caído, conviértete y vuelve a proceder como antes. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 1,1-2.3.4 y 6
R/. Al que venciera le daré a comer del árbol de la vida.

Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos, ni entra por la senda de los pecadores, ni se sienta en la reunión de los cínicos; sino que su gozo es la ley del Señor, y medita su ley día y noche. **R/.**

Será como un árbol, plantado al borde de la acequia: da fruto en su sazón y no se marchitan sus hojas; y cuanto emprende tiene buen fin. **R/.**

No así los impíos, no así; serán paja que arrebata el viento. Porque el Señor protege el camino de los justos, pero el camino de los impíos acaba mal. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 18,35-43

Cuando se acercaba Jesús a Jericó, había un ciego sentado al borde del camino pidiendo limosna. Al oír que pasaba gente, preguntaba qué era aquello; y le informaron: «Pasa Jesús el Nazareno».

Entonces gritó: «¡Jesús, hijo de David, ten compasión de mí!».

Los que iban delante lo regañaban para que se callara, pero él gritaba más fuerte: «Hijo de David, ¡ten compasión de mí!».

Jesús se paró y mandó que se lo trajeran. Cuando estuvo cerca, le preguntó: «¿Qué quieres que haga por ti?». Él dijo: «Señor, que vea otra vez». Jesús le contestó: «Recobra la vista, tu fe te ha curado».

Enseguida recobró la vista y siguió glorificando a Dios. Y todo el pueblo, al ver esto, alababa a Dios. **Palabra del Señor.**

Meditación

Dios, hoy, mediante las lecturas, nos coloca ante una pregunta fundamental para nuestra vida cristiana: ¿cómo está hoy nuestro amor por Dios? No simplemente si creemos, si cumplimos o si perseveramos, sino si seguimos amando al Señor con aquel amor que alguna vez encendió nuestro corazón.

En la primera lectura, el Señor dirige unas palabras muy fuertes a la Iglesia de Éfeso. Primero reconoce todo lo bueno que hay en ella: «Conozco tu manera de obrar, tu fatiga y tu aguante». Es una comunidad perseverante, capaz de sufrir por Cristo y de mantenerse firme frente al error. Sin embargo, el Señor le hace un reproche: «Has abandonado el amor primero».

Aquí debemos analizar seriamente lo siguiente: podemos cumplir con nuestras obligaciones, participar en la Iglesia, defender la fe, conocer la doctrina, servir en la comunidad y, sin darnos cuenta, permitir que nuestra relación con Él se enfríe. Hemos abandonado aquel primer amor que Dios puso en nosotros y que nos transformó.

Por eso, Él dice: «Recuerda de dónde has caído, conviértete y vuelve a proceder como antes». La conversión no siempre significa regresar desde grandes pecados o caídas. A veces significa simplemente volver al primer amor, recuperar la oración que hemos descuidado, acercarnos nuevamente a los sacramentos, buscar una buena confesión, volver a esas profundas visitas al Santísimo, rezar el rosario y volver a mirar al Señor con un corazón enamorado.

El Salmo nos muestra cómo conservar ese primer amor: permaneciendo arraigados en Dios. El justo es «como un árbol plantado al borde de la acequia». Un árbol separado del agua termina secándose. También nuestra alma se marchita cuando pretende vivir lejos de la gracia. La oración, la Palabra de Dios, la Eucaristía y los sacramentos no son simples obligaciones: son los canales por los cuales Cristo alimenta nuestra vida sobrenatural. Canales eficaces de su gracia.

En el Evangelio, vemos al ciego de Jericó, que escucha que Jesús está pasando y le grita: «¡Jesús, hijo de David, ten compasión de mí!». Él sabe, dentro de su corazón, que él necesita a Jesús y por eso insiste con más fuerza.

Jesús, al igual que con el ciego de Jericó, se detiene ante nosotros y nos pregunta personalmente: ¿Qué quieres que haga por ti? Y ante esta pregunta, debemos responder: ¡Señor, haz que vea! Que vea todo lo que has hecho en mi vida, que vea que siempre me has acompañado, que siempre me has sostenido, que siempre me has amado. Que vuelva a ver de dónde me sacaste y que vuelva a ver que un día decidí amarte y entregarme por completo a Ti.

Que Dios nos dé la gracia de volver al primer amor con Él, que el Espíritu Santo encienda en nosotros el fuego de su amor y nos permita seguir reconociendo a Jesús como nuestro Señor y Salvador.

17	**Memoria Obligatoria: Santa Isabel de Hungría**
Martes	**Blanco**

Lectura del Libro del Apocalipsis 3,1-6.14-22

Yo, Juan, escuché al Señor que me decía: «Escribe al ángel de la Iglesia en Sardes: “Esto dice el que tiene los siete Espíritus de

Dios y las siete estrellas. Conozco tus obras, tienes nombre como de quien vive, pero estás muerto. Sé vigilante y reanima lo que te queda y que estaba a punto de morir, pues no he encontrado tus obras perfectas delante de mi Dios. Acuérdate de cómo has recibido y escuchado mi palabra, y guárdala y conviértete. Si no vigilas, vendré como ladrón y no sabrás a qué hora vendré sobre ti. Pero tienes en Sardes unas cuantas personas que no han manchado sus vestiduras, y pasearán conmigo en blancas vestiduras, porque son dignos. El vencedor será vestido de blancas vestiduras, no borraré su nombre del libro de la vida y confesaré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles. El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias".

Escribe al ángel de la Iglesia en Laodicea: "Esto dice el Amén, el testigo fiel y veraz, el principio de la creación de Dios. Conozco tus obras: no eres ni frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente! Pero porque eres tibio, ni frío ni caliente, estoy a punto de vomitarte de mi boca. Porque dices: 'Yo soy rico, me he enriquecido, y no tengo necesidad de nada'; y no sabes que tú eres desgraciado, digno de lástima, pobre, ciego y desnudo. Te aconsejo que me compres oro acrisolado al fuego para que te enriquezcas; y vestiduras blancas para que te vistas y no aparezca la vergüenza de tu desnudez; y colirio para untarte los ojos a fin de que veas. Yo, a cuantos amo, reprendo y corrijo; ten, pues, celo y conviértete. Mira, estoy de pie a la puerta y llamo. Si alguien escucha mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo.

Al vencedor le concederé sentarse conmigo en mi trono, como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono. El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias». **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 14,2-3ab.3cd-4ab.5
R/. A los vencedores los sentaré en mi trono junto a mí.

El que procede honradamente y practica la justicia, el que tiene intenciones leales y no calumnia con su lengua. **R/.**

El que no hace mal a su prójimo ni difama al vecino. El que considera despreciable al impío y honra a los que temen al Señor. **R/.**

El que no presta dinero a usura ni acepta soborno contra el inocente. El que así obra nunca fallará. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 19,1-10

En aquel tiempo, Jesús entró en Jericó e iba atravesando la ciudad. En esto, un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de ver quién era Jesús, pero no lo lograba a causa del gentío, porque era pequeño de estatura. Corriendo más adelante, se subió a un sicomoro para verlo, porque tenía que pasar por allí.

Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y le dijo: «Zaqueo, date prisa y baja, porque es necesario que hoy me quede en tu casa». Él se dio prisa en bajar y lo recibió muy contento. Al ver esto, todos murmuraban diciendo: «Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador». Pero Zaqueo,

de pie, dijo al Señor: «Mira, Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres; y si he defraudado a alguno, le restituyo cuatro veces más». Jesús le dijo: «Hoy ha sido la salvación de esta casa, pues también este es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido». **Palabra del Señor.**

Meditación

Las lecturas de hoy contienen una llamada clara a la conversión, pero también una imagen que nos consuela: Cristo permanece a nuestra puerta y llama. En el Apocalipsis, el Señor habla a la Iglesia de Sardes: «Tienes nombre como de quien vive, pero estás muerto». Es una declaración que debe hacernos examinar y analizar nuestra propia vida de fe. Podemos aparentar tener una vida cristiana: asistir a Misa, participar de los sacramentos, vivir en comunidad, rezar algunas oraciones e incluso ser considerados buenos cristianos por los demás y, sin embargo, nuestro corazón puede haberse alejado de Dios. No obstante, Dios nos llama a recordar sus palabras, convertirnos y ser vigilantes, pues no sabemos la hora en que Él vendrá sobre nosotros.

Después, el Señor dirige a Laodicea unas palabras contundentes: «No eres ni frío ni caliente». Es la tibieza espiritual, uno de los grandes peligros de la vida cristiana y, tristemente, muy común dentro del pueblo de Dios en nuestros días. El tibio no ha rechazado a Dios, simplemente ha dejado de buscarlo con verdadero amor. Ya no lucha seriamente contra sus pecados, pierde el hambre de santidad, su relación con Él es una rutina y termina creyendo, como Laodicea, que «no tiene necesidad de nada».

Pero Dios revela algo fundamental: «Yo, a cuantos amo, reprendo y corrijo». Su llamada a la conversión no nace del rechazo, sino del amor. Dios corrige porque ama y quiere salvarnos. Y por eso, en su misericordia, añade: «Mira, estoy de pie a la puerta y llamo». Dios no derriba la puerta del corazón. Respeta nuestra libertad y espera nuestra respuesta. Si abrimos, promete entrar y cenar con nosotros, ser uno con nosotros y así ser fieles discípulos suyos actuando como nos indica el salmo: practicar la justicia, actuar honradamente y tener intenciones leales que nos alejen de todo intento de dañar a nuestro prójimo.

El Evangelio nos presenta precisamente a un hombre que abrió esa puerta: Zaqueo. Era rico y jefe de publicanos, pero dentro de él existía una inquietud: «trataba de ver quién era Jesús». Y hace algo fuera de lo común: corre y se sube a un árbol para poder así ver a Jesús. Pero ocurre algo hermoso: Zaqueo descubre que Jesús ya lo estaba buscando a él. «Zaqueo, date prisa y baja, porque es necesario que hoy me quede en tu casa». La experiencia cercana con el Señor transforma a Zaqueo y le permite fructificar; decide cambiar de vida, compartir sus bienes y reparar las injusticias cometidas.

El encuentro con Jesús produce en nosotros un cambio radical, que transforma desde dentro; nos sabemos amados por Él y decidimos amarlo a Él. La vida cobra plenitud, amamos al prójimo y recobramos el sentido

de eternidad. Ojalá hoy podamos decirle que sí al Señor, sobre todo si la tibieza ha ganado terreno en nuestros corazones, y podamos recibirle a Él en nuestra casa y así vivir por siempre por Él y para Él.

18	**Feria o Memoria Libre: Dedicación de las Basílicas de los Apóstoles San Pedro y San Pablo**
Miércoles	**Verde o Blanco**

Lectura del Libro del Apocalipsis 4,1-11

Yo, Juan, miré y vi una puerta abierta en el cielo; y aquella primera voz, como de trompeta, que oí hablando conmigo, decía: «Sube aquí y te mostraré lo que tiene que suceder después».

Al momento caí en éxtasis. Vi un trono puesto en el cielo, y sobre el trono uno sentado. El que estaba sentado en el trono era de aspecto semejante a una piedra de diamante y cornalina, y había un arco iris alrededor del trono de aspecto semejante a una esmeralda.

Y alrededor del trono había otros veinticuatro tronos, y sobre los tronos veinticuatro ancianos sentados, vestidos con vestiduras blancas y con coronas de oro sobre sus cabezas. Y del trono salen relámpagos, voces y truenos; y siete lámparas de fuego están ardiendo delante del trono, que son los siete espíritus de Dios, y delante del trono como un mar transparente, semejante al cristal.

Y en medio del trono y a su alrededor, había cuatro vivientes, llenos de ojos por delante y por detrás. El primer viviente era semejante a un león, el segundo a un toro, el tercero tenía cara como de hombre, y el cuarto viviente era semejante a un águila en vuelo. Los cuatro vivientes, cada uno con seis alas, estaban llenos de ojos por fuera y por dentro. Día y noche cantan sin pausa: «Santo, Santo, Santo es el Señor Dios, el todopoderoso; el que era y es y ha de venir».

Cada vez que los vivientes dan gloria y honor y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos, los veinticuatro ancianos se postran ante el que está sentado en el trono, adoran al que vive por los siglos de los siglos y arrojan sus coronas ante el trono diciendo: «Eres digno, Señor, Dios nuestro, de recibir la gloria, el honor y el poder, porque tú has creado el universo; por tu voluntad fue creado y existe». **Palabra de Dios.**

O bien Hch 28,11-16.30-31; Sal 97,1.2-3ab.3c-4.5.6; Mt 14,22-33

Salmo Responsorial: 150,1-2.3-4.5-6
R/. Santo, Santo, Santo es el Señor, soberano de todo.

Alaben al Señor en su templo, alábenlo en su fuerte firmamento. Alábenlo por sus obras magníficas, alábenlo por su inmensa grandeza. **R/.**

Alábenlo tocando trompetas, alábenlo con arpas y cítaras; alábenlo con tambores y danzas, alábenlo con trompas y flautas. **R/.**

Alábenlo con platillos sonoros, alábenlo con platillos vibrantes. Todo ser que alienta alabe al Señor. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 19,11-28

En aquel tiempo, Jesús dijo una parábola, porque estaba él cerca de Jerusalén y pensaban que el reino de Dios iba a manifestarse enseguida.

Dijo, pues: «Un hombre noble se marchó a un país lejano para conseguirse el título de rey, y volver después. Llamó a diez siervos suyos y les repartió diez onzas de oro, diciéndoles: "Negocien mientras vuelvo". Pero sus conciudadanos lo aborrecían y enviaron tras de él una embajada diciendo: "No queremos que este llegue a reinar sobre nosotros".

Cuando regresó de conseguir el título real, mandó llamar a su presencia a los siervos a quienes había dado el dinero, para enterarse de lo que había ganado cada uno.

El primero se presentó y dijo: "Señor, tu onza ha producido diez". Él le dijo: "Muy bien, siervo bueno; ya que has sido fiel en lo pequeño, recibe el gobierno de diez ciudades".

El segundo llegó y dijo: "Tu onza, señor, ha rendido cinco". A ese le dijo también: "Pues toma tú el mando de cinco ciudades".

El otro llegó y dijo: "Señor, aquí está tu onza; la he tenido guardada en un pañuelo, porque tenía miedo, pues eres un hombre exigente que retiras lo que no has depositado y siegas lo que no has sembrado". Él le dijo: "Por tu boca te juzgo, siervo malo. ¿Conque sabías que soy exigente, que retiro lo que no he depositado y siego lo que no he sembrado? Pues ¿por qué no pusiste mi dinero en el banco? Al volver yo, lo habría cobrado con los intereses".

Entonces dijo a los presentes: "Quítenle a este la onza y dénsela al que tiene diez onzas". Le dijeron: "Señor, ya tiene diez onzas". Les digo: "Al que tiene se le dará, pero al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene. Y en cuanto a esos enemigos míos, que no querían que llegase a reinar sobre ellos, tráiganlos acá y degüéllenlos en mi presencia"».

Dicho esto, caminaba delante de ellos, subiendo hacia Jerusalén. **Palabra del Señor.**

Meditación

¿Ante quién te inclinas hoy?

Las lecturas de hoy nos invitan a reconocer la grandeza, majestad, magnificencia de Dios y su creación. De Dios solo emana vida, abundancia, poder, honor. ¡Los coros angélicos, como dice el Salmo, reconocen constantemente que el Señor es Santo, Santo, Santo!

La vida es el gran regalo que Dios nos ha hecho y con ella debemos reverenciar el favor de habérnosla dado. Sin importar lo mucho o poco que nos haya tocado, Dios nos ha concedido ser parte de su creación y con nuestra vida estamos llamados a honrarlo, inclinándonos reverentemente, en gozo y gratitud ante Él por su generosidad.

Cuando creemos que tenemos poco, materialmente hablando, nos cuesta entender la grandeza del amor de Dios; igual, cuando pasamos por pruebas, nos creemos que la nuestra es la más difícil o que Dios nos juzga. Y no es así. Dios es nuestro pronto auxilio. Nos ha regalado vida, talentos, nos ha dado el libre albedrío para transitar por el camino que nos

ha tocado y, a su tiempo, nos va a llamar para ver qué hicimos con lo que nos dio, mucho o poco.

La seguridad en el devenir de nuestra vida NO DEPENDE DE LA CANTIDAD DE TALENTOS QUE TENGAMOS, depende de lo que hagamos con lo que nos ha tocado y ante qué o quién me voy a inclinar: ¿Me inclinaré solo a disfrutar de lo mucho que he recibido o me inclinaré a lamentarme de lo poco que me tocó por miedo al fracaso? Me tocó mucha enfermedad, ¿me voy a inclinar a vivir quejándome por la carga del padecimiento o voy a reconocer la majestad de Dios en medio de esa realidad y me voy a mover a buscar soluciones, a caminar un camino de confianza en la providencia del Padre Celestial? Me tocó poco dinero, apenas sobrevivo, ¿me voy a inclinar a quedarme paralizado para no arriesgarme sin tener de dónde responder?

Hermanos, hermanas, ¿nos vamos a seguir inclinando a la seguridad material de lo que poseamos o no? O, ¿nos vamos a inclinar a la majestad de Dios que hizo el cielo y la tierra, lo visible y lo invisible, que nos dio la vida y nos ha prometido estar contigo, conmigo, con cada uno de los que lo buscamos, por los siglos de los siglos hasta que nos llame a su presencia? No tenemos diez vidas, ni cinco vidas, es UNA.

¡En el nombre de Jesús pidamos que el Espíritu Santo nos asista para que siempre optemos por inclinarnos a la magnificencia de nuestro Señor y reconozcamos su grandeza y fidelidad sin miedo a perder por cobardes lo más grande que tenemos: UNA única vida, UNA única oportunidad para vivir reconociendo que ÉL ES SANTO, SANTO, SANTO!

19	**Feria**
Jueves	**Verde**
8° Aniversario del Fallecimiento de Mons. Pablo Cedano, Obispo Auxiliar Emérito de Santo Domingo	

Lectura del libro del Apocalipsis 5, 1-10

Yo, Juan, a la derecha del que estaba sentado en el trono, vi un rollo escrito por dentro y por fuera, y sellado con siete sellos. Y vi a un ángel poderoso, gritando a grandes voces: “¿Quién es digno de abrir el rollo y soltar sus sellos?”

Y nadie, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el rollo y ver su contenido. Yo lloraba mucho, porque no se encontró a nadie digno de abrir el rollo y de ver su contenido.

Pero uno de los ancianos me dijo: “No llores más. Sábete que ha vencido el león de la tribu de Judá, el vástago de David, y que puede abrir el rollo y sus siete sellos.”

Entonces vi delante del trono, rodeado por los seres vivientes y los ancianos, a un Cordero en pie; se notaba que lo habían degollado, y tenía siete cuernos y siete ojos -son los siete espíritus que Dios ha enviado a toda la tierra-. El Cordero se acercó, y el que estaba sentado en el trono le dio el libro con la mano derecha.

Cuando tomó el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron ante él; tenían cítaras y copas de oro llenas de perfume -son las oraciones de los santos-. Y entonaron un cántico nuevo: "Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos, porque fuiste degollado y con tu sangre compraste para Dios hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación; y has hecho de ellos una dinastía sacerdotal, que sirva a Dios y reine sobre la tierra." **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 149,1-2.3-4.5-6a y 9b
R/. Nos hiciste para nuestro Dios reyes y sacerdotes.

Canten al Señor un cántico nuevo, resuene su alabanza en la asamblea de los fieles; que se alegre Israel por su Creador, los hijos de Sión por su Rey. **R/.**

Alaben su nombre con danzas, cántenle con tambores y cítaras; porque el Señor ama a su pueblo y adorna con la victoria a los humildes. **R/.**

Que los fieles festejen su gloria y canten jubilosos en filas: con vítores a Dios en la boca; es un honor para todos sus fieles. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 19, 41-44

En aquel tiempo, al acercarse Jesús a Jerusalén y ver la ciudad, le dijo llorando: "¡Si al menos tú comprendieras en este día lo que conduce a la paz! Pero no: está escondido a tus ojos. Llegará un día en que tus enemigos te rodearán de trincheras, te sitiarán, apretarán el cerco, te arrasarán con tus hijos dentro, y no dejarán piedra sobre piedra. Porque no reconociste el momento de mi venida". **Palabra del Señor.**

Meditación

Jesús, en el Evangelio de hoy, conociendo el mañana, lamenta que el pueblo de la promesa, Israel, hoy nosotros, el nuevo Israel, no lo reconozca. Me sobrecoge pensar que Jesús, sabiendo lo que iba a pasar en ese momento y a futuro, muy a futuro, tan futuro que llega a hoy, como Cordero se inmolara por nosotros, se dispusiera a mantenerse firme para cumplir el plan de Salvación con el cual nos abrió de nuevo el camino y restauró la promesa que Dios Padre había establecido desde antes de los siglos.

El Hijo, Jesús, fue el Cordero que por obediencia y amor se entregó por nosotros. Es una verdad que, como católicos, oímos, asumimos y de vez en cuando proclamamos, pero que no siempre vemos. Mirar y ver son acciones diferentes. Miras un escaparate, una vitrina, miras las novedades de internet, IG, Facebook, miras la despensa, el cesto de la ropa por lavar, miras la TV. Ves los precios, ves lo sano y dañino que puede resultar un determinado alimento, ves cuánto falta para poder obtener los recursos y reponer la despensa o nevera, ves qué día y a qué hora lavarás. Mirar casi siempre te lleva a agendar una acción futura.

Ver, por lo general, te mueve a actuar de inmediato. En la vida de fe solemos mirar cuando lo que debemos hacer es actuar. En el libro del

Apocalipsis, Juan no veía, por tanto, no recordó las promesas antiguas que anunciaban que el Cordero inmolado, Jesús, era el que abriría los libros de la vida. Al igual que Juan, podemos estar muy cerca de la gloria y seguir sin poder ver. De ahí la conveniencia de que nos sometamos al acompañamiento y recibamos la alerta y el discernimiento de nuestros ancianos mayores (léase sacerdotes, guías espirituales, responsables pastorales, médicos, hermanos en la fe) para que, cuando nuestros ojos miren las luces del mundo, la vanidad, los egos de posesión, tener, lucir, brillar, nos recuerden que debemos ver las necesidades de nuestros más cercanos, de nosotros mismos por nuestra falta de humildad, fe u oración.

Ver la necesidad de misericordia que tienen nuestros hijos cuando no llenan las expectativas que tenemos de ellos o cuando toman decisiones que nos arrastran a pruebas de amor y fe. Ver la gracia de ser hijos de Dios, amados incondicionalmente por Jesús, que nos salvó y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para que ofrezcamos una vida santa, llena de amor y cuidado por nosotros mismos, por nuestros más cercanos, por nuestros semejantes, por los necesitados y por la creación que Dios ha puesto a nuestra disposición. Veamos las señales de los tiempos como Jesús nos dijo en Mateo 24. Veamos nuestro accionar y nos movamos a la acción de llevar el mensaje de salvación y las promesas de vida que Jesús nos hizo. Veamos la necesidad de los que nos rodean y de ser y hacer de modo tal que otros VEAN en nosotros la manera de ser de Cristo Jesús, para gloria de Dios Padre.

20	**Feria**
Viernes	**Verde**

Lectura del Libro del Apocalipsis 10,8-11

Yo, Juan, oí cómo la voz del cielo que había escuchado antes se puso a hablarme de nuevo, diciendo: «Ve a coger el librito abierto de la mano del ángel que está de pie sobre el mar y la tierra». Me acerqué al ángel y le dije: «Dame el librito». Él me contestó: «Cógelo y cómetelo; al paladar será dulce como la miel, pero en el estómago sentirás ardor».

Cogí el librito de mano del ángel y me lo comí; en la boca sabía dulce como la miel, pero, cuando me lo tragué, sentí ardor en el estómago. Entonces me dijeron: «Tienes que profetizar todavía contra muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes». **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial:118, 14.24.72.103.111.131
R/. Qué dulce al paladar tu promesa.

Mi alegría es el camino de tus preceptos, más que todas las riquezas. **R/.**

Tus preceptos son mi delicia, tus decretos son mis consejeros. **R/.**

Más estimo yo los preceptos de tu boca que miles de monedas de oro y plata. **R/.**

¡Qué dulce al paladar tu promesa: más que miel en la boca! **R/.**

Tus preceptos son mi herencia perpetua, la alegría de mi corazón. **R/.**
Abro la boca y respiro, ansiando tus mandamientos. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 19,45-48

En aquel tiempo, entró Jesús en el templo y se puso a echar a los vendedores, diciéndoles: «Escrito está: "Mi casa es casa de oración"; pero ustedes la han convertido en una "cueva de bandidos."»

Todos los días enseñaba en el templo. Los sumos sacerdotes, los escribas y los notables del pueblo intentaban quitarlo de en medio; pero se dieron cuenta de que no podían hacer nada, porque el pueblo entero estaba pendiente de sus labios. **Palabra del Señor.**

Meditación

A primera vista, puede parecer un pasaje de confrontación y enojo, pero, al profundizar en él, encontramos un llamado muy importante a revisar nuestra propia vida.

El templo representaba el lugar del encuentro con Dios. Jesús no rechaza el templo ni aquello que allí se realizaba; lo que cuestiona es que se haya perdido su verdadero propósito. El lugar destinado a la oración, al encuentro y a la comunión con Dios había sido desvirtuado por intereses personales.

Esta lectura nos invita a preguntarnos: ¿qué lugar ocupa Dios en nuestra vida? También nosotros podemos convertir nuestro corazón en un espacio lleno de preocupaciones, ambiciones, egoísmo, resentimientos o intereses que terminan desplazando lo verdaderamente importante. Podemos estar físicamente cerca de Dios y, sin embargo, tener el corazón muy lejos de Él.

Jesús nos recuerda que la fe no puede reducirse a cumplir con determinadas prácticas religiosas. Nuestra relación con Dios debe transformar nuestra manera de vivir, de trabajar, de relacionarnos con los demás y de tomar decisiones. La oración no es solamente pedir; también es escuchar, agradecer, reconocer nuestros errores y permitir que Dios nos muestre el camino.

Hay otra parte muy significativa del Evangelio: mientras Jesús enseñaba en el templo, el pueblo permanecía atento escuchándolo. Esto nos recuerda que siempre tenemos la oportunidad de detenernos y escuchar la voz de Dios, aun en medio del ruido cotidiano. Esa escucha es la que nos va mostrando aquellas áreas de nuestra vida que necesitan ser purificadas y transformadas y nos da la fuerza espiritual para conseguirlo.

Quizás hoy necesitemos hacer una pequeña «limpieza» interior. Preguntarnos qué cosas están ocupando demasiado espacio en nuestro corazón y cuáles necesitamos sacar: una preocupación que no soltamos, una herida que seguimos alimentando, una ambición que nos consume, una relación que nos aleja de la paz o simplemente la falta de tiempo para Dios.

Jesús nos invita a recuperar nuestro interior como una verdadera casa de oración: un lugar donde haya paz, esperanza, gratitud y confianza. Esto implicará, quizás, dejar que Él derribe las cosas que están ocupando el lugar de Él en nuestras vidas. Aquellas cosas en las que hemos puesto nuestra seguridad, confianza y esperanza, pero que al final nos dejan vacíos y sin verdadera alegría.

Que el Señor hoy limpie nuestro corazón de todo lo que nos aleja de Él, que podamos abrirle espacio en nuestra vida y que convierta nuestro corazón en una casa de oración donde siempre haya espacio para escucharle, confiar en Él y servir a los demás con amor.

21	**Memoria Obligatoria: Presentación de la Santísima Virgen**
Sábado	**Blanco**
En Baní, Solemnidad de Nuestra Señora de Regla. Solemnidad en la Iglesia Catedral, Fiesta en las demás iglesias, oratorios y capillas de la Diócesis	

Lectura del Libro del Apocalipsis 11,4-12

Me fue dicho a mí, Juan: «Aquí están dos testigos míos, estos son los dos olivos y las dos lámparas que están en la presencia del Señor de la tierra. Si alguno quiere hacerles daño, echarán fuego por la boca, y devorará a sus enemigos; así, el que intente hacerles daño morirá sin remedio. Tienen poder para cerrar el cielo, de modo que no llueva mientras dura su profecía; tienen también poder para transformar el agua en sangre y herir la tierra a voluntad con plagas de toda especie.

Pero, cuando terminen su testimonio, la bestia que sube del abismo les hará la guerra, los derrotará y los matará. Sus cadáveres yacerán en la calle de la gran ciudad, simbólicamente llamada Sodoma y Egipto, donde también su Señor fue crucificado.

Durante tres días y medio, gente de todo pueblo y raza, de toda lengua y nación, contemplarán sus cadáveres, y no permitirán que les den sepultura. Todos los habitantes de la tierra se felicitarán por su muerte, harán fiesta y se cambiarán regalos; porque estos dos profetas eran un tormento para los habitantes de la tierra.

Al cabo de los tres días y medio, un aliento de vida mandado por Dios entró en ellas, y se pusieron en pie en medio del terror de todos los que lo veían. Oyeron entonces una voz fuerte que les decía desde el cielo: «Suban aquí». Y subieron al cielo en una nube, a la vista de sus enemigos. **Palabra de Dios.**

O bien
Zacarías 2,14-17, Salmo Responsorial: Lc 1,46-55, Mateo 12,46-50

Salmo Responsorial: 143,1.2.9-10
R/. Bendito el Señor, mi Roca.

Bendito el Señor, mi Roca, que adiestra mis manos para el combate, mis dedos para la pelea. **R/.**

Mi bienhechor, mi alcázar, baluarte donde me pongo a salvo, mi escudo y refugio, que me somete los pueblos. **R/.**

Dios mío, te cantaré un cántico nuevo, tocaré para ti el arpa de diez cuerdas: para ti que das la victoria a los reyes, y salvas a David, tu siervo. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 20,27-40

En aquel tiempo, se acercaron algunos saduceos, que niegan la resurrección, y preguntaron a Jesús: «Maestro, Moisés nos dejó escrito: "Si a uno se le muere su hermano, dejando mujer, pero sin hijos, que tome la mujer como esposa y dé descendencia a su hermano". Pues bien, había siete hermanos; el primero se casó y murió sin hijos. El segundo y el tercero se casaron con ella, y así los siete, y murieron todos sin dejar hijos. Por último, también murió la mujer. Cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de ellos será la mujer? Porque los siete la tuvieron como mujer».

Jesús les contestó: «En este mundo los hombres se casan y las mujeres toman esposo, pero los que sean juzgados dignos de tomar parte en el mundo futuro y en la resurrección de entre los muertos no se casarán ni ellas serán dadas en matrimonio. Pues ya no pueden morir, ya que son como ángeles; y son hijos de Dios, porque participan en la resurrección.

Y que los muertos resucitan, lo indicó el mismo Moisés en el episodio de la zarza, cuando llama al Señor: "Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob". No es Dios de muertos, sino de vivos: porque para él todos están vivos».

Intervinieron unos letrados: «Bien dicho, Maestro». Y ya no se atrevían a hacerle más preguntas. **Palabra del Señor.**

Meditación

En el Evangelio de hoy, algunos saduceos se acercan a Jesús para plantearle una pregunta relacionada con la resurrección. Ellos no creían en la resurrección de los muertos y presentan a Jesús un caso hipotético sobre una mujer que había quedado viuda de siete hermanos, preguntándole de quién sería esposa en la resurrección. Con esta pregunta, aparentemente buscan una respuesta, pero en realidad intentan poner a prueba a Jesús.

La respuesta de Jesús nos lleva mucho más allá de la situación planteada. Él explica que la vida futura no puede entenderse simplemente con los criterios, relaciones y estructuras de nuestra existencia terrenal. La resurrección representa una realidad nueva, una vida transformada en la presencia de Dios.

Este Evangelio nos invita, en primer lugar, a confiar en la promesa de Dios, incluso cuando no podemos comprender completamente sus planes. Muchas veces queremos tener respuestas para todo. Queremos saber cómo sucederán las cosas, cuándo ocurrirán y por qué Dios permite determinadas situaciones. Sin embargo, nuestra fe nos recuerda que existen realidades que superan nuestra capacidad de comprensión.

Jesús nos dice que Dios «no es Dios de muertos, sino de vivos», porque para Él todos viven. Estas palabras tienen una fuerza especial

cuando atravesamos momentos de pérdida. La muerte de una persona que amamos deja un vacío que ninguna explicación puede llenar completamente. Pero nuestra fe nos permite mirar más allá de ese dolor y confiar en que la vida no termina en la muerte.

Aplicando este mensaje a nuestra vida cotidiana, hay momentos en los que sentimos que determinadas situaciones han llegado a su fin: un proyecto que no funcionó, una relación que terminó, una oportunidad que perdimos o una etapa que debemos cerrar. A veces pensamos que aquello que terminó significa que todo está perdido. Sin embargo, Dios puede abrir caminos nuevos donde nosotros solamente vemos finales.

La resurrección es también un mensaje de esperanza y transformación. Nos recuerda que Dios tiene la última palabra y que nuestra existencia tiene un propósito que va más allá de lo que podemos ver. Por eso, este Evangelio nos invita a vivir el presente con fe, sin quedarnos atrapados en el miedo al futuro. Debemos aprovechar cada día para amar, perdonar, servir y hacer el bien. Nuestra esperanza en la vida eterna no significa alejarnos de la realidad presente, sino vivirla con mayor sentido.

Pidámosle hoy al Señor que fortalezca nuestra fe cuando no entendamos sus caminos; que nos dé serenidad ante las pérdidas y valentía para enfrentar los cambios. Y, sobre todo, que nos conceda la gracia de vivir con la certeza de que para Dios todos vivimos, porque su amor es más fuerte que la muerte.

22	**Solemnidad: Jesucristo, Rey del Universo**
Domingo	**Blanco**
“CAMINATA UN PASO POR MI FAMILIA: BAUTISMO Y COMUNIDAD CAMINO DE SANTIDAD”	

“Cristo reina en familias que se donan”

Algunas orientaciones para esta Celebración:



Se coloca en un lugar visible el título de este domingo. Celebramos a Jesucristo Rey del Universo y Rey de nuestras familias. Para la preparación en la liturgia se le puede dar participación a algunos miembros de la pastoral familiar. En el momento de las ofrendas cada familia se presenta al Señor y antes de la bendición cada familia renueva su compromiso de que el Señor es el Rey de su casa aclamando: ***“Mi casa y yo serviremos al Señor” (Jos 24,15)***. En esta semana oramos y colaboramos para erradicar todo tipo de violencia en contra de la mujer, al celebrar el Miércoles 25 el día de la No Violencia contra la Mujer. Se da una bendición especial a las familias. Presentar en las ofrendas una familia y mujeres que son testimonio de entrega a su familia y su comunidad.

Monición de Entrada

Hermanos y hermanas: Con alegría nos reunimos como comunidad de fe para celebrar la **Solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo**, con la que culminamos el Tiempo Ordinario y el año litúrgico. Hoy proclamamos que Jesucristo es nuestro Rey y Pastor, el centro de nuestras vidas, un Rey que no viene a dominar, sino a servir, amar y entregar su vida por nosotros.

Jesús nos revela que al final de los tiempos seremos llamados a dar cuenta del amor vivido. El Rey se identifica con los pequeños, los hambrientos, los sedientos, los enfermos, los forasteros y quienes necesitan nuestra ayuda. Así descubrimos que **la santidad se manifiesta en la donación y en el servicio concreto a nuestros hermanos**.

En este contexto, y como parte de nuestro compromiso con las familias, hoy nos preparamos también para participar en **«Un Paso por mi Familia»**, una oportunidad para caminar unidos, fortalecer nuestros hogares y renovar nuestro compromiso de hacer de nuestras familias comunidades de amor, fe y servicio.

Pidamos al Señor que reine en nuestros corazones, en nuestras familias y en nuestras comunidades, y que nos conceda un corazón generoso, capaz de reconocerlo y servirlo en cada hermano. Con fe y alegría, puestos de pie, iniciemos nuestra celebración.

Oración Colecta

Dios todopoderoso y eterno, que quisiste fundar todas las cosas en tu Hijo muy amado, Rey del Universo; haz que toda la creación liberada de la esclavitud del pecado sirva. Sirva. A Tu Majestad y te glorifique sin fin por nuestro Señor.

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura: Ezequiel 34,11-12.15-17

En esta primera lectura, el profeta Ezequiel nos presenta a Dios como un **Pastor cercano y misericordioso**, que busca a sus ovejas, las reúne, las cuida, las alimenta y cura sus heridas. Su amor alcanza especialmente a quienes se encuentran perdidos, débiles o necesitados.

Al celebrar a Cristo como Rey y Pastor, abramos el corazón a esta Palabra que nos invita también a cuidar y acompañar a nuestros hermanos con amor y generosidad. **Escuchemos con atención.**

Lectura de la profecía de Ezequiel 34,11-12.15-17

Así dice el Señor Dios: «Yo mismo en persona buscaré a mis ovejas, siguiendo su rastro. Como sigue el pastor el rastro de su rebaño, cuando las ovejas se le dispersan, así seguiré yo el rastro de mis ovejas y las libraré, sacándolas de todos los lugares por donde se desperdigaron un día de oscuridad y nubarrones. Yo mismo apacentaré mis ovejas, yo mismo las haré sestear –oráculo del Señor Dios–.

Buscaré las ovejas perdidas, recogeré a las descarriadas; vendaré a las heridas; curaré a las enfermas: a las gordas y fuertes las guardaré y las

apacentaré como es debido. Y a ustedes, mis ovejas, así dice el Señor: Voy a juzgar entre oveja y oveja, entre carnero y macho cabrío». **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 22,1-2a.2b-3.5.6
R/. El Señor es mi pastor, nada me falta.

El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar. **R/.**

Me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas; me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre. **R/.**

Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos; me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa. **R/.**

Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor por años sin término. **R/.**

Segunda Lectura: 1 Corintios 15,20-26.28

San Pablo nos anuncia una verdad fundamental de nuestra fe: **Cristo ha resucitado** y es el primero de quienes han muerto. Su victoria sobre la muerte abre para nosotros el camino de la vida eterna.

Al final, Cristo entregará el Reino al Padre, y Dios será todo en todos. Esta esperanza nos anima a vivir nuestra fe con perseverancia, haciendo de nuestra vida una respuesta de amor y donación. **Escuchemos con fe esta Palabra que fortalece nuestra esperanza.**

Lectura de la Primera Carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 15,20-26.28

Hermanos: Cristo resucitó de entre los muertos: el primero de todos. Si por un hombre vino la muerte, por un hombre ha venido la resurrección. Si por Adán murieron todos, por Cristo todos volverán a la vida. Pero cada uno en su puesto: primero Cristo, como primicia; después, cuando él vuelva, todos los que son de Cristo; después los últimos, cuando Cristo devuelva a Dios Padre su reino, una vez aniquilado todo principado, poder y fuerza.

Cristo tiene que reinar hasta que Dios haga de sus enemigos estrado de sus pies. El último enemigo aniquilado será la muerte. Y, cuando todo esté sometido, entonces también el Hijo se someterá a Dios, al que se lo había sometido todo. Y así Dios lo será todo para todos. **Palabra de Dios.**

Aleluya Mc 11,10
Bendito el que viene en nombre del Señor: Bendito el reino que llega, el de nuestro padre David.

Evangelio: San Mateo 25,31-46

En el Evangelio, Jesús se presenta como Rey y Juez, pero nos revela que su Reino se reconoce en el **amor y el servicio a los más necesitados**. Cada gesto de misericordia realizado con un hermano es acogido por Cristo como si lo hubiéramos hecho con Él.

Este Evangelio nos recuerda que la santidad no consiste solamente en palabras, sino en una vida que se dona, sirve y se compadece. También

nuestras familias están llamadas a ser lugares donde aprendamos a reconocer a Cristo en quienes necesitan nuestra ayuda. **De pie, recibamos con alegría el Santo Evangelio.**

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo 25,31-46

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando venga en su gloria el Hijo del Hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria, y serán reunidas ante él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas, de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha: "Vengan ustedes, benditos de mi Padre; hereden el reino preparado para ustedes desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me dieron de comer, tuve sed y me dieron de beber, fui forastero y me hospedaron, estuve desnudo y me vistieron, enfermo y me visitaron, en la cárcel y vinieron a verme."

Entonces los justos le contestarán: "Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?" Y el rey les dirá: "Les aseguro que cada vez que lo hicieron con uno de éstos, mis humildes hermanos, conmigo lo hicieron."

Y entonces dirá a los de su izquierda: "Apártense de mí, malditos, vayan al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me dieron de comer, tuve sed y no me dieron de beber, fui forastero y no me hospedaron, estuve desnudo y no me vistieron, enfermo y en la cárcel y no me visitaron.

Entonces también éstos contestarán: "Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?" Y él replicará: "Les aseguro que cada vez que no lo hiciste con uno de éstos, los humildes, tampoco lo hicieron conmigo." Y éstos irán al castigo eterno, y los justos a la vida eterna». **Palabra del Señor.**

Meditación

Queridos hermanos y hermanas: hoy celebramos la Solemnidad de Cristo Rey del Universo. Al escuchar la palabra «Rey», el mundo suele imaginar a un soberano distante, sentado en un trono inaccesible, rodeado de ejércitos y dictando leyes desde lejos. Pero la liturgia de hoy nos da un vuelco al corazón y nos muestra una verdad completamente diferente y maravillosa: nuestro Rey es un Pastor que da la vida por nosotros.

El profeta Ezequiel nos deja claro el carácter de este Reinado: «Yo mismo en persona buscaré a mis ovejas... las libraré, sacándolas de todos los lugares por donde se desperdigaron un día de oscuridad».

¡Qué promesa tan hermosa!

Si hoy te encuentras en un día nublado, si sientes que la culpa, el dolor o el pecado te han alejado de Dios, el Rey del universo no viene a condenarte; viene a buscarte en persona. Viene a sanar tus heridas y a

curar tu dolor. El Salmo lo confirma con alegría: «El Señor es mi pastor, nada me falta». Él quiere reparar tus fuerzas hoy.

Pero este mensaje de amor es también un llamado urgente a la decisión. San Pablo nos recuerda en su carta a los Corintios que Cristo resucitó y que «tiene que reinar». La pregunta crucial para cada uno de nosotros hoy es: ¿Reina Jesús ya en tu vida? ¿Le has entregado el trono de tu corazón, o sigues gobernándote bajo tus propios criterios? El tiempo de Dios se cumple, y el Evangelio de San Mateo nos sitúa de frente ante el gran desenlace de la historia: el Juicio Final.

Jesús, el Rey Justo, volverá en su gloria. En ese día, la separación entre las ovejas y las cabras no se basará en títulos, riquezas o cuántas palabras piadosas dijimos. El examen final será sobre el amor concreto. El Rey nos dirá: «Tuve hambre y me diste de comer, tuve sed y me diste de beber... cada vez que lo hiciste con uno de éstos, mis humildes hermanos, conmigo lo hiciste».

Cristo Rey se esconde hoy en el rostro del que sufre, del vecino que pasa necesidad, del enfermo olvidado, del familiar a quien nos cuesta perdonar. Servirles a ellos es coronar a Jesús como Rey de nuestras vidas. Hoy es el día de la salvación. El Reino de Dios está cerca y la puerta está abierta para ti. No dejes que la indiferencia te aleje de su derecha. Si nunca le has abierto las puertas de tu vida a Jesús, o si te has alejado de su redil, este es el momento de volver. Dile hoy con total sencillez: «Señor Jesús, reconozco que te necesito. Sé el Rey de mi vida, de mi familia y de mi futuro».

Déjate abrazar por su misericordia, porque su bondad te acompañará todos los días de tu vida, y su Reino no tendrá fin. ¡Amén!

Oración de los Fieles

El que preside: Hermanos y hermanas, confiando en Jesucristo, nuestro Rey y Pastor, que se hace presente en nuestros hermanos, elevemos nuestras súplicas al Padre, pidiendo un corazón dispuesto a servir y a donarse. A cada petición respondamos: "**Señor, escucha nuestra oración."**

- Por la Iglesia universal y por la Iglesia peregrina en la República Dominicana, para que, siguiendo a Cristo, Rey que sirve y entrega su vida, sea una Iglesia cercana a los pobres, los enfermos, los que sufren y todos aquellos que necesitan acogida, acompañamiento y esperanza. **Oremos.**
- Por el Papa, nuestros obispos, sacerdotes, diáconos, religiosos y agentes de pastoral, para que, a ejemplo de Cristo Pastor, vivan con generosidad su vocación y hagan de su servicio una verdadera expresión de donación y santidad. **Oremos.**
- Por nuestras familias, para que Cristo reine en nuestros hogares y nos enseñe a vivir el amor mediante el diálogo, el perdón, la solidaridad y el servicio; y para que cada familia sea un espacio donde se aprenda a donarse generosamente a los demás y desde ellas surjan las vocaciones al Sacerdocio, Vida Consagrada y al Matrimonio como Sacramento. **Oremos.**

- Por la participación de nuestras familias en «Un Paso por mi Familia», para que esta iniciativa nos ayude a caminar unidos, fortalecer nuestros hogares y renovar el compromiso de construir familias donde Cristo reine y donde cada miembro encuentre acogida, respeto, amor y apoyo. **Oremos.**
- Por quienes sufren hambre, enfermedad, soledad, pobreza o abandono, para que encuentren en nosotros corazones capaces de reconocer en ellos el rostro de Cristo y manos dispuestas a servir, compartir y acompañar con misericordia. **Oremos.**
- Por quienes tienen responsabilidades en nuestra sociedad, para que, inspirados por los valores del Evangelio, trabajen por una sociedad más justa y solidaria, especialmente en favor de las personas y familias que viven situaciones de mayor vulnerabilidad. **Oremos.**
- Por nosotros, aquí reunidos en el nombre de Jesús Rey del Universo, para que nos pongamos al servicio de los demás y trabajemos por el amor y la unidad en las familias. **Oremos.**

Ferias de la XXXIV Semana del Tiempo Ordinario

23	**Feria o memoria libre: San Clemente I, Papa y Mártir o San Columbano, Abad**
Lunes	**Verde, Rojo o Blanco**

Lectura del libro del Apocalipsis 14,1-3.4b-5

Yo, Juan, miré y he aquí que el Cordero estaba de pie sobre el monte Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil que llevaban grabados en la frente su nombre y el nombre de su Padre. Oí también un sonido que bajaba del cielo, parecido al estruendo de grandes cataratas, y como el estampido de un trueno poderoso; era el son de arpistas que tañían sus arpas delante de los cuatro seres vivientes y los ancianos, cantando un cántico nuevo. Y nadie podía aprender el cántico fuera de los ciento cuarenta y cuatro mil, los rescatados de la tierra. Ellos son el cortejo del Cordero adonde quiera que vaya; son los rescatados como primicias de la humanidad para Dios y el Cordero. En sus labios se encontró mentira: son irreprochables. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 23,1-2.3-4ab.5-6
R/. Esta es la generación que busca tu rostro, Señor.

Del Señor es la tierra y cuanto la llena, el orbe y todos sus habitantes: él la fundó sobre los mares, él la afianzó sobre los ríos. **R/.**

¿Quién puede subir al monte del Señor? ¿Quién puede estar en el recinto sacro? El hombre de manos inocentes y puro corazón, que no confía en los ídolos. **R/.**

Ese recibirá la bendición del Señor, le hará justicia el Dios de salvación. Esta es la generación que busca al Señor, que busca tu rostro, Dios de Jacob. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 21,1-4

En aquel tiempo, Jesús, alzando los ojos, vio a unos ricos que echaban donativos en el tesoro del templo; vio también una viuda pobre que echaba dos monedillas, y dijo: «En verdad les digo que esa viuda pobre ha echado más que todos, porque todos esos han contribuido a los donativos con lo que les sobra, pero ella, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir». **Palabra del Señor.**

Meditación

Hermanos, acabamos de celebrar a Jesucristo, Rey del Universo, y hoy la Palabra nos muestra a ese Rey de una manera sorprendente: no como un guerrero poderoso, sino como un Cordero de pie sobre el monte Sion. Es el Cordero que se entregó por nosotros en la cruz y que ahora vive para siempre. Junto a Él hay una multitud que lleva su nombre escrito en la frente. Son los que le pertenecen.

Nosotros también llevamos ese nombre. El día de nuestro bautismo fuimos marcados con la señal de la cruz. Somos de Cristo. Pero el Apocalipsis nos dice algo más de ese pueblo: «Estos siguen al Cordero adondequiera que vaya». No lo siguen solo cuando es fácil, ni solo el domingo en la misa. Lo siguen en la casa, en el trabajo, en el colmado, en el barrio, en los momentos alegres y en los días difíciles.

La lectura añade otro detalle: «En su boca no se halló mentira». ¡Qué necesario es esto en nuestra sociedad! Muchas veces nos acostumbramos a la mentira pequeña, a la trampa, al «eso no es nada», al chisme que destruye la fama de otro. El salmo de hoy nos recuerda quién puede estar ante Dios: «el hombre de manos inocentes y puro corazón». Seguir a Jesús es aprender, poco a poco, a ser personas de palabra, transparentes, en las que los demás pueden confiar.

El Evangelio de hoy nos regala un ejemplo concreto de ese seguimiento. Jesús observa a los que echan dinero en el templo. Los ricos dan mucho, pero de lo que les sobra. Una viuda pobre deja caer dos moneditas. Nadie la nota, pero Jesús sí: «Ha echado más que nadie, porque ha dado todo lo que tenía para vivir». Ella no tenía nombre importante ni cuenta de banco, pero tenía un corazón entregado. Ella se parece al Cordero, que también lo dio todo.

Dios no mide nuestra vida por la cantidad, sino por el amor. Tal vez pensamos que tenemos poco para ofrecer: poco tiempo, poco dinero, pocos estudios. Pero el Señor mira lo que ponemos con el corazón. Una visita a un enfermo, un plato de comida compartido con el vecino, una hora de servicio en la parroquia, una palabra de ánimo al que está triste. Eso, dado con generosidad, vale más que grandes cantidades dadas sin amor.

Como comunidad, preguntémonos hoy: ¿seguimos al Cordero adondequiera que va, o solo hasta donde nos resulta cómodo? ¿Somos una comunidad donde se dice la verdad y se da con generosidad? El salmo nos llama «la generación que busca tu rostro, Señor». Que esa sea nuestra identidad: un pueblo que busca a Dios, que no vive de apariencias

y que, como la viuda pobre, confía tanto en el Señor que se atreve a entregarle todo.

Señor Jesús, Cordero de Dios, enséñanos a seguirte con sencillez, a hablar con verdad y a dar con el corazón abierto. Amén.

24	**Feria o Memoria Libre: San Andrés Dung-Lac, Presbítero y Compañeros Mártires**
Martes	**Verde o Rojo**

Lectura del Libro del Apocalipsis 14, 14-19

Yo, Juan, miré y en la visión apareció una nube blanca; estaba sentado encima uno con aspecto de hombre, llevando en la cabeza una corona de oro y en la mano una hoz afilada. Del santuario salió otro ángel y gritó fuerte al que estaba sentado en la nube: "Arrima tu hoz y siega; ha llegado la hora de la siega, pues la mies de la tierra está más que madura." Y el que estaba sentado encima de la nube acercó su hoz a la tierra y la segó.

Otro ángel salió del santuario celeste llevando él también una hoz afilada. Del altar salió otro, el ángel que tiene poder sobre el fuego, y le gritó fuerte al de la hoz afilada: "Arrima tu hoz afilada y vendimia los racimos de la viña de la tierra, porque las uvas están en sazón."

El ángel acercó su hoz a la tierra y vendimió la viña de la tierra y echó las uvas en el gran lagar del furor de Dios. Pisotearon el lagar fuera de la ciudad, y del lagar corrió tanta sangre, que subió hasta los bocados de los caballos en un radio de sesenta leguas. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 95,10.11-12.13
R/. El Señor llega a regir la tierra.

Digan a los pueblos: "El Señor es rey, él afianzó el orbe, y no se moverá; él gobierna a los pueblos rectamente." **R/.**

Alégrese el cielo, goce la tierra, retumbe el mar y cuanto lo llena; vitoreen los campos y cuanto hay en ellos, aclamen los árboles del bosque. **R/.**

Delante del Señor, que ya llega, ya llega a regir la tierra: regirá el orbe con justicia y los pueblos con fidelidad. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 21, 5-11

En aquel tiempo, algunos ponderaban la belleza del templo, por la calidad de la piedra y los exvotos. Jesús les dijo: «Esto que contemplan, llegará un día en que no quedará piedra sobre piedra: todo será destruido».

Ellos le preguntaron: «Maestro, ¿cuándo va a ser eso?, ¿y cuál será la señal de que todo eso está para suceder?»

Él contestó: «Cuidado con que nadie los engañe. Porque muchos vendrán usurpando mi nombre, diciendo: "Yo soy", o bien: "El momento está cerca", no vayan tras ellos. Cuando oigan noticias de guerras y de revoluciones, no tengan pánico, porque eso tiene que ocurrir primero, pero el final no vendrá en seguida».

Luego les dijo: «Se alzará pueblo contra pueblo y reino contra reino, habrá grandes terremotos, y en diversos países epidemias y hambre. Habrá también espantos y grandes signos en el cielo». **Palabra del Señor.**

Meditación

Hermanos, estamos terminando el año litúrgico, y en estos últimos días la Palabra de Dios nos invita a mirar hacia el final de la historia. El Apocalipsis nos presenta una imagen que la gente del campo entiende muy bien: la cosecha. Aparece uno «con aspecto de hombre», sentado sobre una nube blanca, con una corona de oro y una hoz en la mano. Es Jesús, el Hijo del Hombre. Un ángel le grita: «Ha llegado la hora de la siega, pues la mies de la tierra está madura».

Todo el que ha sembrado sabe que la cosecha no se improvisa. Lo que se recoge depende de lo que se sembró. Así es también nuestra vida. Cada día sembramos algo: con nuestras palabras, con nuestras decisiones, con la manera en que tratamos a la familia, a los vecinos, a los pobres. Un día el Señor vendrá a recoger el fruto. La pregunta para nosotros es sencilla: ¿qué estamos sembrando? ¿Paz o pleito? ¿Perdón o rencor? ¿Servicio o egoísmo?

Esta lectura no quiere asustarnos, sino despertarnos. El que viene a cosechar no es un desconocido, es el mismo Jesús que dio su vida por nosotros. Por eso, el salmo de hoy canta con alegría: «Llega el Señor a regir la tierra». El cielo, la tierra, el mar y los árboles del bosque hacen fiesta, porque «regirá el orbe con justicia y los pueblos con fidelidad». Para los que sufren abusos, para los olvidados, para los que nadie defiende, esta es una buena noticia: Dios pondrá las cosas en su lugar.

En el Evangelio, algunos admiran la belleza del templo de Jerusalén, y Jesús les dice que de todo aquello no quedará piedra sobre piedra. Anuncia guerras, terremotos y señales, pero añade dos consejos que nos hacen mucho bien: «Cuidado con que nadie los engañe» y «No tengan pánico». Hoy también hay muchas voces que usan el miedo para confundir: los que anuncian el fin del mundo con fechas, los que prometen salvación a cambio de dinero. Jesús nos pide mantenernos firmes, con los pies en la tierra y el corazón en Él.

Como comunidad, no vivamos esperando el final con angustia, sino preparándolo con esperanza. El mejor modo de estar listos para la cosecha es vivir hoy como Jesús: amando, sirviendo, perdonando y haciendo el bien sin cansarnos. Cada día es una oportunidad para sembrar algo bueno. Podemos empezar por lo pequeño: llamar al hermano con quien estamos peleados, visitar al vecino enfermo, compartir lo poco que tenemos con quien pasa necesidad, decir la verdad aunque nos cueste.

Todo lo que construimos sin Dios, como aquel templo, pasará. Solo el amor permanece. Y cuando llegue la hora de la siega, que el Señor encuentre en nuestra comunidad una cosecha abundante de fe, de justicia y de misericordia.

Señor Jesús, Hijo del Hombre, haz que nuestra vida dé frutos buenos y maduros. Líbranos del miedo y del engaño, y encuéntranos preparados cuando vengas. Amén.

25 Feria o Memoria Libre: Santa Catalina de Alejandría, Virgen y Mártir

Miércoles **Verde o Rojo**

Lectura del Libro del Apocalipsis 15,1-4

Yo, Juan, vi en el cielo otra señal, magnífica y sorprendente: Siete ángeles que llevaban siete plagas, las últimas, pues con ellas se puso fin a la ira de Dios.

Vi una especie de mar de vidrio veteado de fuego; en la orilla estaban de pie los que habían vencido a la bestia, a su imagen y al número que es cifra de su nombre; tenían en la mano las arpas que Dios les había dado. Cantaban el cántico de Moisés, el siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: «Grandes y admirables son tus obras, Señor, Dios soberano de todo; justos y verdaderos tus caminos, rey de las naciones. ¿Quién no te respetará? ¿Quién no dará gloria a tu nombre, si tú solo eres santo? Todas las naciones vendrán y se postrarán ante ti, porque tus justas sentencias han quedado manifiestas». **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 97,1.2-3ab.7-8.9

R/. Grandes y admirables son tus obras, Señor, Dios soberano de todo.

Canten al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas: su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. **R/.**

El Señor da a conocer su victoria, revela a las naciones su justicia: se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. **R/.**

Retumbe el mar y cuanto contiene, la tierra y cuantos la habitan; aplaudan los ríos, aclamen los montes. **R/.**

Al Señor, que llega para regir la tierra. Regirá el orbe con justicia y los pueblos con rectitud. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 21,12-19

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: “Les echarán mano, los perseguirán, los entregarán a los tribunales y a la cárcel, y los harán comparecer ante reyes y gobernadores por causa de mi nombre: así tendrán ocasión de dar testimonio. Hagan propósito de no preparar su defensa, porque yo les daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario de ustedes. Y hasta sus padres, y parientes, y hermanos, y amigos les traicionarán, y matarán a algunos de ustedes, y todos les odiarán por causa de mi nombre. Pero ni un cabello de su cabeza perecerá; con su perseverancia salvarán sus almas”. **Palabra del Señor.**

Meditación

Las lecturas de hoy tienen un mensaje muy claro: permanecer fieles a Dios en medio de las dificultades, confiando en que la victoria final siempre le pertenece a Él.

En el Apocalipsis, Juan ve a aquellos que han vencido a la fiera. No son personas que nunca tuvieron problemas o sufrimientos. Son personas

que pasaron por momentos difíciles y permanecieron fieles. Y hay algo muy hermoso: aparecen delante de Dios cantando y alabándolo.

Esto nos recuerda algo fundamental en la vida del cristiano: necesitamos una vida de oración. La oración nos mantiene unidos a Dios y, dentro de ella, la alabanza ocupa un lugar especial. No alabamos solamente cuando todo sale bien. También podemos alabar en medio de las dificultades, porque sabemos que Dios está con nosotros. Por eso, la alabanza es también un signo de la victoria de Dios en nuestra vida.

El Salmo continúa con esa misma idea: «Canten al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas». El creyente reconoce que la victoria viene de Dios y por eso lo alaba. Después llegamos al Evangelio. Jesús habla claramente de persecución. Sus discípulos serán rechazados y algunos incluso perderán la vida por causa de Él. Esa realidad todavía existe: en diferentes lugares del mundo, especialmente en algunas regiones de Medio Oriente, hay cristianos que sufren violencia y persecución por su fe.

Pero nosotros también enfrentamos otras dificultades para vivir como cristianos. Vivimos en una sociedad donde muchas veces encontramos valores contrarios a nuestra fe. Defender la vida frente al aborto, defender la familia o decir públicamente que consideramos algo bueno o malo puede traer rechazo, críticas o temor a ser «cancelados».

También existen presiones más silenciosas. El culto al dinero, al tener y al placer puede hacernos creer que ahí está la felicidad. Las redes sociales compiten constantemente por nuestra atención y pueden ocupar tanto espacio que terminemos teniendo tiempo para todo, menos para Dios. Frente a esto, Jesús no nos dice que ataquemos al que piensa diferente. Nos pide algo más difícil: permanecer fieles y dar testimonio. Y para poder hacerlo necesitamos la oración.

Por eso, Jesús termina diciendo: «Con su perseverancia salvarán sus almas».Esa puede ser la palabra central de hoy: perseverar. Perseverar cuando hacer lo correcto cuesta, cuando nuestras creencias no son populares, cuando tenemos miedo de hablar o cuando rezamos y parece que Dios guarda silencio.

Lucas nos muestra a los discípulos sufriendo y perseverando. El Apocalipsis nos deja ver a esos mismos vencedores cantando y alabando a Dios. Ese es también nuestro camino: oración, fidelidad, perseverancia y alabanza. Porque, al final, la última palabra no la tienen las dificultades, la presión de la sociedad, el sufrimiento ni siquiera la muerte. La última palabra siempre la tiene Dios.

26	**Feria**
Jueves	**Verde**
54° Aniversario de la Ordenación presbiteral de Mons. Fausto Ramón Mejía Vallejo, Obispo Emérito de San Francisco de Macorís	

Lectura del Libro del Apocalipsis 18,1-2.21-23;19,1-3.9a

Yo, Juan, vi un ángel que bajaba del cielo; venía con gran autoridad y su resplandor iluminó la tierra. Gritó a pleno pulmón: “¡Cayó, cayó la gran

Babilonia! Se ha convertido en morada de demonios, en guarida de todo espíritu impuro, en guarida de todo pájaro inmundo y repugnante."

Un ángel vigoroso levantó una piedra grande como una rueda de molino y la tiró al mar, diciendo: "Así, de golpe, precipitarán a Babilonia, la gran metrópoli, y desaparecerá. El son de arpistas y músicos, de flautas y trompetas, no se oirá más en ti. Artífices de ningún arte habrá más en ti, ni murmullo de molino se oirá más en ti; ni luz de lámpara brillará más en ti, ni voz de novio y novia se oirá más en ti, porque tus mercaderes eran los magnates de la tierra, y con tus brujerías embaucaste a todas las naciones."

Oí después en el cielo algo que recordaba el vocerío de una gran muchedumbre; cantaban: "Aleluya. La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios, porque sus juicios son verdaderos y justos. Él ha condenado a la gran prostituta que corrompía a la tierra con sus fornicaciones, y le ha pedido cuenta de la sangre de sus siervos." Y repitieron: "Aleluya. El humo de su incendio sube por los siglos de los siglos." Luego me dice: "Escribe: Dichosos los invitados al banquete de bodas del Cordero." **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 99,2.3.4.5

R/. Dichosos los invitados al banquete de bodas del Cordero.

Aclama al Señor, tierra entera, sirvan al Señor con alegría, entren en su presencia con vítores. **R/.**

Sepan que el Señor es Dios: que él nos hizo y somos suyos, su pueblo y ovejas de su rebaño. **R/.**

Entren por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con himnos, dándole gracias y bendiciendo su nombre. **R/.**

"El Señor es bueno, su misericordia es eterna, su fidelidad por todas las edades." **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 21,20-28

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: "Cuando vean a Jerusalén sitiada por ejércitos, sepan que está cerca su destrucción. Entonces los que estén en Judea, que huyan a la sierra; los que estén en la ciudad, que se alejen; los que estén en el campo, que no entren en la ciudad; porque serán días de venganza en que se cumplirá todo lo que está escrito. ¡Ay de las que estén encinta o criando en aquellos días! Porque habrá angustia tremenda en esta tierra y un castigo para este pueblo.

Caerán a filo de espada, los llevarán cautivos a todas las naciones, Jerusalén será pisoteada por los gentiles, hasta que a los gentiles les llegue su hora. Habrá signos en el sol y la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, enloquecidas por el estruendo del mar y el oleaje. Los hombres quedarán sin aliento por el miedo y la ansiedad ante lo que se le viene encima al mundo, pues las potencias del cielo temblarán. Entonces verán al Hijo del Hombre venir en una nube con gran poder y gloria. Cuando empiece a suceder esto, levántense, alcen la cabeza; se acerca su liberación". **Palabra del Señor.**

Meditación

Las lecturas de hoy nos presentan imágenes fuertes sobre el final de los tiempos, pero detrás de ellas encontramos un mensaje profundamente esperanzador para nosotros como cristianos. En el Apocalipsis, Juan contempla la caída de Babilonia: «¡Cayó, cayó la gran Babilonia!». Babilonia representa mucho más que una ciudad. Es la imagen de un mundo construido de espaldas a Dios, donde el dinero, el tener, el placer, el poder y las divisiones terminan ocupando el lugar que corresponde al Señor.

Resulta difícil no encontrar semejanzas con nuestro mundo. También hoy podemos medir el éxito por lo que tenemos, confundir felicidad con placer y acostumbrarnos poco a poco a valores contrarios al Evangelio. Pero la caída repentina de Babilonia contiene también una advertencia personal. Podemos caminar peligrosamente cerca del pecado pensando que siempre tendremos tiempo para regresar. Sin embargo, nuestra vida no es infinita. Podemos ir endureciendo nuestra conciencia hasta que aquello que antes nos inquietaba comience a parecernos normal. La Palabra de hoy no busca simplemente asustarnos; busca despertarnos mientras todavía tenemos oportunidad de volver al Señor.

Y mientras Babilonia cae, el cielo canta: «Aleluya. La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios». Aquellos que permanecieron fieles descubren que los caminos y las correcciones del Señor eran precisamente los que conducían a la vida. Entonces aparece una frase bellísima: «Dichosos los invitados al banquete de bodas del Cordero». Son palabras que escuchamos en cada Eucaristía: «Dichosos los invitados a la cena del Señor».

¡Qué dichosos somos de haber conocido la fe! ¡Qué afortunados somos de conocer a Jesucristo y saber que Él es el camino, la verdad y la vida! Pero conocer el camino implica también la responsabilidad de caminarlo. El Evangelio nos presenta entonces un extraordinario contraste. Jesús anuncia angustias y señales capaces de llenar de miedo a los hombres. Pero cuando todo esto suceda, a sus discípulos no les dice que tengan miedo. Les dice: «Levántense, alcen la cabeza; se acerca su liberación».

Quizás hemos escuchado hablar muchas veces del final de los tiempos desde el miedo. Sin embargo, para el cristiano, el encuentro definitivo con Cristo no debe ser solamente algo que tememos, sino también aquello que esperamos. Porque Jesús promete: «Verán al Hijo del Hombre venir en una nube con gran poder y gloria». Ese día sabremos definitivamente que valió la pena permanecer fieles, levantarnos después de nuestras caídas, renunciar al pecado, amar, perdonar y seguir el Evangelio. Por eso, no bajemos la cabeza por miedo. Estemos atentos y preparados, pero también alegres y esperanzados. Porque sabemos quién viene. Viene Cristo. Y cuando llegue, podremos levantar la cabeza sabiendo que finalmente se cumple su promesa: «Se acerca su liberación». Amén.

27	Feria
Viernes	**Verde**
24º Aniversario del fallecimiento de Mons. Ronald G. Connors, CSSR, Obispo Emérito de la Diócesis de San Juan de la Maguana	

Lectura del Libro de Apocalipsis 20,1-4.11-21,2

Yo, Juan, vi un ángel que bajaba del cielo llevando la llave del abismo y una cadena grande en la mano. Agarró al dragón, que es la serpiente primordial, el diablo o Satanás, y lo encadenó para mil años; lo arrojó al abismo, echó la llave y puso un sello encima, para que no pueda extraviar a las naciones antes que se cumplan los mil años. Después tiene que estar suelto por un poco de tiempo.

Vi también unos tronos y en ellos se sentaron los encargados de juzgar; vi también las almas de los decapitados por el testimonio de Jesús y la palabra de Dios, los que no habían rendido homenaje a la bestia ni a su estatua y no habían recibido su señal en la frente ni en la mano. Éstos volvieron a la vida y reinaron con Cristo mil años.

Luego vi un trono blanco y grande, y al que estaba sentado en él. A su presencia desaparecieron cielo y tierra, porque no hay sitio para ellos. Vi a los muertos, pequeños y grandes, de pie ante el trono. Se abrieron los libros y se abrió otro libro, el libro de la vida. Los muertos fueron juzgados según sus obras, escritas en los libros. El mar entregó sus muertos, muerte y abismo entregaron sus muertos, y todos fueron juzgados según sus obras. Después muerte y abismo fueron arrojados al lago de fuego -el lago de fuego es la segunda muerte-. Los que no estaban escritos en el libro de la vida fueron arrojados al lago de fuego.

Luego vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra han pasado, y el mar ya no existe. Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo, enviada por Dios, arreglada como una novia que se adorna para su esposo. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 83,3.4.5-6a y 8a
R/. Esta es la morada de Dios con los hombres.

Mi alma se consume y anhela los atrios del Señor, mi corazón y mi carne retozan por el Dios vivo. **R/.**

Hasta el gorrión ha encontrado una casa; la golondrina, un nido donde colocar sus polluelos: tus altares, Señor de los ejércitos, Rey mío y Dios mío. **R/.**

Dichosos los que viven en tu casa, alabándote siempre. Dichosos los que encuentran en ti su fuerza: caminan de baluarte en baluarte. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 21,29-33

En aquel tiempo puso Jesús una comparación a sus discípulos: “Fíjense en la higuera o en cualquier árbol: cuando echan brotes, les basta verlos para saber que la primavera está cerca. Pues cuando vean que suceden estas cosas, sepan que está cerca el Reino de Dios. Les aseguro que, antes que pase esta generación, todo eso se cumplirá. El cielo y la tierra pasarán, mis palabras no pasarán”. **Palabra del Señor.**

Meditación

Es algo normal que la incertidumbre ante lo desconocido, ante lo que ha de venir y no sabemos, produzca en nosotros cierto nivel de ansiedad, de preocupación y de inquietud. Son estas emociones que, a su vez, nos mueven a prepararnos para estar adecuados a la nueva realidad que vamos a vivir, a la que suponemos que puede ser, pero que solo nuestro Dios sabe cuál será. Desde el preciso momento en que descubrimos, aceptamos y experimentamos la salvación de Jesús, entonces comenzamos nuestra preparación para la nueva realidad que nos tocará vivir en lo adelante; el conocer esa gracia salvífica nos mueve a buscar más a Dios, olvidándonos de aquellas cosas con las que intentábamos llenar nuestra existencia y persiguiendo estas nuevas que son movidas por el mismo Dios para ir sanándonos de lo que antes nos ataba y nos hacía creer que no estábamos listos para la nueva vida en Cristo.

Hermanos, en el momento en que, siendo adultos, aceptamos conscientemente que el bautismo impregna en nosotros la presencia viva del Espíritu Santo, siendo esta presencia viva que nos va a impulsar a decidirnos por las buenas obras, proyectando con el pasar de los años cada uno de sus buenos frutos para el crecimiento de nuestro entorno (familiar, laboral, comunitario y eclesial), entonces entendemos esta gracia que nuestra Iglesia nos ha identificado y que busca que desde temprana edad la recibamos, como garantía de la acción de Dios en nosotros.

El Evangelio hoy nos recuerda que el cielo y tierra pasarán, más la Palabra de Dios se mantendrá firme, actual y vigente. Pensemos: ¿qué nos ha dicho Dios a lo largo de nuestras vidas? ¿Qué nos ha dicho Dios a través de su Palabra? Nos ha manifestado innumerables veces su amor, nos ha dicho que va a estar con nosotros, nos ha hablado de su fidelidad, nos ha dicho que nos va a preparar, nos ha dicho que confiemos en Él, nos ha dicho que por medio de nosotros va a hacer grandes cosas, nos ha dicho que estará con nosotros hasta el fin del mundo.

El día de hoy nos preguntamos: ¿estaremos nosotros inscritos en el libro de la vida? Es cuando recordamos que su deseo es que ninguno de sus pequeños se pierda. Al aceptar a Jesús como nuestro Salvador le damos la apertura a que el Espíritu Santo viva en nosotros y nos haga vivir en Él, por la gracia del bautismo. Conectando con el inicio de esta reflexión, esta última pregunta nos trae algo de incertidumbre a nuestras vidas; sin embargo, cuando comenzamos a ver los brotes de nuestra nueva vida en Jesús, cuando comenzamos a prefigurar en nuestra alabanza, en nuestra oración, en nuestro estar con Dios, que nos sentimos como si esta es mi casa, que estamos en la mismísima morada de Dios, cuando anhelamos estar más en esa presencia que nos hace fuertes, que nos restaura, que nos motiva, entonces nos reconocemos hijos de Dios, confiados de que no importa si el juicio sea hoy o mañana, su gracia nos ha salvado y su Espíritu nos ha transformado.

Oración: Señor, te pido que tu Santo Espíritu nunca deje de impulsarme a dar cada día lo mejor de mí, que pueda amar más, servir más, consolar más, procurando ser testigo en todo momento de tu gracia y de tu amor, sin importar el día de mañana, el cual trae su propio afán.

28	**Feria**
Sábado	**Verde**

Lectura del Libro del Apocalipsis 22,1-7

El ángel del Señor me mostró a mí, Juan, el río de agua viva, luciente como el cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. A mitad de la calle de la ciudad, a ambos lados del río, crecía un árbol de la vida; da doce cosechas, una cada mes del año, y las hojas del árbol sirven de medicina a las naciones. Allí no habrá ya nada maldito.

En la ciudad estarán el trono de Dios y el del Cordero, y sus siervos le prestarán servicio, lo verán cara a cara y llevarán su nombre en la frente. Ya no habrá más noche, ni necesitarán luz de lámpara o del sol, porque el Señor Dios irradiará luz sobre ellos, y reinarán por los siglos de los siglos.

Me dijo: "Estas palabras son ciertas y verdaderas. El Señor Dios, que inspira a los profetas, ha enviado su ángel para que mostrase a sus siervos lo que tiene que pasar muy pronto. Mira que estoy para llegar. Dichoso quien hace caso del mensaje profético contenido en este libro." **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 94.
R/. ¡Marana tha! Ven, Señor Jesús.

Vengan, aclamemos al Señor, demos vítores a la Roca que nos salva; entremos a su presencia dándole gracias, aclamándolo con cantos. **R/.**

Porque el Señor es un Dios grande, soberano de todos los dioses: tiene en su mano las simas de la tierra, son suyas las cumbres de los montes; suyo es el mar, porque él lo hizo, la tierra firme que modelaron sus manos. **R/.**

Entren, postrémonos por tierra, bendiciendo al Señor, creador nuestro. Porque él es nuestro Dios, y nosotros su pueblo, el rebaño que él guía. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 21,34-36

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Tengan cuidado: no se les embote la mente con el vicio, la bebida y los agobios de la vida, y se les eche encima de repente aquel día; porque caerá como un lazo sobre todos los habitantes de la tierra.

Estén siempre despiertos, pidiendo fuerza para escapar de todo lo que está por venir y manténganse en pie ante el Hijo del Hombre». **Palabra del Señor.**

Meditación

Una de las oraciones que la Iglesia más repite durante las oraciones de los laudes corresponde exactamente al salmo que acabamos de leer hoy: «Vengan, aclamemos al Señor, demos vítores a la Roca que nos salva».

Entrar en esta presencia, para quienes no han tenido un encuentro verdadero con Dios, puede parecer una pérdida, pero definitivamente las revelaciones de los santos nos narran todo lo contrario: es entrar en la

nueva vida, es encontrarnos con la Roca que nos ha llamado a construir nuestra vida en Él y para Él, ya que quienes han entrado al paraíso es entrar al lugar donde el mismo Jesús nos ha preparado una habitación en la casa de nuestro Padre, y es la lectura del libro del Apocalipsis que nos narra exactamente qué encontraremos en esta eternidad, la cual le fue revelada a Juan ya hacia el final de sus días y desterrado por proclamar el Evangelio, que nos debe guiar a contemplar el trono de la gracia, donde todos estamos llamados a sumergirnos en sus aguas, que todo lo que toca es pura vida, alimento para nuestro cuerpo y sanidad de todos nuestros males, y esto no es por méritos propios, sino por amor, gracia ganada por Cristo en su cruz y resurrección. Ya todos nosotros, con un arrepentimiento verdadero y caminar en el amor pleno del Padre, por su misericordia, podemos entrar a esta nueva vida que nos narra el Apocalipsis, donde no hay oscuridad que nos impida caminar con alegría y libertad, ya que no hay miedo, enfermedad, rencores, heridas ni ningún tipo de sufrimiento. Esta promesa de habitar en la casa del Padre no es un futuro distante; más bien, Él ya está a nuestra puerta, porque dichosos somos que nos ha guardado este espacio donde lo podemos contemplar cara a cara.

El Evangelio de hoy va muy acorde con la primera lectura y el salmo de este sábado, ya que muchos de los placeres de esta vida terrena nos pueden alejar totalmente de entrar al paraíso con Dios. Somos muy propensos a creernos que por nuestras capacidades humanas no necesitamos de Dios o creer que esta promesa es solo un cuento de libros antiguos narrado por un anciano como Juan en ese entonces. Incluso el éxito, ansiedades y afanes del día a día por lograr nuestro objetivo nos pueden embotar o apagar nuestra fe. La riqueza de la Iglesia nos ha enseñado lo frágiles que somos porque, al igual que nuestros primeros padres, nos podemos dejar engañar por todo lo antes mencionado y solo con el auxilio de sus fuerzas y dirección podremos mantenernos en vela para no caer en las tentaciones que nos alejen de la presencia de Dios. Hoy es un buen día para meditar en oración y tomar las decisiones correctas en cuanto a cuáles son mis prioridades en esta vida y, si mis actos no están acorde al camino de Dios, entonces es el momento para ponernos de pie y decirle al Todopoderoso: «Maranatha».

TERMINA EL CICLO LITÚRGICO A
INICIA EL CICLO LITÚRGICO B
TIEMPO DE ADVIENTO

29	**I Domingo de Adviento**
I Semana del Salterio	**Morado**

“Vigilantes en la espera, generosos en la donación”

Algunas Orientaciones para esta Celebración: El inicio del Adviento debe destacar la preparación para la Navidad y la venida de

Cristo, despertando la fe y renovando la esperanza. Se recomienda resaltar la Corona de Adviento y encender la primera vela como signo de esperanza. El lema de la celebración: «Vigilantes en la espera, generosos en la donación». Las palabras clave son: **ESPERANZA, VIGILANCIA, DONACIÓN y SANTIDAD**. La ambientación debe ser sobria, con color morado, corona y elementos naturales. Se invita a reconocer los dones recibidos y ponerlos al servicio de los demás mediante oración, servicio, escucha y generosidad. Las familias pueden realizar semanalmente un gesto concreto de amor y servicio. Preparar con anticipación el Pregón del Adviento. (Ver Pag. 20).



Monición de Entrada

Hermanos y hermanas: Con el corazón lleno de esperanza iniciamos hoy el **Tiempo de Adviento**, camino que nos prepara para celebrar el nacimiento de Jesucristo y, al mismo tiempo, nos invita a mantenernos atentos a su venida. Iniciamos un nuevo año Litúrgico, correspondiente al Ciclo B. San Marcos con su Evangelio es quien nos va a servir de guía en nuestro camino para llegar a Jesús.

Al comenzar este Adviento, somos invitados a preparar no solamente nuestras casas, sino sobre todo nuestro corazón. La espera cristiana se convierte en **donación, servicio y camino de santidad**, cuando ponemos nuestros dones, nuestro tiempo y nuestra vida al servicio de Dios y de nuestros hermanos.

Jesús nos exhorta a **velar y estar despiertos**, porque no sabemos cuándo llegará el Señor. Esta vigilancia no significa vivir con temor, sino mantener un corazón dispuesto, atento y comprometido.

Que este tiempo de Adviento nos ayude a despertar nuestra fe, renovar nuestra esperanza y abrirnos con generosidad a la presencia de Cristo. Con espíritu de esperanza, iniciemos nuestra celebración. Nos ponemos de pie.

BENDICION DE LA CORONA DE ADVIENTO

ORACION DEL ENCENDIDO DE LA PRIMERA VELA. (Una familia enciende la primera vela al mismo tiempo que se lee esta oración)

El monitor o el mismo sacerdote dice: Hermanos: al comenzar el nuevo año litúrgico, con el tiempo de Adviento que nos prepara para las fiestas de la Natividad del Señor, vamos a bendecir esta corona en la que, semana tras semana, iremos encendiendo una vela, expresando así nuestro

anhelo de contemplar la luz que irradia el acontecimiento de la Navidad. Bendecimos ahora esta corona y encendemos su primer cirio.

ORACION PARA ENCENDER LA CORONA DE ADVIENTO

Señor Jesús, al comenzar el Adviento y encender esta primera vela, nos presentamos ante ti y te pedimos que su luz ilumine a todas las familias. Que el resplandor de esta corona lleve consuelo y esperanza a quienes sufren, fortalezca a los que atraviesan momentos difíciles y renueve la fe en nuestros hogares.

Que la luz de Aquel que es la Luz del mundo disipe nuestras oscuridades, abra nuestros oídos a la escucha de tu Palabra y nos ayude a comprender tu mensaje de salvación. Enséñanos a preparar nuestros corazones para celebrar tu venida, permaneciendo atentos, vigilantes y preparados para recibirte con amor. Te lo pedimos a ti, que vives y reinas por los siglos de los siglos. **Amén.**

Oración Colecta

Dios todopoderoso, aviva en tus fieles, al comenzar el Adviento, el deseo de salir al encuentro de Cristo, acompañados por las buenas obras, para que, colocados un día a su derecha, merezcamos poseer el Reino Eterno. **Por nuestro Señor Jesucristo.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura: Isaías 63,16b-17;64,1.3b-8

El profeta Isaías expresa el clamor de un pueblo que anhela profundamente la presencia de Dios. Reconoce al Señor como Padre y al mismo tiempo como el alfarero que puede transformar nuestra vida.

Esta lectura nos invita, al comenzar el Adviento, a abrirnos a Dios y permitir que Él moldee nuestro corazón, renovando en nosotros la esperanza y el deseo de volver a sus caminos. **Escuchemos con atención esta Palabra.**

Lectura del Libro de Isaías 63,16b-17;64,1.3b-8

Tú, Señor, eres nuestro padre, tu nombre de siempre es “Nuestro redentor”. Señor, ¿por qué nos extravías de tus caminos y endureces nuestro corazón para que no te tema? Vuélvete, por amor a tus siervos y a las tribus de tu heredad. ¡Ojalá rasgases el cielo y bajases, derritiendo los montes con tu presencia! Bajaste, y los montes se derritieron con tu presencia. Jamás oído oyó ni ojo vio un Dios, fuera de ti, que hiciera tanto por el que espera en Él. Sales al encuentro del que practica la justicia y se acuerda de tus caminos.

Estabas airado, y nosotros fracasamos: aparta nuestras culpas, y seremos salvos. Todos éramos impuros, nuestra justicia era un paño manchado; todos nos marchitábamos como follaje, nuestras culpas nos arrebataban como el viento. Nadie invocaba tu nombre ni se esforzaba por aferrarse a ti; pues nos ocultabas tu rostro y nos entregabas en poder de

nuestra culpa. Y, sin embargo, Señor, tú eres nuestro padre, nosotros la arcilla y Tú el alfarero: somos todos obra de tu mano. **Palabra de Dios**.

Salmo responsorial: 79,2ac y 3b.15-16.18-19
R/. Oh Dios nuestro, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve.

Pastor de Israel, escucha, tú que te sientas sobre querubines, resplandece. Despierta tu poder y ven a salvarnos. **R/.**

Dios de los ejércitos, vuélvete: mira desde el cielo, fíjate, ven a visitar tu viña, la cepa que tu diestra planto, y que tú hiciste vigorosa. **R/.**

Que tu mano proteja a tu escogido, al hombre que tú fortaleciste. No nos alejaremos de ti; danos vida, para que invoquemos tu nombre. **R/.**

Primera Lectura: 1 Corintios 1,3-9

San Pablo da gracias a Dios por los dones que ha concedido a la comunidad de Corinto y les recuerda que han sido enriquecidos en Cristo. Estos dones no son solamente motivo de alegría, sino también una responsabilidad para vivir fielmente mientras espera la manifestación del Señor.

También nosotros hemos recibido dones de Dios. Este Adviento nos invita a reconocerlos y ponerlos generosamente al servicio de los demás. Escuchemos con fe esta Palabra que nos invita a vivir en la gracia y la esperanza.

Lectura de la Primera Carta del Apóstol San Pablo a los Corintios, 1,3-9

Hermanos: La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo sean con ustedes. En mi acción de gracias a Dios los tengo siempre presentes, por la gracia que Dios les ha dado en Cristo Jesús. Pues por Él han sido enriquecidos en todo: en el hablar y en el saber; porque en ustedes se ha probado, el testimonio de Cristo. De hecho, no carecen de ningún don, ustedes que aguardan la manifestación de nuestro Señor Jesucristo.

Él les mantendrá firmes hasta el final, para que no tengan de qué acusarlos en el día de Jesucristo, Señor nuestro. Dios los llamó a participar en la vida de su Hijo, Jesucristo, Señor nuestro. ¡Y él es fiel. **Palabra de Dios.**

Aleluya Sal 84,8
Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.

Evangelio: Marcos 13,33-37

En el Evangelio, Jesús nos invita a velar y estar despiertos, porque no sabemos cuándo llegará el momento de su venida. Comenzar el Adviento significa, por tanto, despertar nuestra fe y asumir con responsabilidad nuestra misión. La vigilancia cristiana se expresa en una vida activa, generosa y entregada al servicio. Pongámonos de pie y escuchemos jubilosos el Santo Evangelio. Cantamos.

Lectura del Santo Evangelio según San Marcos 13,33-37

En aquel tiempo, dijo Jesús sus discípulos: «Miren, vigilen: pues no saben cuándo es el momento. Es igual que un hombre que se fue de viaje y dejó su casa, y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara.

Velen entonces, pues no saben cuándo vendrá el dueño de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer; no sea que venga inesperadamente y los encuentre dormidos. Lo que les digo a ustedes lo digo a todos: ¡Velen!». **Palabra del Señor.**

Meditación

Hoy, último domingo de Noviembre, Mes de la Familia, y primer domingo de Adviento de este año 2026, es un día propicio para estar atentos y despiertos como nos lo señala nuestro Señor Jesucristo en el Evangelio de hoy. Ya el Profeta Isaías, en la primera lectura, nos recuerda que el Señor sale al encuentro del que practica gozosamente la justicia y tiene presente sus caminos. Esta debe ser la consigna de este Adviento si queremos, en verdad, prepararnos para recibir el festejo del nacimiento de Cristo que ya se acerca.

Este tiempo que precede a la Navidad es una oportunidad para prepararnos en la esperanza y en el arrepentimiento para la llegada del Señor. Es un tiempo considerado de reflexión y de perdón.

El Salmo Responsorial es una súplica confiada a Dios, para que en su infinita misericordia nos siga mostrando su rostro y los caminos de salvación: "*Oh Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve"*. Cuando se ha perdido el horizonte y todo parece oscuro, Dios hace brillar la luz de su rostro y se vuelve a encontrar el camino perdido.

San Pablo en su Carta a los Corintios nos dice que el Señor nos mantendrá firmes hasta el final, porque Él es fiel y nos llamó a la comunión con su Hijo, Jesucristo, Palabra Encarnada. Debemos insistir en la invitación que nos hace nuestro Señor a estar atentos y despiertos porque no conocemos el día ni la hora de su venida. Esa invitación que hizo Jesús a sus discípulos hace más de dos mil años, está vigente aún y es para ti y para mí. Por lo tanto, tenemos que estar preparados, atentos, vigilantes; *"practicando la justicia y acordándonos de sus caminos"* (Is 64,4).

Esta exhortación a perseverar en una actitud de espera, que el evangelista Marcos nos relata con la comparación de la parábola, recomienda a los cristianos a ser como el sirviente que hace su tarea encomendada. Firmemente aconseja permanecer atentos para no ser sorprendidos cuando llegue la hora. Contrario a la tendencia de acostumbrarse a los estilos de vida que el mundo ofrece,

El Evangelio nos anima a los cristianos a empeñarnos a vivir con esperanza. Esto hace la diferencia entre los cristianos y el mundo. Los cristianos vivimos con esperanza. Esta diferencia entre los cristianos y el mundo se hace más palpable en este tiempo de adviento, que en

nuestra cultura coincide también con la preparación que hace el mundo para la celebración mercantilista de la navidad. Por lo tanto, la Iglesia tiene que recordarnos que lo que vamos a celebrar o recordar es el nacimiento del niño Jesús. Dios hecho hombre. Mantengámonos pues en vela!

Oración de los Fieles

El que preside: Hermanos y hermanas, al iniciar este tiempo de Adviento, elevemos nuestras súplicas al Padre, que viene a nuestro encuentro y nos llama a permanecer vigilantes, viviendo con esperanza y generosidad. A cada petición respondemos: **"Ayúdanos, Señor, a estar vigilantes".**

- Por la Iglesia universal, para que, mientras espera con esperanza la venida de Cristo, permanezca siempre vigilante y fiel a su misión, anunciando el Evangelio y sirviendo con amor a todos, especialmente a los más necesitados. **Oremos.**
- Por el Papa, nuestros obispos, sacerdotes, diáconos, religiosos y agentes de pastoral, para que, sostenidos por la gracia de Dios, vivan su vocación con generosidad y hagan fructificar los dones recibidos al servicio del pueblo de Dios. **Oremos.**
- Para que este Adviento sea un tiempo de encuentro, reconciliación y oración; y para que cada familia prepare el corazón para recibir a Cristo mediante el amor, el perdón, la solidaridad y la donación de unos hacia otros. **Oremos.**
- Por quienes viven situaciones de pobreza, enfermedad, soledad o abandono, para que en este tiempo de Adviento encuentren personas dispuestas a acompañarlos y servirlos con generosidad, y puedan experimentar en ellos la cercanía y el amor de Cristo. **Oremos.**
- Por nuestros niños, adolescentes y jóvenes, para que descubran los dones que Dios les ha confiado y aprendan a ponerlos al servicio de sus familias, de la Iglesia y de la sociedad, creciendo en responsabilidad, solidaridad y santidad. **Oremos.**
- Por quienes tienen responsabilidades en nuestra sociedad, para que Dios les conceda sabiduría y espíritu de servicio, y trabajen por la justicia, la paz, la dignidad humana y el bienestar de las familias y de toda la sociedad. **Oremos.**
- Por nosotros y nuestra comunidad parroquial, para que durante este Adviento permanezcamos despiertos y atentos a la presencia del Señor, haciendo de nuestra vida una respuesta generosa a su amor y un verdadero camino de santidad. **Oremos.**

El que preside: Padre misericordioso, escucha nuestras súplicas y ayúdanos a vivir este Adviento con un corazón vigilante y esperanzado. Enséñanos a reconocer los dones que nos has confiado y a ponerlos al servicio de nuestros hermanos, para que nuestra espera de Cristo se traduzca en amor, donación y santidad. **Por Jesucristo, nuestro Señor.**

30	Fiesta: San Andrés Apóstol
Lunes	**Rojo**
36° Aniversario del fallecimiento de Octavio Antonio Cardenal Beras Rojas, Arzobispo Emérito de la Arquidiócesis de Santo Domingo	

Lectura de la Carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 10,9-18

Si tus labios profesan que Jesús es el Señor, y tu corazón cree que Dios lo resucitó de entre los muertos, te salvarás. Por la fe del corazón llegamos a la justificación, y por la profesión de los labios, a la salvación. Dice la Escritura: «Nadie que cree en él quedará defraudado». Porque no hay distinción entre judío y griego; ya que uno mismo es el Señor de todos, generoso con todos los que lo invocan. Pues «todo el que invoca el nombre del Señor se salvará». Ahora bien, ¿cómo van a invocarlo, si no creen en él?; ¿cómo van a creer, si no oyen hablar de él?; y ¿cómo van a oír sin alguien que proclame?; y ¿cómo van a proclamar si no los envían?

Lo dice la Escritura: «¡Qué hermosos los pies de los que anuncian el Evangelio!» Pero no todos han prestado oído al Evangelio; como dice Isaías: «Señor, ¿quién ha dado fe a nuestro mensaje?» Así pues, la fe nace del mensaje, y el mensaje consiste en hablar de Cristo. Pero yo pregunto: «¿Es que no lo han oído?» Todo lo contrario: «A toda la tierra alcanza su pregón, y hasta los límites del orbe su lenguaje». **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 18,2-36.4-5
R/. A toda la tierra alcanza su pregón.

El cielo proclama la gloria de Dios, el firmamento pregona la obra de sus manos: el día al día le pasa el mensaje, la noche a la noche se lo susurra. **R/.**

Sin que hablen, sin que pronuncien, sin que resuene su voz, a toda la tierra alcanza su pregón y hasta los límites del orbe su lenguaje. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo 4,18-22

En aquel tiempo, pasando Jesús junto al lago de Galilea, vio a dos hermanos, a Simón, al que llaman Pedro, y a Andrés, su hermano, que estaban echando las redes en el lago, pues eran pescadores. Les dijo: «Vengan y síganme, y los haré pescadores de hombres». Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Y, pasando adelante, vio a otros dos hermanos, a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, que estaban en la barca repasando las redes con Zebedeo, su padre. Jesús los llamó también. Inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron. **Palabra del Señor.**

Meditación

Hoy celebramos la fiesta de San Andrés, apóstol, hermano de Pedro y fue el primer discípulo de Cristo. Según la tradición, murió crucificado en Patras (Grecia**).**

La palabra justificar es, según traducción: dar razones, tener las pruebas de algún hecho, y es San Pablo quien nos invita en esta carta a los Romanos en que la prueba de nuestra salvación ya ha sido entregada, pues Cristo Jesús se ha entregado por nosotros y, de nuestra parte, queda aceptar en el corazón esta entrega de amor y proclamar con nuestros labios que tenemos una nueva vida, y esta aceptación y proclamación de cristiano se evidenciará en nuestra forma de vivir con los demás, ser más diligentes en perdonar, llevar un mensaje de esperanza a los enfermos y a quienes estén pasando algún tipo de carencia. Todo cristiano debe ser un signo vivo de que todo lo que Él toca lo transforma para bien. No importa en qué ciudad o pueblo estés, el Evangelio llegó a Roma, la capital del mundo, en un momento en que esos primeros cristianos eran totalmente perseguidos y asesinados, así que Pablo nos dice hoy, sin importar nuestra condición, siempre hay razones para proclamar el Evangelio de salvación.

Estas lecturas del día de hoy, Jesús nos está llamando a no dejarnos envolver de nuestra cotidianidad. Estamos llamados a algo mucho más grande, tal como lo han visto y vivido San Pablo y los profetas, no para estar en la orilla trabajando sin sentido alguno en las obras de los hombres, como nos narra el Evangelio de hoy.

¿Te has preguntado si estás atendiendo el llamado de Jesús? Estos discípulos dejaron sus redes, las cuales podríamos decir que son nuestra cotidianidad, y no solo de nuestras labores, más bien incluso los vínculos familiares y amistades que nos puedan impedir escuchar la voz de nuestro Señor. Al salir de su entorno cotidiano e introducirse en el llamado de Jesús, estos discípulos se convirtieron en líderes, tomando iniciativas en la expansión del Reino de Dios en la tierra. Hoy nosotros somos esos pescadores a los cuales el mismo Señor está llamando a evangelizar y transformar nuevos corazones que necesitan de Él.

Varias veces en nuestra vida Jesús toma la iniciativa y pasa por nuestro lado, tal como lo hizo con estos pescadores, y debemos ser capaces de reconocerle en lo sencillo y en lo cotidiano para que Él pase delante para continuar guiándonos. A quienes llamó Jesús confiaron en Él aun sin haber visto milagro alguno, ni conocían de su divinidad, y estos discípulos respondieron inmediatamente sin cuestionarle. Cada día debemos ser pregoneros de lo bueno que es Dios y evidencia de ello es que hoy estamos ante su altar.